

KIM IL SUNG



KIM IL SUNG en su despacho de Primer Ministro del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea.

INFORME SOBRE LAS
LABORES DEL COMITE CENTRAL,
PRESENTADO ANTE EL QUINTO
CONGRESO DEL PARTIDO DEL
TRABAJO DE COREA

* PUNTO FINAL presenta en estas páginas el texto del informe sobre las labores del Comité Central presentado por Kim Il Sung ante el Congreso del Partido del Trabajo de Corea, el 2 de noviembre de 1970.

Nuestros lectores ya conocen anteriores trabajos teóricos y análisis concretos del Primer ministro de Corea, Kim Il Sung, publicados en PF. El interés que ellos revisten escapa, desde luego, al marco de la propia Corea, cuyo territorio está hoy dividido por la ocupación norteamericana en la parte sur del país. Esos documentos encierran un bagaje de experiencia de gran utilidad para los movimientos que luchan en América Latina por la liberación nacional y, en especial, para un país como Chile cuyas masas trabajadoras se empeñan en iniciar la construcción del socialismo.

Corea, bajo la dirección de Kim Il Sung y del Partido del Trabajo, no sólo derrotó con las armas en la mano a los colonialistas japoneses, sino que, además, batió a los ejércitos imperialistas norteamericanos en la región norte del país. Iniciada la construcción del socialismo, la RPDC salió rápidamente de una situación de postración, ruinas y atraso y es hoy un Estado socialista industrial, respetado y poderoso, que lucha por la reunificación de su territorio, dividido por el imperialismo.

La política exterior de Corea, basada en la más pura aplicación del internacionalismo proletario y en una consecuente línea antimperialista, es otro factor digno del apoyo, interés y solidaridad de los revolucionarios latinoamericanos. Las valiosas experiencias que arroja el proceso coreano en la construcción del socialismo, afloran claramente en el informe de Kim Il Sung que ocupa las siguientes páginas de PF.

Camaradas:

Han transcurrido 9 años desde el Cuarto Congreso de nuestro Partido, que presentó el grandioso programa de la construcción socialista. Fue éste un período de rigurosas pruebas en que se crearon circunstancias muy complejas y difíciles en nuestra revolución y construcción, y un tiempo valioso en que sucedieron acontecimientos revolucionarios de gran significación histórica en el movimiento de avance de nuestro pueblo hacia el socialismo y el comunismo.

En el período que revisamos, nuestro Partido venciendo con valentía múltiples dificultades y obstáculos, convocó a tiempo la Conferencia y los Plenos de acuerdo con el cambio de la situación y presentó las originales orientaciones estratégicas y tácticas para impulsar con éxito la revolución coreana en general, así como organizó y movilizó con habilidad a las masas populares en su ejecución.

Gracias a la sabia dirección del Partido se han logrado grandes victorias y éxitos en todos los frentes de la construcción socialista, y la base revolucionaria de la parte Norte de la República se ha consolidado monolíticamente.

Inspiradas por los brillantes éxitos de la construcción socialista en la parte Norte de la República, han intensificado el avance revolucionario las amplias masas populares incluyendo los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y los intelectuales en Corea del Sur, y la dominación colonial de los imperialistas norteamericanos se sacude desde sus raíces.

En el período de que rendimos cuenta, nuestro Partido luchó vigorosamente sosteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui, y así, ha elevado más la posición internacional de nuestro país y hecho una gran contribución al desarrollo

general del movimiento revolucionario internacional.

A través de la ardua lucha por la revolución y la construcción, nuestro Partido ha crecido y se ha robustecido como un Partido combativo, capaz de vencer cualquier viento y marea furiosos y como un Partido revolucionario invencible cuya totalidad se ha unido sólidamente con una sola idea y voluntad en torno a su Comité Central y que tiene los lazos consanguíneos con las masas populares.

Hoy, nosotros celebramos el Quinto Congreso del Partido del Trabajo de Corea, organizador e inspirador de todas las victorias de nuestro pueblo, con la profunda convicción de la justeza de nuestra causa y el gran orgullo y dignidad de las grandes hazañas realizadas por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido. Todos nuestros militantes del Partido y los trabajadores, así como los compatriotas en ultramar e íntimos amigos de otros países felicitan calurosamente a este Congreso y le desean éxitos en su trabajo.

El presente Congreso constituirá un nuevo jalón en la lucha de nuestro Partido por consolidar y desarrollar más el régimen socialista de nuestro país, apoyar con energía la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano, realizar la unificación independiente de la Patria y reforzar la solidaridad internacional con nuestra revolución, y estimulará e impulsará vigorosamente a nuestros militantes y a todo el pueblo coreano hacia una nueva y mayor victoria.

I. GRANDES RESULTADOS

Camaradas:

El Cuarto Congreso de nuestro Partido resumió la histórica victoria de la construcción de la base socialista y aprobó el grandioso programa del Plan Septenal cuya tarea básica consistía en cumplir la reconstrucción técnica total y la revolución cultural y mejorar radicalmente la vida del pueblo apoyándose en el régimen socialista establecido, y llamó enérgicamente a todo el pueblo a la lucha por su realización.

Todos nuestros militantes del Partido y trabajadores con la esperanza y fe en el futuro radiante, se levantaron en la lucha por la realización del nuevo programa combativo presentado por el Congreso del Partido y avanzaron cumpliendo exitosamente el grandioso Plan Septenal creando de día en día nuevas innovaciones y milagros.

Pero durante algunos años pasados, ante nuestra revolución y construcción se alzaron grandes dificultades y obstáculos al tornarse abiertas las maquinaciones agresivas de los imperialistas norteamericanos y al crearse una situación compleja en el seno del movimiento comunista internacional. Lo cual exigió apremiantemente que nuestro Partido armara firmemente con la idea revolucionaria del marxismo-leninismo a todo el pueblo y sobre todo, hiciera a éste realizar con firmeza los preparativos políticos e ideológicos para poder enfrentarse a la guerra por una parte, y por la otra, tuviera un firme poderío de defensa nacional a fin de salvaguardar fidedignamente la seguridad del país y el pueblo prestando una gran fuerza adicional al robustecimiento del poderío de la defensa na-

cional aun a riesgo de un cierto reajuste del ritmo de desarrollo de la economía nacional.

En octubre de 1966, el Partido convocó la histórica Conferencia e hizo formar firmemente en lo político e ideológico nuestra fila revolucionaria y reorganizar todos los trabajos de la construcción socialista conforme a las exigencias de la situación creada y presentó la nueva línea revolucionaria de desarrollar paralelamente la construcción económica y la defensa nacional para poder reforzar el poderío de la defensa nacional frente a las recrudescientes maquinaciones agresivas de los enemigos; y de acuerdo con esto, decidió aplazar por 3 años el cumplimiento del Plan Septenal.

El desarrollo posterior de la situación demostró con nitidez que estas medidas tomadas por el Partido fueron medidas audaces, activas y muy inteligentes que se conformaban enteramente con los intereses fundamentales de nuestra revolución y convenían con el cambio de la situación. Sosteniendo la nueva línea revolucionaria presentada por el Partido, todos nuestros militantes y trabajadores libraron una heroica lucha en dos frentes: en la construcción económica y en la defensa nacional y así cumplieron brillantemente el Plan Septenal, lograron la monolítica unidad política e ideológica de toda la sociedad y convirtieron a todo el país en un sólido baluarte para poder enfrentarse a cualquier invasión sorpresiva de los enemigos.

1. CONVERSION EN UN ESTADO SOCIALISTA INDUSTRIAL

Camaradas:

El éxito más grande conseguido en la construcción socialista en el periodo que revisamos es que nuestro país se ha convertido en un Estado socialista industrial al haberse realizado brillantemente la tarea histórica de la industrialización socialista.

La industrialización socialista fue una cuestión apremiante que se presentaba para consolidar el régimen socialista implantado y adelantar la construcción socialista en la parte Norte de la República, y la tarea más central del Plan Septenal.

Basándose en los cimientos de la industria nacional independiente y la base material capaz de equipar con las técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional ya echados en el periodo del Plan Quinquenal, nuestro Partido hizo que se impulsara con energía la lucha por crear una industria moderna independiente, desarrollada en múltiples aspectos, provista de su propia base sólida de materias primas y equipada con las técnicas nuevas, y por realizar la reconstrucción técnica total de la economía nacional en el periodo del Plan Septenal.

Según la correcta orientación del Partido, en el periodo del Plan Septenal la industria se ha desarrollado a un ritmo muy rápido y así se ha cambiado radicalmente su fisonomía.

Al cumplirse exitosamente el Plan Septenal en la rama de la industria, este año el valor global de la producción industrial aumentará 11,6 veces en comparación con 1956, y entre ello, la producción de medios de producción marcará un aumento de 13,3 veces y

la de bienes de consumo 9,3 veces. Esto demuestra que durante todo el periodo de la industrialización que va de 1957 a 1970, la producción industrial se aumentó anualmente a una alta velocidad de 19,1 por ciento, como promedio. Hoy nuestra industria produce en sólo 12 días tantos artículos industriales como en todo el año de 1944, año anterior a la liberación.

Todas las industrias se han desarrollado a un alto ritmo, pero sobresale la industria pesada que se ha desarrollado muy rápidamente.

En el periodo del Plan Septenal, nuestro Partido hizo que dedicaran las fuerzas primero al trabajo para reajustar y reforzar las ramas claves de la industria pesada y, junto con esto, realizaran en gran escala la labor para ampliar y fortalecer las bases de la industria pesada. Como resultado de la ejecución de la orientación del Partido, en el periodo que revisamos, nuestra industria pesada se ha desarrollado en una industria pesada perfeccionada con su propia y poderosa industria de construcción de maquinaria como núcleo y su poderío se ha fortalecido incomparablemente.

El mayor éxito alcanzado en la construcción de la industria pesada es que ha sido creada la propia industria constructora de maquinaria, base del desarrollo de la economía nacional y del progreso técnico.

Gracias a que en el periodo del Plan Septenal el Partido encauzó grandes esfuerzos al desarrollo de la industria de construcción de maquinaria, nuestro país, que antes de la liberación era incapaz de fabricar ni siquiera un simple instrumento agrícola, ha legado a producir hoy la prensa de 6.000 toneladas, camiones pesados, tractores de gran tipo, excavadoras grandes y bulldozers de gran tamaño, locomotoras eléctricas y las Diesel, barcos de gran desplazamiento de 5.000 toneladas y otras máquinas grandes, así como las máquinas de precisión, y producir no solamente máquinas y equipos particulares, sino también todo un conjunto de equipos para las fábricas modernas. Sólo en el periodo del Plan Septenal, nuestra industria de maquinaria ha producido y suministrado el conjunto de equipos para más de 100 fábricas modernas, tales como equipos para centrales eléctricas, fábricas metalúrgicas y fábricas químicas.

También las bases energéticas del país se han robustecido más conforme al desarrollo rápido de la industria y a las demandas de la revolución técnica total. En el periodo del Plan Septenal se han construido grandes centrales hidro y termoelectricas, por lo cual la capacidad generadora total de electricidad de nuestro país se ha acrecentado considerablemente y se ha eliminado la unilateralidad de la industria eléctrica que descansaba sólo en la energía hidráulica, y las bases energéticas del país se han reforzado cualitativamente.

Desarrollar rápidamente la metalurgia ferrosa fue una de las tareas importantes que se presentaban para la realización total de la industrialización. En el periodo del Plan Septenal se han ampliado las bases de producción de hierro ya existentes y se ha construido una nueva fundición de hierro en la zona occidental, gracias a lo cual se ha elevado la ca-

pacidad de producción de hierro en lingotes y el hierro granulado, reforzado la independencia de la industria siderúrgica, desarrollado rápidamente la producción de acero, especialmente la producción de materiales de acero laminado, y establecido nuevamente una serie de ramas de producción de artículos metálicos de segunda elaboración. Hoy la metalurgia ferrosa de nuestro país se ha desarrollado en una poderosa rama industrial como los procesos de fabricación perfeccionados desde la producción de hierro en lingotes hasta la producción de acero, materiales de acero laminado y artículos metálicos de segunda elaboración y satisface por sí mismo las necesidades sobre varias clases de materiales de metales para el desarrollo de la economía nacional.

El aspecto de la industria química ha cambiado también radicalmente. En el período de la industrialización se ha reforzado la base de producción de abonos químicos y se han creado nuevas ramas de producción de productos agroquímicos y las ramas de producción de fibras sintéticas, entre ellas el vinilón, y de resinas sintéticas, con lo cual se han sentado en nuestro país las poderosas bases de la industria química orgánica, junto con las de la inorgánica, haciendo así posible acelerar más enérgicamente la quimización de la economía nacional.

La industria de carbón, la minería, la industria de materiales de construcción y otras ramas de la industria pesada se han desarrollado también con rapidez.

Este año nuestra industria pesada producirá 16.500.000.000 de kilovatios-hora de energía eléctrica, 27.500.000 toneladas de carbón, 2.200.000 toneladas de acero, 1.500.000 toneladas de abonos químicos y 4.000.000 de toneladas de cemento.

Nuestra industria pesada, con la poderosa industria de construcción de maquinaria como núcleo, garantiza con seguridad la independencia política y económica del país, y como firme base material para un desarrollo más rápido de la economía nacional, demuestra su gran fuerza en el desarrollo de la industria ligera y la economía rural, así como en el fortalecimiento del poderío de la defensa nacional.

En el desarrollo de la industria ligera se ha registrado también un avance trascendental. Manteniendo con firmeza la orientación de desarrollar paralelamente la industria central de gran tamaño y la local de mediano y pequeño tamaño en la producción de artículos de consumo del pueblo, en el período del Plan Septenal el Partido hizo construir numerosas fábricas de industria local movilizandolas reservas de la localidad, junto con la construcción de nuevas fábricas modernas de industria ligera central e impulsar activamente la labor de reconstrucción técnica de la industria local conforme al desarrollo de la industria pesada. Como resultado, hoy en nuestro país se han establecido, por completo todas las ramas de producción de la industria ligera incluyendo la industria textil, capaz de producir en un año más de 400.000.000 de metros de tejido de buena calidad, la industria de procesamiento de alimentos y la industria

de artículos de uso diario y se han echado las bases de la industria ligera moderna capaces de asegurar con su propia producción la demanda de los trabajadores sobre los artículos de consumo desde los tejidos hasta los artículos de uso cultural.

A medida que se desarrollaba a un ritmo rápido y se agrandaba en dimensión, la industria ha llegado a desempeñar un papel cada vez más decisivo en el total de la producción social y en la producción del ingreso nacional. La proporción de la industria en el valor global de la producción industrial y agrícola llegó de 34 por ciento en 1956 a 74 por ciento en 1969, y en el mismo período, la parte de la industria en el ingreso nacional creado en las ramas de la industria y la agricultura aumentó de 25 a 65 por ciento.

También se ha aumentado considerablemente la cantidad de producción de importantes artículos industriales per cápita, importante criterio indicativo con que se aprecian el poderío económico y el nivel de desarrollo industrial de un país. Este año, en nuestro país la producción per cápita llegará a 1.184 kilovatios-hora en la energía eléctrica, a 1.975 kilogramos en el carbón, a 158 kilogramos en el acero, a 108 kilogramos en el abono químico y a 287 kilogramos en el cemento. Esto demuestra que en cuanto a la cantidad de producción per cápita de importantes artículos industriales, nuestro país ha alcanzado el nivel de los países industriales desarrollados e incluso los ha sobrepasado en algunos aspectos.

Apoyándose en la propia base poderosa de la industria pesada se ha realizado con éxito también la tarea de la revolución técnica global en todos los dominios de la economía nacional. A medida que se desarrollaba la industria pesada, incluyendo la industria de construcción de maquinaria, en todas las ramas de la economía nacional se ha mejorado radicalmente el equipamiento técnico y se han realizado ampliamente la electrificación y automatización de la economía nacional.

Bajo el apoyo vigoroso de la industria pesada se ha realizado con éxito la reconstrucción técnica de la economía rural.

Siguiendo la orientación presentada por el Cuarto Congreso y en especial, la vía indicada por las "Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País", aprobadas en 1964 en el Octavo Pleno del Comité Central del Partido, elegido en su Cuarto Congreso, el Partido dedicó grandes fuerzas a la transformación técnica de la economía rural y logró brillantes éxitos en este dominio.

El mayor éxito logrado en la revolución técnica en el campo en el período de que rendimos cuenta es que se ha culminado la irrigación.

Con la utilización eficiente de las instalaciones de irrigación ya construidas por una parte y la continua y amplia realización de la obra de irrigación por la otra, hemos terminado por completo el riego de arrozales y realizado en grado bastante, el regadío del terreno de secano. Además durante algunos años pasados se han dirigido grandes fuerzas estatales a la labor de desagüe, a cuyo efecto se han podido eliminar por completo los da-

ños causados por el agua muerta en las principales zonas productoras de arroz de nuestro país y se han realizado extensamente en todas las regiones del país la labor de reajuste de ríos, la obra de construcción de diques en litorales contra mareas y el trabajo de forestación, gracias a lo cual se han podido proteger mejor los arrozales, el campo de secano y los cultivos de las calamidades naturales. De esta manera, en el periodo de que rendimos cuenta, se ha establecido en nuestro país un sistema de irrigación perfeccionado que permite obtener siempre altas y estables cosechas, a pesar de cualquier sequía o inundación.

En el periodo del Plan Septenal el Partido planteó la mecanización como la tarea más central de la revolución técnica en el campo y luchó activamente por su realización. En el periodo que revisamos se han multiplicado los centros de servicio de máquinas agrícolas, punto de apoyo para la mecanización en el campo y, en esta forma, se han establecido los centros de servicio de máquinas agrícolas en todas las ciudades y distritos de nuestro país e introducido un gran número de máquinas agrícolas modernas en las áreas rurales. En el periodo de 1961 a 1969 el número de tractores que estaban en servicio en la economía rural ha aumentado en 3,3 veces y el de camiones en 6,4 veces y se han inventado y fabricado diversos tipos de nuevas máquinas agrícolas, pudiéndose así realizar más labores agrícolas con las máquinas.

En el periodo del Plan Septenal se ha realizado también brillantemente la tarea de la electrificación en el campo. Como resultado de haberse desplegado ampliamente la lucha por poner fin a la existencia de los ri y las casas campesinas sin electricidad, hoy se ha instalado ésta en todos los ri de nuestro país y todas las casas campesinas disfrutan de la luz eléctrica. En el campo la electricidad se utiliza ampliamente no sólo en la vida familiar de los campesinos sino también en la producción agrícola como energía mecánica y térmica. Actualmente, la energía eléctrica que se usa al año en el campo llega a 1.000.000.000 de kilovatios-hora y la mayor parte de éstos se utiliza para fines productivos. Comparada con la cantidad de producción de energía eléctrica de nuestro país, la proporción de la electricidad que se consume en el campo es muy alta, y en cuanto al dominio de la electrificación en el campo, nuestro país ya ha llegado al nivel de los países avanzados del mundo.

En la quimización de la economía rural se registró también un gran avance. El año pasado la cantidad de fertilizantes químicos aplicados a cada zongbo de arrozal o tierra de secano se aumentó en 3,2 veces respecto a 1960 y su composición cualitativa se mejoró también notablemente. Igualmente aumentó la cantidad de productos agroquímicos aplicados y así se han podido proteger mejor las plantas agrícolas de los daños causados por las enfermedades y los insectos nocivos, y se ha suministrado al campo no poca cantidad de herbicidas de alta eficiencia.

Con el avance exitoso de la revolución técnica en el campo se han desarrollado con ra-

pidez todas las ramas de la producción agrícola.

Anualmente hemos obtenido altas cosechas, aunque hubieron ciertos altibajos en la producción agrícola a causa de que durante algunos años transcurridos en nuestro país continuaron tremendas calamidades naturales, raramente vistas en años anteriores, y este año también hemos logrado una gran y abundante cosecha. En nuestro país, ya se ha solucionado por completo el problema de cereales y se ha echado una sólida base de producción de granos que posibilita desarrollar más rápidamente todas las demás ramas de la economía rural. Se ha establecido una sólida base material y técnica de la ganadería, y de este modo la ganadería de nuestro país ha entrado en el nuevo camino de desarrollo en base a la técnica moderna. En particular, durante algunos años pasados se han registrado grandes cambios en el desarrollo de la avicultura, llegándose así a producir anualmente por el método industrial más de 70.000.000 de huevos y una gran cantidad de carne de pollos.

La realización de la electrificación del ferrocarril es uno de los éxitos importantes logrados en el trabajo de reconstrucción técnica de la economía nacional. En el periodo del Plan Septenal se ha electrificado nuevamente una sección de 850 kilómetros de ferrocarril terminándose así en lo fundamental la electrificación del ferrocarril en las importantes líneas principales.

Todo esto demuestra que en nuestro país se ha realizado brillantemente la tarea histórica de la industrialización socialista y que nuestro país, que en el pasado era un país agrícola colonial atrasado, lejos de la técnica y civilización modernas, se ha convertido en un Estado socialista industrial con una industria moderna y una economía rural desarrollada.

Camaradas:

La ruta que recorrió el Partido para ejecutar la línea de la industrialización no fue de ningún modo llana, ni fueron uno o dos los obstáculos y dificultades que tuvo que encarar nuestro pueblo movilizad en su empeño para crear una industria moderna y realizar la reconstrucción técnica de la economía nacional.

Lo que heredamos de la vieja sociedad era una industria colonial insignificante y aun ésta fue destruida tremendamente debido a la guerra provocada por los agresores imperialistas norteamericanos. Aunque en el periodo del Plan Trienal de postguerra se cumplió exitosamente la tarea de la restauración y construcción de la economía nacional destruida en la guerra, la unilateralidad colonial de la industria no se eliminó por completo y la base de la industria pesada era aún muy débil. Teníamos pocos fondos y carecíamos también de materias primas y materiales, así como nos faltaban las fuerzas técnicas. Además, no pudimos menos de librar la lucha por realizar la industrialización y la reconstrucción técnica de la economía nacional en la situación interior y exterior muy compleja de nuestra revolución y particularmente en la situación tensa en que se intensificaban sin cesar las maquinaciones provocativas de guerra de los

imperialistas norteamericanos, ocupantes de Corea del Sur, y sus lacayos.

Sin embargo, el Partido fue ejecutando, sin la menor vacilación, la línea de industrialización socialista y condujo de modo correcto a nuestro pueblo para que resolviera con sus esfuerzos, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas todos los problemas difíciles y complejos que se presentaban en la construcción de la industria moderna y la realización de la reconstrucción técnica de la economía nacional.

Sosteniendo en alto la línea del Partido, todos los trabajadores de nuestro país se han levantado unánimemente en la lucha por realizar la industrialización socialista del país y la reconstrucción técnica de la economía nacional. Respondiendo al llamamiento del Partido de "¡Marchemos a la velocidad de Chen-llima!" nuestra heroica clase obrera y todos los trabajadores libraron una lucha inflexible para poner en práctica la línea de industrialización del Partido, destrozando el pasivismo y el conservatismo que impedían el movimiento de avance y superando todas las dificultades y obstáculos.

Gracias a la correcta línea del Partido sobre la industrialización y su sabia dirección por su ejecución, así como la heroica y abnegada lucha laboral de nuestro pueblo, la tarea difícil y compleja de la industrialización —tarea que los países capitalistas tuvieron que llevar a cabo a través de un siglo completo, e incluso, varios siglos—, en nuestro país se ha realizado brillantemente en un tiempo muy corto de apenas 14 años.

La conversión en un Estado socialista industrial, constituye un gran acontecimiento de significación histórica en la lucha por acelerar la construcción del socialismo y el comunismo en nuestro país y lograr la victoria de la revolución coreana en escala nacional.

A consecuencia de haberse realizado la industrialización socialista, nuestro país tiene establecida una sólida base material-técnica del socialismo y ha llegado a cubrir satisfactoriamente por sí mismo las necesidades de los artículos industriales y los productos agrícolas para la construcción económica y la de defensa nacional, así como para la vida del pueblo. Gracias a que nuestro país se ha convertido en un Estado industrial con el cumplimiento de la industrialización, nuestra base revolucionaria se ha hecho más invencible y se ha preparado una sólida base para apoyar con energía la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano y lograr la unificación y la prosperidad futura de la Patria.

Como resultado de la creación de una industria independiente y moderna y del equipamiento con las técnicas modernas de todas las ramas de la economía nacional incluyendo la economía rural, nuestro país se ha hecho un digno miembro de las filas de los países avanzados del mundo, habiendo eliminado definitivamente el atraso de la economía y técnica, herencia de la vieja sociedad; y nuestro pueblo como una nación poderosa y desarrollada, ha llegado a aparecer con dignidad en el escenario internacional con los mismos derechos que todas las naciones grandes y pe-

queñas del mundo, al liberarse para siempre de la situación en que sufría en el pasado toda clase de ultrajes y desprecios a causa de haber tenido una economía atrasada.

2. EXITOS LOGRADOS EN LA REVOLUCION CULTURAL

Camaradas:

La revolución cultural se presentó como un problema muy importante en nuestro país que fue un país colonial y semifeudal atrasado en el pasado. El Partido prestó una invariable y profunda atención a la eliminación del atraso cultural heredado de la vieja sociedad, y al desarrollo rápido de la nueva cultura nacional socialista e hizo muchos trabajos en este dominio, especialmente durante el periodo del Plan Septenal.

En el cumplimiento de la revolución cultural el Partido antepuso la labor de enseñanza popular y la de formación de cuadros nacionales a los demás trabajos concediéndoles la primordial significación y tomó una serie de medidas trascendentales para educar a la nueva generación como competente constructora del socialismo y el comunismo y formar un gran número de técnicos y especialistas conforme a la velocidad rápida de la revolución técnica.

El mayor éxito alcanzado en la labor de educación popular en el periodo de que rendimos cuenta es la implantación de la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años. A base de haber realizado ya el sistema de enseñanza secundaria obligatoria y consolidado más sus éxitos, nuestro Partido emprendió, a partir de 1967, el camino de realizar la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años. Gracias a lo cual, todos los jóvenes y niños de nuestro país de edades comprendidas entre 8 y 17 años han llegado a recibir la enseñanza técnica gratuita obligatoria en las escuelas regulares. La enseñanza técnica obligatoria de 9 años, como materialización consecuente de la teoría educacional del marxismo-leninismo es el más avanzado sistema de enseñanza que combina estrechamente la enseñanza general con la de la técnica básica, la enseñanza con el trabajo productivo.

Implantando la enseñanza técnica obligatoria de 9 años hemos prestado una profunda atención a la mejora del contenido y el método de enseñanza. Merced a la correcta orientación educacional del Partido se ha perfeccionado más nuestra pedagogía socialista; en la labor de enseñanza escolar se han establecido el Zuche y una clara línea de clase obrera, y se ha elevado más el nivel científico y teórico de la enseñanza.

Gracias a la solicitud de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, hoy toda la generación nueva de nuestro país se forma con seguridad como hombres comunistas de nuevo tipo, desarrollados en todos los aspectos y competentes constructores de la nueva sociedad, que se han armado firmemente con la idea Zuche de nuestro Partido y poseen ricos conocimientos generales y conocimientos básicos de la ciencia y técnica modernas. Los jóvenes de la nueva generación que han recibido la

enseñanza técnica obligatoria de 9 años van en gran número a todos los frentes de la construcción socialista, en virtud de lo cual se aumentan sin cesar las filas de los trabajadores instruidos y se eleva más el nivel general de técnica y cultura de nuestra sociedad.

La implantación de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, esto constituye otra gran victoria de la política de enseñanza de nuestro Partido y un avance trascendental en el cumplimiento de la revolución cultural en nuestro país.

La realidad en que se aceleraba con rapidez la construcción socialista exigió un mayor número de técnicos y especialistas. Partiendo de las exigencias prácticas de la construcción socialista, nuestro Partido siguió dedicando una gran fuerza a la formación de técnicos y especialistas y ha logrado grandes éxitos también en este trabajo. En el período que revisamos, el número de institutos de enseñanza superior se ha aumentado de 78 a 129 y han sido fundadas nuevamente 376 escuelas técnicas superiores, en los cuales se están formando numerosos técnicos y especialistas. Se han desarrollado varios tipos más de sistemas de enseñanza superior en que se estudia trabajando, a la par de un sistema de enseñanza superior en que se dedican exclusivamente al estudio.

Hoy en diversas ramas de la economía nacional están trabajando más de 497 mil ingenieros, ayudantes de ingenieros y especialistas, o sea 4,3 veces más que en 1960, y gracias a sus talentos y fuerzas se administran y se manejan magníficamente los organismos estatales y económicos, instituciones científicas y culturales, fábricas y empresas modernas y granjas cooperativas de nuestro país.

Merced a la correcta política de enseñanza del Partido se ha creado una sólida base combinada de formación de cuadros en todas las regiones de nuestro país. Actualmente, en nuestro país hay en cada distrito más de una escuela técnica superior o escuela superior; en las importantes zonas industriales, escuelas técnicas superiores de fábrica e institutos de fábrica; en cada provincia, instituto de agronomía, de medicina, de pedagogía, de maestros, de educadoras, instituto comunista, y otros varios institutos. Gracias a ello, en todas las regiones se forman excelentemente conforme a su condición real el personal técnico y los funcionarios partidistas y administrativos estatales que se necesitan.

Como resultado de que las localidades satisfacen en lo fundamental por sí mismas las necesidades sobre los cuadros se ha puesto fin a la anterior limitación de depender solamente del centro en lo que se refiere a la fuente de cuadros, y ya pueden aquéllas solucionar más satisfactoriamente con sus propias fuerzas las tareas encomendadas a cada una de ellas en la construcción socialista. La creación de bases combinadas de formación de cuadros en las localidades tiene un gran significado también para elevar de manera imparcial el nivel cultural en todas las regiones del país. Los institutos y las escuelas técnicas superiores que se hallan distribuidos ampliamente en las cabeceras de las provincias y distritos y en todas las demás regiones contribuyen grandemente,

como base de la revolución cultural, a la difusión de la técnica y civilización modernas en las regiones y a la elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores. Esto significa que nuestra labor de enseñanza y la de formación de cuadros nacionales han llegado a un nivel muy alto y que se ha echado una sólida base para formar en el futuro un número siempre mayor de personal técnico y especialistas.

El socialismo-comunismo no puede ser construido cuando tan sólo unas personas posean los conocimientos, sino que es posible construirlo con éxito sólo cuando las amplias masas trabajadoras estén pertrechadas con los profundos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad. En el período pasado, nuestro Partido prestó una gran atención a la elevación del nivel cultural y técnico general de los trabajadores, junto con la labor de formación del personal técnico. Como resultado de que se ha reforzado la labor de educación de adultos y se han mejorado la labor de propaganda por radio y la de divulgación de las publicaciones, el nivel cultural y técnico general de los trabajadores se ha elevado considerablemente y va realizándose con brillantez la orientación del Partido de hacer que todos los trabajadores dominen más de una técnica. Como consecuencia, hoy en día todos nuestros trabajadores, con cierto grado de conocimientos y técnicas, pueden tomar parte con sentido y conciencia en la sagrada lucha por la transformación de la naturaleza y sociedad.

En el período de que rendimos cuenta, se han obtenido también grandes éxitos en el desarrollo de las ciencias. Sosteniendo la orientación del Partido de establecer firmemente el Zuche en la labor de investigación científica, nuestros científicos han dedicado sus fuerzas a la labor de investigación para fortalecer más la independencia de la economía nacional, y de esta manera han resuelto con éxito varios problemas científicos y técnicos apremiantes y han hecho una gran contribución a la construcción socialista del país.

Nuestra literatura y arte socialistas florecen espléndidamente. Como resultado de que se ha materializado magníficamente la política del Partido en lo que se refiere a la literatura y arte se han eliminado los elementos revisionistas y las tendencias a restaurar lo viejo que aparecieron en el dominio de la literatura y arte, entre los escritores y artistas se ha intensificado la lucha por crear obras literarias y artísticas revolucionarias que sean compenetradas de una clara línea de clase obrera y las amplias masas trabajadoras, entre ellas los obreros y campesinos en primer plano, toman parte activa en las actividades literarias y artísticas. Nuestra literatura y arte se ha convertido en una literatura y un arte verdaderamente partidistas, revolucionarios y populares y en los medios poderosos para educar a los trabajadores por vía comunista.

Gracias al cumplimiento exitoso de la tarea de la revolución cultural, hoy nuestro país se ha convertido en un país educacional donde estudia todo el pueblo, desde los niños hasta los viejos y en un país donde las ciencias y la literatura y el arte socialistas florecen y se desarrollan plenamente. Se ha superado el

atraso cultural heredado de la vieja sociedad, y la aspiración secular de nuestro pueblo a llevar una vida cultural y feliz se traduce a la realidad brillantemente en la época del Partido del Trabajo.

3. CONSOLIDACION DE LA UNIDAD POLITICA E IDEOLOGICA DE TODO EL PUEBLO

Camaradas:

En el período que revisamos, nuestro Partido luchó constantemente por unir con firmeza en su torno a las masas populares educándolas y reformándolas y fortaleciendo más nuestras filas revolucionarias.

La orientación que nuestro Partido mantuvo invariablemente en lo que respecta al reforzamiento de las filas revolucionarias y fortalecimiento de la unidad política e ideológica de la sociedad era la de intensificar la dictadura contra los elementos hostiles, y al mismo tiempo impulsar activamente la labor para revolucionarizar y claseobrerizar a los trabajadores combinando correctamente la línea de clases con la de masas. Combinar de modo correcto la dictadura con la democracia, la lucha de clases con el trabajo para fortalecer la unidad y cohesión de las masas populares y ganar a las amplias masas aislando la infima minoría de elementos hostiles son una demanda fundamental de la revolución y el principal método de trabajo de los comunistas. El Partido prestó una profunda atención a consolidar más en lo político e ideológico las filas revolucionarias previniéndose por igual contra la desviación izquierdista de ignorar la unidad y cohesión entre la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad trabajadora, las cuales constituyen el fundamento de las relaciones de nuestra sociedad, y desconfiar y excluir sin ton ni son a las gentes subrayando unilateralmente sólo la lucha de clases, así como contra la desviación derechista de convertir en algo absoluto sólo la unidad y cohesión de las masas populares menospreciando la lucha de clases contra los elementos hostiles y las supervivencias de las viejas ideologías.

Aislar y aplastar completamente a los elementos hostiles es una condición indispensable para fortalecer las filas revolucionarias y asegurar los éxitos de la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Nuestro Partido aguzó el filo de la dictadura del proletariado como arma de la lucha de clases, destrozando a tiempo todo género de tentativas de debilitar la lucha de clases.

En el pasado algunos de nuestros hombres poniéndose al unisón con la corriente ideológica del capitulacionismo derechista aparecida en el movimiento comunista internacional salieron insistiendo cual si desapareciera la lucha de clases y no fuera necesario ejercer la dictadura sobre los elementos restantes de la clase explotadora derrocada cuando se haya instaurado el régimen socialista. Asestamos en oportunidad fuertes golpes a tales venenos de ideologías revisionistas y los superamos completamente en lo ideológico.

Nuestro Partido mantuvo con firmeza el

principio de educar a las amplias masas para incorporarlas activamente en la lucha en oposición a la contrarrevolución y despertar de modo clasista a las masas en medio de la lucha contra los enemigos. Al librar enérgicamente la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios a través de un movimiento de todo el Partido y de todo el pueblo bajo la correcta dirección del Partido, defendimos firmemente las conquistas de la revolución frustrando a tiempo las maniobras intrigantes de los enemigos clasistas, y en el curso de este proceso, consolidamos más firmemente la posición clasista de nuestra revolución aislando por completo la infima minoría de elementos hostiles.

En el período de que rendimos cuenta, nuestro Partido impulsó con energía la labor para revolucionarizar y claseobrerizar a toda la sociedad, al mismo tiempo que fortalecía la dictadura contra los elementos hostiles.

La revolucionarización y la claseobrerización de toda la sociedad son un requisito legítimo de la construcción del socialismo y comunismo y una de las tareas más importantes que se presentan ante la dictadura del proletariado después del establecimiento del régimen socialista. Si en el período de la transformación socialista de las relaciones de producción se plantea en el primer plano la tarea de liquidar por completo las clases explotadoras y convertir a todos los trabajadores en trabajadores socialistas, después de la implantación del régimen socialista se presenta en primer término la tarea de transformar a todos los trabajadores de modo que tengan los propios rasgos de la clase obrera en cuanto a su situación social-económica y sus aspectos ideológicos y espirituales, y así eliminar gradualmente las diferencias de clase y hacer de aquellos verdaderos constructores del socialismo y el comunismo.

Al poner en ejecución la orientación de revolucionarizar y claseobrerizar a toda la sociedad, nuestro Partido mantuvo firmemente el principio de elevar sin cesar el papel dirigente de la clase obrera y educar y reformar a los campesinos e intelectuales tomando como modelo a la clase obrera.

Para reforzar su papel dirigente y cumplir toda su misión histórica en la construcción del socialismo y el comunismo, la clase obrera debe elevar su nivel ideológico y cultural y el grado de organización y forjarse de modo más revolucionario en todos los aspectos. Nuestra clase obrera es una clase obrera joven cuyo desarrollo tiene una serie de características. Las filas de la clase obrera de nuestro país, que eran numéricamente reducidas en el pasado, alcanzaron bruscamente un gran aumento en un corto espacio de tiempo, a medida que la industria se desarrollaba vertiginosamente después de la liberación y fue incorporado en ellas un gran número de anteriores campesinos, comerciantes pequeños y artesanos y jóvenes de la nueva generación, que no se han forjado de modo revolucionario.

De ahí que nuestro Partido desplegara con energía la lucha por la revolucionarización entre la clase obrera. El Partido elevó más la conciencia clasista de la clase obrera, intensificando el trabajo político e ideológico entre

ella y haciendo que se forjara incansablemente en medio de la lucha productiva, y llevó a cabo una lucha activa por hacer sólidas las filas de la clase obrera en lo organizativo e ideológico. Como resultado de esto, se ha elevado el papel de vanguardia de la clase obrera en la revolución y la construcción y reforzado su acción revolucionaria sobre los trabajadores y hoy, nuestra clase obrera cumple excelentemente con su honroso deber como clase dirigente de la revolución coreana.

La claseobrerización y la revolucionarización del campesinado, uno de los destacamentos principales de nuestra revolución, son una de las condiciones fundamentales para construir una sociedad sin clases y asegurar la victoria de la causa del socialismo y el comunismo.

En el campo de nuestro país hay poco número de braceros de campo originales y nuestros campesinos están compuestos principalmente de campesinos pobres y campesinos medios del pasado, y por lo tanto, entre ellos están profundamente arraigados el carácter inherente al pequeño propietario, el egoísmo y otras viejas ideas. Los campesinos no solamente quedan retrasados en lo técnico y cultural respecto a la clase obrera, sino que también están mucho a la zaga en lo ideológico. El atraso ideológico de los campesinos respecto a la clase obrera avanzada —aunque a través de la revolución socialista se ha cambiado radicalmente la situación social-económica de los campesinos y se han registrado también grandes cambios en su ideología y conciencia—, continúa siendo una de las condiciones fundamentales que dan origen a las diferencias clasistas entre la clase obrera y el campesinado aun después del establecimiento del régimen socialista.

En el periodo de que rendimos cuenta, nuestro Partido prestó una especial atención al fortalecimiento de la revolución ideológica junto con la revolución técnica y la cultural en el campo. Como resultado de haberse reforzado la labor de educación ideológica y la vida de organización entre los campesinos y de haberlos templado a través del trabajo común socialista, se ha elevado considerablemente el nivel ideológico y de conciencia de nuestros campesinos y se ha cultivado más entre ellos el espíritu colectivista y organizativo. A medida que progresaban con éxito la revolución técnica y la cultural en el campo fue elevándose más el nivel técnico y cultural de los campesinos y su situación social-económica también se acercó mucho a la de la clase obrera. Hoy nuestro campesinado, como seguro aliado de la clase obrera y verdadero dueño de la construcción socialista, defiende firmemente nuestra posición socialista rural.

El Partido ha venido prestando invariablemente una profunda atención a la revolucionarización y claseobrerización de los intelectuales, junto con los obreros y campesinos.

Una de las importantes tareas que se presentan ante un partido marxista-leninista en Poder es formar a la nueva intelectualidad y al mismo tiempo, resolver de modo correcto el problema de los viejos intelectuales que sirvieron a la vieja sociedad. Originalmente, la intelectualidad, como una capa social, tiene

la dualidad de poder servir no sólo a las clases explotadoras sino también a la clase obrera. Los viejos intelectuales de nuestro país, procedentes casi todos de familias ricas, sirvieron a la sociedad explotadora en el pasado, pero en calidad de intelectuales de una sociedad colonial y semifeudal habían sido objeto de la opresión y discriminación nacionales del imperialismo japonés, por lo cual la mayoría de ellos conservaba la idea antimperialista y el espíritu revolucionario democrático. Nuestro Partido presentó la orientación de transformar activamente a los viejos intelectuales partiendo de dicha peculiaridad de éstos y ha venido educándolos constantemente, a la par que formó un gran número de nuevos intelectuales procedentes del pueblo trabajador. De este modo, en la etapa de la construcción socialista se resolvió el problema de la dualidad de los viejos intelectuales de a quién servir y ante ello queda sólo la cuestión de cómo servir mejor para la clase obrera y el pueblo trabajador.

Llegado al periodo de la construcción socialista en que se ha planteado en el orden del día la lucha por oponerse totalmente a la ideología burguesa y pequeñoburguesa, nuestro Partido prestó una atención particular a la revolucionarización y claseobrerización de los intelectuales que tienen más supervivencias de viejas ideologías y cuentan con menos ocasiones para forjarse que nadie, y ha venido luchando activamente por convertirlos en verdaderos intelectuales de la clase obrera que sirven más fielmente a la Patria y al pueblo. A través de la incansable educación ideológica del Partido y la vida revolucionaria de organización se ha intensificado la lucha contra el individualismo y el egoísmo entre los intelectuales, se han superado con éxito también las tendencias de servilismo a las grandes potencias y de dogmatismo que subsistían entre ellos, y todos los intelectuales se han templado más en lo político e ideológico. Nuestra experiencia demuestra que no sólo es posible utilizar a los viejos intelectuales sino también convertirlos en constructores del socialismo y el comunismo, educándolos y transformándolos. Hoy, nuestros intelectuales, como intelectuales trabajadores socialistas, avanzan con seguridad siguiendo el camino indicado por el Partido y sirven fielmente para la revolución y la construcción. Es esto una brillante victoria de la política de nuestro Partido respecto a los intelectuales y uno de los mayores éxitos que hemos logrado en la transformación revolucionaria de toda la sociedad.

Revolucionarizar y claseobrerizar a toda la sociedad es una lucha de clases por liquidar toda clase de viejas ideologías, o sea elementos ajenos a la clase obrera, en todas las esferas de la vida social. Pero esto, siendo en todo caso un problema de reformar a los mismos trabajadores que luchan por construir con mayor rapidez y mejor el socialismo y el comunismo, constituye una tarea que se plantea para conducir a todos los trabajadores hasta la sociedad comunista. Por lo tanto, nuestro Partido llevó a cabo la labor de revolucionarizar y claseobrerizar a los trabajadores con el método de explicación y persuasión tomando por su base la educación ideológica. Hemos

hecho constantes esfuerzos por revolucionarizar y claseobrerizar a las masas de diversas capas según el principio de confiar con audacia y atraer al lado de la revolución a todas las personas que quieren seguir a nuestro Partido, aunque sean gentes cuyo origen, medio, o antecedentes sociales y políticos son complejos.

Toda lucha revolucionaria y toda labor de construcción pueden ser cumplidas magníficamente sólo mediante la lucha consciente de las masas. Nuestro Partido encontró el eslabón principal para asegurar con éxito el trabajo de revolucionarizar y claseobrerizar a toda la sociedad en la movillización consciente de las masas e intensificó la labor organizativa y política para que todos los trabajadores se esforzaran en forma concienzuda por forjarse de modo revolucionario. Combinamos estrechamente la labor para educar y transformar a las personas —tomando por su método principal el unir de modo correcto la educación general con la individual y superar lo negativo con el ejemplo positivo—, con las actividades prácticas, convirtiendo así la lucha por la revolucionarización y la claseobrerización en un trabajo de las propias masas.

Lo que es de importante significación en el trabajo de ampliar y desarrollar la lucha por la revolucionarización y la claseobrerización de los trabajadores es el Movimiento de Equipo de Trabajo Chenlima. El Movimiento de Equipo de Trabajo Chenlima no sólo es un movimiento de innovación colectiva en la producción, sino también un método excelente para educar y transformar a los trabajadores por vía comunista y un movimiento masivo para acelerar la revolucionarización y la claseobrerización de toda la sociedad. Con la profundización y el desarrollo del Movimiento de Equipo de Trabajo Chenlima reforzamos más la lucha por educar y transformar a los trabajadores en estrecha combinación con la construcción de la economía y cultura socialistas. De este modo, en todas las ramas y todas las unidades se ha librado energicamente, en forma de un movimiento de todas las masas, la labor para educar y reformar a las personas, junto con la vigorosa lucha por cumplir exitosamente el Plan Septenal de la economía nacional.

A través de la lucha por la revolucionarización y la claseobrerización de los trabajadores, hemos armado firmemente a todos los trabajadores con la idea revolucionaria de nuestro Partido superando todo tipo de oportunismo, servilismo a las grandes potencias, dogmatismo y fraccionalismo, así como hemos logrado un gran triunfo en la construcción socialista, excitando activamente el fervor revolucionario entre los trabajadores.

Como resultado de la ejecución exitosa de la orientación del Partido para revolucionarizar y claseobrerizar a toda la sociedad, hoy se han producido cambios radicales en los rasgos ideológicos y espirituales de nuestro pueblo, y el interior de nuestra sociedad se ha consolidado más que nunca. Entre los trabajadores florecen los bellos rasgos de luchar sacrificándose a sí mismos por la sociedad y la colectividad, por el socialismo y el co-

munismo, y en toda la sociedad reina plenamente un ambiente de vivir y trabajar de modo revolucionario. La unidad entre nuestra clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad trabajadora se ha consolidado más, y toda la sociedad se ha unido firmemente en lo político e ideológico convirtiéndose así en una gran familia roja cuyos miembros se ayudan y se orientan mutuamente, y nuestras filas revolucionarias se han fortalecido haciéndose indestructibles.

4. ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA DE DEFENSA DE TODO EL PUEBLO Y TODO EL ESTADO

Camaradas:

El fortalecer el poderío de defensa nacional es una de las tareas importantes que se presentan ante el partido marxista-leninista en Poder y una cuestión importante relacionada con el destino de la construcción del socialismo y el comunismo bajo las condiciones en que existe el imperialismo. Para nosotros que construimos el socialismo, enfrentados cara a cara con los agresores imperialistas norteamericanos, cabecillas de la reacción mundial, en las condiciones en que el país está dividido, el fortalecer firmemente el poderío defensivo del país se planteó como un problema de especial importancia.

Es por eso que nuestro Partido ha venido prestando siempre una profunda atención al trabajo de la defensa nacional y ha llevado a cabo la construcción económica y la de defensa nacional, combinándolas de modo correcto. Especialmente, en el período que revisamos, hemos tomado una serie de medidas trascendentales para fortalecer el poderío defensivo del país a medida que se agravaban las maniobras de agresión y de provocación de guerra del imperialismo norteamericano y la situación iba tornándose más tensa. De acuerdo con la orientación del Partido hemos cumplido un gigantesco trabajo para robustecer el Ejército Popular, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país, y así hemos llegado a tener un firme poderío autodefensivo capaz de defender fidedignamente la seguridad de la Patria, de la agresión de los enemigos.

Antes que nada, nuestro Partido ha venido llevando a cabo constantemente la labor de educación política e ideológica entre los oficiales y soldados del Ejército Popular para desplegar al máximo la superioridad política y moral del Ejército Popular como fuerzas armadas revolucionarias. Nos hemos prevenido estrictamente contra la tendencia a aferrarse sólo al trabajo técnico-militar descuidando la labor política dentro del ejército y mantuvimos el principio de elevar el despertar político y el nivel ideológico y de conciencia de los militares y combinar de modo correcto con ello los trabajos técnico-militares. Actualmente, la moral de los oficiales y soldados del Ejército Popular es elevada y su estado ideológico es excelente. El alto entusiasmo político y el firme espíritu revolucionario de servir por el Partido y la revolución y luchar desafiando viento y marea por su Patria socialista y el

pueblo, y los bellos rasgos tradicionales como la unidad fraternal entre los oficiales y soldados y los lazos consanguíneos con el pueblo dominan todas las filas del Ejército Popular. Como resultado de haberse llevado a término excelentemente la orientación del Partido sobre la conversión de todo el ejército en un ejército de cuadros y la modernización de todo el ejército, nuestro Ejército Popular se ha convertido en un ejército de cuadros, listo para combatir uno a ciento y forjado más en lo político e ideológico, en lo técnico-militar, y en invencibles fuerzas armadas revolucionarias, dotadas de todos los potentes medios de ataque y de defensa.

Uno de los éxitos más importantes logrados en el fortalecimiento del poderío de la defensa nacional en el periodo que estamos considerando es que hemos armado a todo el pueblo y fortificado todo el país. En nuestro país todo el pueblo sabe disparar el fusil y lo lleva en sus hombros. Además, hemos construido los establecimientos de defensa tan sólidos como el acero en todos los lugares de todo el país y fortificado incluso todos los importantes establecimientos de producción. Esto constituye el sistema de defensa más poderoso que puede ser establecido sólo en nuestra sociedad socialista donde se ha logrado la monolítica unidad político-ideológica de todo el pueblo y plantado un firme sistema de la economía independiente.

También se han obtenido grandes éxitos en el desarrollo de la industria de defensa nacional. En el pasado, nuestro país no tenía más que una industria militar insignificante que sólo producía unos cuantos fusiles. Pero hoy se ha asentado una sólida base de la industria de defensa nacional independiente que nos permite producir por nosotros mismos varias clases de armas y equipos técnicos de combate modernos, necesarios para la defensa de la Patria.

Nuestro poderío de defensa nacional fue logrado a cambio de un precio muy alto. A decir sin ambages, nuestras inversiones para la defensa nacional constituyeron una carga demasiado grande respecto a la pequeñez del país y de la población. Si hubiéramos reducido los gastos hechos para la defensa nacional aunque fuera una parte y la hubiésemos destinado a la construcción económica, nuestra economía nacional se habría desarrollado aún más rápidamente y mejorado mucho más la vida de nuestro pueblo. No obstante, la situación no nos permitió de ningún modo hacerlo así. No podíamos renunciar a los intereses fundamentales de la revolución para gozar de una vida sosegada y placentera temporal ni queríamos convertirnos de nuevo en esclavos apátridas. Aun sintiéndonos grandemente restringidos en el desarrollo de la economía del país y la mejora de la vida del pueblo dedicamos grandes fuerzas al robustecimiento del potencial defensivo de la nación para hacer completa la salvaguardia de la Patria.

Así pudimos defender fidedignamente la seguridad de nuestra Patria aun en las condiciones en que los imperialistas actuaban con tanto frenesi, y obligamos a los enemigos a que no se atrevieran a tocarnos. Cuando el

incidente del barco espía armado "Pueblo" del imperialismo norteamericano sucedido en 1968 y el del avión espía de gran envergadura "EC-121" sucedido el año pasado, la situación de nuestro país era muy tensa. Los bandidos imperialistas norteamericanos, habiendo arrastrado grandes fuerzas armadas hasta las mismas puertas de nuestro país, mostraban abierta-mente sus intentos de invasión armada contra la parte Norte de la República. La situación era de veras muy grave y el mundo entero expresaba su profunda preocupación observando con atención la evolución de la situación. Pero merced a que disponíamos de un poderoso sistema de defensa de todo el pueblo y de todo el país, con el Ejército Popular como núcleo, pudimos tomar una posición decidida sin temer ni en lo más mínimo: a la "represalia" de los enemigos con la represalia y a su guerra total con la guerra total; y obligamos, al fin y al cabo, a que los agresores se pusieran de rodillas ante nosotros. Por supuesto, actualmente también los enemigos maniobran con frenesi todos los días para desatar una nueva guerra de agresión en nuestro país. Mas, ya que contamos con la sabia dirección del Partido marxista-leninista, la inagotable fuerza de nuestro pueblo unido férreamente en torno al Partido, la poderosa economía independiente, un invencible Ejército revolucionario, un pueblo totalmente armado y un territorio fortificado, podemos decir con toda seguridad que somos capaces de derrotar ciertamente a cualesquier agresores.

5. ESTABLECIMIENTO TOTAL DEL SISTEMA DE ADMINISTRACION DE LA ECONOMIA SOCIALISTA

Camaradas:

A fin de poner en pleno juego la superioridad del sistema económico socialista y construir con éxito el socialismo y el comunismo, después de haberse terminado la transformación socialista de las relaciones de producción hay que mejorar sin cesar el trabajo de dirección y administración sobre la economía nacional.

Las nuevas circunstancias creadas a consecuencia de la culminación de la transformación socialista de las relaciones de producción en nuestro país y el aceleramiento de la labor de reconstrucción técnica total del país exigieron de modo urgente solucionar en forma nueva el problema de dirección y administración sobre la economía nacional. A medida que se realizaba brillantemente la tarea histórica del establecimiento de la base del socialismo llegó a dominarse únicamente la avanzada forma de la economía socialista de gran dimensión, pero el sistema de dirección y el método de dirección sobre la economía nacional no se habían reorganizado a tiempo conforme a ello y la capacidad y el nivel de los funcionarios tampoco habían ido al paso de ello. Sin resolver este problema que planteaban las nuevas circunstancias históricas, ya no podíamos impulsar más con rapidez la construcción de la economía socialista.

Tales exigencias que presentaban las nuevas circunstancias podían ser solucionadas

sólo estableciendo totalmente el sistema de administración socialista en todas las ramas de la economía nacional, incluyendo la industria y la agricultura.

El establecer y perfeccionar el nuevo sistema de administración de la economía socialista es una tarea revolucionaria muy compleja y difícil. Esto es porque aquello constituye una labor para innovar radicalmente el viejo sistema de trabajo y método de trabajo que tienen sus profundas raíces en la tradición y el orden caducos, formados a través de un largo proceso histórico.

Pero nuestro Partido dilucidó de modo científico la orientación original y la vía concreta para solucionar el problema de administración de la economía socialista, cuestión apremiante cuya solución era esperada por la práctica, mediante la generalización de las experiencias de la construcción socialista en nuestro país y el desarrollo creador de los principios del marxismo-leninismo.

La dirección sobre Chongsanri realizada en febrero de 1960 sirvió de una ocasión trascendental en la mejora del sistema de trabajo, el método de trabajo y el establecimiento del sistema de administración de la economía socialista conforme a las nuevas circunstancias. A través del proceso de generalización del Espíritu Chongsanri y el Método Chongsanri que son aplicación de la tradicional y revolucionaria línea de masas de nuestro Partido en la realidad de la construcción socialista, se registró un nuevo viraje en el trabajo de los organismos estatales y económicos.

Después de la dirección sobre Chongsanri, nuestro Partido tomó las medidas trascendentales de establecer el Sistema de Trabajo Dean en la administración de la industria para poder llevar mejor a efecto el Espíritu Chongsanri y el Método Chongsanri en el trabajo de dirección y administración de la economía nacional.

El Sistema de Trabajo Dean es un excelente sistema de administración de la economía que conviene con la naturaleza del régimen socialista, según el cual las fábricas y empresas efectúan todas las actividades administrativas bajo la dirección colectiva del comité del Partido y cumplen las tareas económicas presentadas mediante la movilización de las masas productoras dando la preferencia a la labor política; los superiores ayudan con responsabilidad a sus inferiores; y se administra y se maneja de modo científico y racional la economía.

Nuestro Partido, definiendo al comité del Partido como el órgano supremo de dirección de cada unidad económica, eliminó el sistema de administración unipersonal del director, viejo método de administración de empresas, y estableció el sistema de dirección colectiva del comité del Partido en la administración de empresas. De esta manera, hicimos que los comités del Partido desempeñaran el papel de timonel en la labor económica en forma de discutir y decidir de modo colectivo las orientaciones y los medios para la solución de los problemas importantes que se presentan en cada período en el trabajo económico y ejercer la dirección y el control para su mejor ejecución, y al mismo tiempo, organizaran y

movilizaran activamente a todos los trabajadores en el cumplimiento de las tareas revolucionarias mediante la realización minuciosa de la labor de organización y la de educación ideológica partidista. Esto permitió administrar y manejar de modo excelente la economía socialista moderna de gran dimensión con la movilización de la inteligencia colectiva eliminando la subjetividad y la arbitrariedad de un individuo en la administración de las empresas y dejó camino libre para que las amplias masas, con la actitud de dueño, pudieran poner en juego su iniciativa y actividad en la producción.

Junto con esto, nuestro Partido estableció un perfecto y ordenado sistema según el cual los funcionarios de ministerios, departamentos y otros organismos superiores así como los administradores de empresas se dirigen a los mismos lugares de producción para solucionar a tiempo los problemas pendientes, y todas las cosas necesarias para la producción incluyendo los equipos y materiales son suministradas con responsabilidad de arriba. Como resultado, empezó a eliminarse paso a paso la manera de dictar órdenes o mandatos, o sea el método burocrático, en la dirección de la economía.

Además, el Partido hizo instituir el sistema de dirección unificada y concentrada a la producción para administrar y manejar racionalmente la economía. De esta manera, se ha liquidado la anterior irracionalidad que se revelaba en la imposibilidad de realizar con eficacia la dirección sobre la producción por haber estado separadas la labor de planificación, la dirección técnica y la dirección a la producción, y ya se lleva a cabo substancialmente la dirección a la producción y la dirección técnica siendo éstas estrechamente combinadas, y sobre todo, se puede fortalecer más la dirección técnica a la producción.

De veras, el Sistema de Trabajo Dean es una forma nueva de administración de la economía socialista que ha aplicado de modo correcto la línea de masas y el principio del carácter científico en la administración de empresas y liquidado definitivamente los residuos del viejo método de administración capitalista de la economía. El Sistema de Trabajo Dean es una forma de administración de empresas que encarna en gran medida los principios comunistas de aprenderse y enseñarse mutuamente y ayudarse y unirse de modo camaraderil los superiores, inferiores y productores en la administración de la empresa, así como de administrar y manejar la economía basándose en el alto fervor revolucionario de las masas productoras.

Nuestro Partido luchó también activamente por mejorar la dirección y la administración sobre la economía rural.

El Partido estableció nuevamente los comités distritales de administración de las granjas cooperativas separando de los comités populares del distrito la función directora a la economía rural y concentró en ellos a los agrotécnicos y las empresas estatales que sirven directamente a la economía rural. De esta manera hizo que los comités distritales de administración de las granjas cooperativas se encargaran de la función de dirigir direc-

tamente las granjas cooperativas y la de realizar la asistencia material-técnica del Estado a la economía rural. Junto con la organización de los comités distritales de administración de las granjas cooperativas, nuestro Partido instituyó nuevamente los comités provinciales de economía rural y reestructuró el Ministerio de Agricultura transformándolo en el Comité de Agricultura para intensificar la dirección científica y técnica a la economía rural.

Con la creación del nuevo sistema de dirección de la agricultura con el comité distrital de administración de las granjas cooperativas como base, hemos podido dirigir la economía rural no con los métodos administrativos como en el pasado, sino con los métodos industriales. A consecuencia de esto se ha podido acercar sin cesar el método de administración y manejo de la economía rural al avanzado método de administración de las empresas de la industria, planificar y organizar aun mejor todas las actividades de gestión e intensificar la dirección técnica sobre la producción agrícola. Gracias al establecimiento del nuevo sistema de dirección a la agricultura se ha hecho posible, además, ligar de manera orgánica la propiedad de todo el pueblo con la cooperativista y reforzar más la vinculación productiva entre la industria y la agricultura. Esto eleva el papel dirigente de la propiedad de todo el pueblo en el desarrollo de la producción agrícola y acelera enérgicamente el proceso de aproximar la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo.

Después de reorganizar el sistema de administración de la industria y la agricultura, nuestro Partido hizo poner en práctica la planificación unificada y la detallada, a fin de reforzar más la disciplina de centralismo democrático en la administración económica general y desarrollar en forma más planificada y equilibrada nuestra economía.

Para la unificación de la labor de planificación, el Partido estableció las comisiones regionales de planificación directamente subordinadas a la Comisión de Planificación del Estado, las secciones estatales de planificación de las ciudades (barrios) y distritos y las secciones estatales de planificación de las fábricas y empresas e hizo que en el trabajo de planificación las secciones de planificación de todas las ramas de la economía nacional incluyendo los ministerios y organismos de nivel central obedecieran tanto a la Comisión de Planificación del Estado como a sus respectivos órganos. De este modo, se implantó un sistema de planificación unificada según el cual se realiza en forma unificada el trabajo de planificación de la economía nacional desde el centro hasta las localidades, fábricas y empresas.

El nuevo sistema de planificación unificada permitió a los funcionarios de los organismos de planificación que conocen bien la intención del Partido y la demanda del Estado, realizar directamente el trabajo de planificación en las localidades y empresas haciendo de este modo que la política del Partido y las orientaciones del Estado penetren a tiempo en todas las unidades de planificación y sean ejecutadas correctamente. Es-

to hizo posible que todos los planes de los ministerios, departamentos de administración y los organismos a nivel de provincia, así como los planes de las fábricas y empresas obedecieran cabalmente al plan estratégico nacional acabando con las tendencias a defender sólo los intereses de su localidad y los de su organismo, y se elaborara un plan movilizador y activo. Igualmente, el nuevo sistema de planificación unificada permitió asegurar suficientemente el carácter objetivo y realista del plan eliminando el subjetivismo y el burocratismo de los organismos estatales de planificación, al hacer que los funcionarios de planificación penetraran profundamente entre las masas productoras y elaboraran el plan estimulándolas a poner en pleno juego la iniciativa creadora y averiguando con claridad la concreta realidad de los mismos lugares de producción.

La planificación detallada implantada nuevamente junto con la planificación unificada, constituye una garantía importante que permite realizar de modo más científico el trabajo de planificación de la economía nacional.

La planificación detallada hace posible que los mismos organismos estatales de planificación liguen de manera estrecha el desarrollo general de la economía con las actividades administrativas de cada fábrica y empresa y enlacen con exactitud todos los índices del plan hasta en sus detalles, concretándolo conforme a la situación de todas las ramas de la economía nacional, las localidades y empresas. Gracias a la implantación de la planificación detallada se hizo posible liquidar por completo los elementos de desequilibrio y de espontaneidad en el desarrollo de la economía y desarrollar a alta velocidad y sin ninguna confusión la economía del país reflejando de modo más correcto las exigencias de la ley del desarrollo planificado y equilibrado.

A la luz de las experiencias prácticas podemos decir con alto orgullo que el sistema socialista de administración de la economía establecido totalmente en nuestro país, es el sistema más superior de administración de la economía que está enteramente ajustado a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y a las concretas realidades de nuestro país y consolida y desarrolla más el sistema económico socialista e impulsa vigorosamente el desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Al establecerse totalmente el nuevo sistema de administración de la economía, ya podemos avanzar aplicando en forma más exacta las exigencias de las leyes de la economía socialista en la administración de la economía y combinando correctamente el estímulo político y moral con el material y el centralismo con la democracia. En particular, podemos superar por completo la desviación izquierdista de despreciar el carácter transitorio de la sociedad socialista en la administración de la economía y el concepto derechista tendiente a la descentralización en la dirección de la economía y la liberalización de la empresa anteponiendo los intereses materiales al descuidar el estímulo político y moral.

Camaradas: al ejecutar de modo excelente las líneas presentadas por el Cuarto Congreso del Partido y la Conferencia del Partido, hemos logrado grandes victorias y éxitos en la construcción socialista.

Se ha realizado brillantemente la tarea histórica de convertir a nuestro país en un Estado socialista industrial y se ha hecho más potente la economía nacional independiente construida por nuestro pueblo a través de un arduo combate con el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas. Se ha establecido el nuevo sistema socialista de administración de la economía, que estimula con energía el desarrollo de las fuerzas productivas del país. La cultura y el arte florecen esplendorosamente y nuestras ciudades y aldeas rurales se construyen cada día más bellas. Nuestras fuerzas revolucionarias se han hecho invencibles y nosotros hemos llegado a tener las fuerzas de defensa nacional aun más poderosas. Nuestro pueblo ha avanzado lejos en la lucha por conquistar la alta cumbre del socialismo y disfruta de una vida feliz y digna en el seno de la Patria socialista en prosperidad y desarrollo.

Podemos decir con toda seguridad que hemos acumulado una gran fuerza capaz de asegurar el triunfo completo del socialismo y lograr la unificación de la Patria y la victoria de la revolución en escala nacional.

Permítanme, en nombre del Congreso del Partido, expresar mis cálidos agradecimientos a todos nuestros militantes del Partido, a los obreros y campesinos y todos los demás trabajadores que han realizado brillantes hazañas en todos los frentes de la construcción socialista, sosteniendo en alto la línea y la política de nuestro Partido.

II. POR LA CONSOLIDACION Y EL DESARROLLO DEL REGIMEN SOCIALISTA EN NUESTRO PAIS

Camaradas:

Hoy en día nuestro Partido y el pueblo afrontan la tarea apremiante de consolidar y desarrollar más el régimen socialista en nuestro país y adelantar la victoria completa del socialismo, sobre la base de los éxitos ya obtenidos en la revolución y la construcción.

Para hacer firme el régimen socialista y lograr la victoria completa del socialismo hay que librar continua y enérgicamente la lucha por conquistar las dos fortalezas: la material y la ideológica, las cuales deben ser tomadas sin falta en el camino hacia el comunismo.

Debemos acrecentar ininterrumpidamente las fuerzas productivas llevando a una etapa más alta la revolución técnica, hacer florecer y desarrollar más la cultura nacional socialista acelerando la construcción cultural, y dar un impulso poderoso a la revolucionarización y la claseobrerización de toda la sociedad dando la prioridad a la revolución ideológica.

I. TAREAS CENTRALES DE LA CONSTRUCCION ECONOMICA SOCIALISTA

Camaradas:

Durante el período del Plan Septenal hemos creado una industria moderna con un

sistema de autosostén y colocado en lo principal todas las ramas de la economía nacional sobre la base de la técnica moderna, impulsando con dinamismo la labor para la industrialización socialista del país y la reconstrucción técnica general de la economía nacional.

Pero tenemos todavía muchas cosas que hacer en el dominio de la construcción económica para cimentar una sólida base material-técnica del socialismo. Debemos poner en pleno juego el poderío de la industria moderna construida en nuestro país, arreglando mejor la industria y fortaleciendo más su independencia, y desarrollar con mayor velocidad las fuerzas productivas del país logrando un progreso técnico ininterrumpido en todas las ramas de la economía nacional.

Las tareas básicas del Plan Sexenal en el campo de la construcción económica socialista, son consolidar y desarrollar los éxitos de la industrialización y llevar la revolución técnica a una nueva etapa alta para así fortalecer más la base material-técnica del socialismo y liberar a los trabajadores de las faenas difíciles en todas las ramas de la economía nacional.

Durante el período del nuevo plan prospectivo, primero que nada, debemos perfeccionar las estructuras internas de las ramas en los dominios industriales y robustecer más el carácter de Zuche de nuestra industria.

Gracias a la realización de la industrialización socialista, nuestra industria se ha convertido en una industria que no sólo está bien armonizada en la estructura de sus ramas y equipada con técnicas nuevas, sino también se desarrolla apoyándose principalmente en sus propios recursos de materias primas; y su potencialidad es muy grande. Pero nuestra industria no despliega totalmente su potencia, pues todavía no se ha perfeccionado en parte y no tiene preparadas debidamente sus ramas y procesos de producción pequeños y secundarios. En particular, nos apoyamos aún en otros países en cuanto a algunas materias primas, lo cual no puede menos de ejercer cierta influencia sobre el desarrollo estable y normal de nuestra industria.

Debemos perfeccionar con rapidez la industria, fortaleciendo las ramas débiles y creando las ramas de que carecemos mediante la realización continua del trabajo de dar músculos a la industria en todas sus ramas, y por otra parte, librar con energía la lucha por desarrollar la industria apoyándonos de modo íntegro en las materias primas de nuestro país. De esta manera, debemos lograr que nuestra industria demuestre sin reservas su poderío y que todas sus ramas se conviertan en ramas industriales que tengan establecido estrictamente el Zuche, o sea que dependan en más de 60 ó 70 por ciento de materias primas propias.

Debemos prestar grandes fuerzas a la labor para reforzar la independencia de la metalurgia ferrosa de nuestro país.

Nuestro país, que abunda en recursos de minerales de hierro, tiene una perspectiva muy grande para el desarrollo de la metalurgia ferrosa. Pero, no hemos descubierto todavía el carbón de coque en nuestro país,

por lo tanto actualmente cubrimos las necesidades del carbón de coque de la industria siderúrgica por medio del intercambio económico con los países hermanos. Tal cooperación, desde luego, es muy valiosa para nosotros; en el futuro también seguiremos desarrollando las relaciones de cooperación económica con otros países sobre el principio de conveniencia mutua. Pero no es dable comprar del todo de otros países la inmensa cantidad de carbón de coque necesaria para la producción de hierro que se aumenta con rapidez según la exigencia del desarrollo de la economía nacional.

En la industria siderúrgica debemos reforzar la lucha por producir una mayor cantidad de hierro en lingotes consumiendo el coque lo menos posible, y por otra parte, desarrollar de modo activo la industria siderúrgica a base de los combustibles de nuestro país. En el período del nuevo plan prospectivo debemos incrementar la producción de hierro granulado y acero con alto contenido de carbono, industrializar pronto la producción de esponja de hierro y bolas de mineral de hierro reducido y llevar adelante de continuo la labor de investigación sobre la fundición eléctrica del hierro.

Debemos aumentar la variedad de acero, elevar la calidad de éste, multiplicar considerablemente la variedad y standard de materiales de acero laminado y desarrollar a un ritmo acelerado la producción de artículos metálicos de segunda elaboración, para producir y suministrar satisfactoriamente diversos materiales de metales ferrosos, que se necesitan al desarrollo de la economía nacional y a la revolución técnica.

Tenemos que desarrollar rápidamente la metalurgia no ferrosa para poder explotar y aprovechar con eficacia los recursos de metales no ferrosos que se hallan en abundancia en el subsuelo de nuestro país, y en especial, debemos producir nosotros mismos el aluminio y otros metales ligeros que son imprescindiblemente necesarios para el desarrollo de la técnica y la mejora de la vida del pueblo.

El desarrollo de la industria química tiene un significado muy importante en la expansión de la base de materias primas de la industria y el fortalecimiento de la independencia económica del país. Debemos desarrollar más la industria química inorgánica y la orgánica y establecer nuevas ramas de la industria química, apoyándonos en la ya echada base de la industria química, y desarrollar así en forma más multifacética la industria química de nuestro país.

Para realizar en todos los aspectos la quimización de la economía rural hay que elevar más la producción de fertilizantes químicos y producir también en mayor cantidad diversas clases de herbicidas e insecticidas.

La ampliación y el robustecimiento de la base de materias primas de la industria ligera constituyen una tarea importante que se presenta ante la rama de la industria química. Tenemos que ampliar las ya existentes bases de producción de fibras químicas y de resinas sintéticas y por otra parte, consagrar grandes fuerzas al establecimiento de nuevas

bases de la industria petroquímica de gran envergadura durante el período del Plan Sexenal, resolviendo así en el interior del país más del 70 por ciento de las fibras necesarias para la industria ligera y aumentando también con rapidez la producción de resinas sintéticas.

Junto con esto, tenemos que intensificar la lucha por satisfacer en el interior del país las necesidades de gomas mediante la construcción rápida de las bases de producción de caucho sintético y por producir por sí mismos y suministrar diversos materiales químicos que necesita la industria ligera.

El problema de hacer avanzar a una nueva etapa la revolución técnica y desarrollar más las fuerzas productivas globales del país depende grandemente del desarrollo de la industria de maquinaria. Prestando continuamente una gran fuerza al desarrollo de la industria de maquinaria en el período del Plan Sexenal, debemos producir en mayor cantidad máquinas y equipos más eficientes y económicos necesarios para la gran obra de geotransformación y varias ramas de la economía nacional.

Debemos ampliar y reforzar las bases de producción de grandes máquinas para producir en masa los equipos de gran envergadura que se necesitan en la industria metalúrgica, la industria de cemento y la industria química; turbinas y generadores de gran tamaño, calderas grandes y otros equipos energéticos de gran capacidad; camiones pesados de 25 toneladas, bulldozers de 300 C.V., excavadoras de tipo grande y otros diversos equipos de gran envergadura necesarios para la industria de extracción y la gran obra de geotransformación.

Para el desarrollo de la industria pesquera y el transporte por agua es necesario desarrollar rápidamente la industria de construcción de barcos. En el período del Plan Sexenal debemos producir más barcos frigoríficos de transporte y barcos de carga de 5.000 toneladas y otros navios de gran tonelaje y construir por sí mismos, hasta los barcos-fábrica y los de carga de más de 10.000 toneladas.

A medida que se realizan ampliamente la semiautomatización y la automatización en todas las ramas de la economía nacional se presenta ante el dominio de la industria de maquinaria la tarea importante de desarrollar la industria electrónica y la de automatización. Fortaleciendo más las bases de la industria electrónica y la de automatización tenemos que producir en gran cantidad diversos elementos de automatización, aparatos y medidores y producir y suministrar de modo satisfactorio varios tipos de materiales de metales raros y puros que necesitan aquellas industrias.

Una de las cuestiones importantes que deben ser solucionadas en la rama de la industria de maquinaria es producir mucho diversos equipos simples, necesarios para la producción de artículos de consumo del pueblo. Durante el período del nuevo plan prospectivo debemos construir gran número de fábricas de equipos simples para aumentar con rapidez la producción de máquinas simples de diversos tipos que necesitan la industria de procesa-

miento de alimentos y la de artículos de uso diario.

Para llevar a cabo vastas tareas que se presentan ante la rama de la industria de maquinaria hay que aumentar la producción de máquinas-herramientas. Debemos incrementar rápidamente la cantidad de producción de máquinas-herramientas, y particularmente, producir en gran cantidad las máquinas-herramientas especiales, las automatizadas y semiautomatizadas, las de gran tamaño y las máquinas-herramientas simples eficientes.

La explotación activa de los recursos naturales que abundan en el subsuelo de nuestro país tiene gran significación no sólo para acelerar más la construcción económica del país, sino también para desarrollar el intercambio económico con otros países. Debemos ampliar las bases de producción de clínker de magnesita y elevar más la capacidad productiva de las fábricas de cemento y paralelamente con esto, construir nuevamente muchas fábricas de cemento locales de mediano y pequeño tamaño para incrementar así considerablemente la cantidad de producción de clínker de magnesita y de cemento.

La tarea importante a solucionar en el dominio de la industria ligera es poner rápidamente en pie la industria de artículos de uso diario. Los artículos de uso diario que se producen en nuestro país todavía no tienen mucha variedad ni son de alta calidad. Debemos prestar una gran fuerza al desarrollo de la industria de artículos de uso diario y sobre todo, movillar activamente las reservas de las localidades para ocasionar un nuevo viraje en la producción de artículos de uso diario dentro de unos años próximos.

La tarea central para el dominio de la economía rural es hacer intensivo al máximo grado la producción agrícola.

Primero que todo, debemos extender la superficie para dos cosechas mediante la introducción amplia del regadío en el campo de secano. Cuando esté realizada la irrigación del campo de secano no habrá jamás mala cosecha incluso en el cultivo de campo de secano, tan bien como en el de arrozales, y se podrá elevar notablemente el rendimiento de cereales por unidad de **zongbo** en el campo de secano. Reajustando bien y aprovechando con eficacia las instalaciones de irrigación ya construidas, en el período del nuevo plan prospectivo debemos librar con energía la lucha por introducir el sistema de regadío incluyendo el riego en forma de lluvia en 300.000 **zongbos** del campo de secano formado principalmente por los terrenos donde pueden hacer dos cosechas.

Junto con esto, hay que acelerar más la quimización de la economía rural. En el período del Plan Sexenal debemos elevar a más de una tonelada la cantidad de fertilizantes químicos aplicada a cada **zongbo** de tierra cultivable, mejorar más la composición cualitativa de fertilizantes químicos y producir y suministrar también en mayor cantidad los abonos de microelementos apropiados a las peculiaridades del suelo y cultivos de nuestro país. Junto con el aumento de la cantidad de fertilizantes químicos aplicados hay que establecer un sistema científico de abono para elevar

al máximo la eficacia de los fertilizantes químicos. Además, se debe utilizar ampliamente los insecticidas y otros productos agroquímicos para poder así proteger perfectamente las plantas agrícolas de los daños de todo género que causan las enfermedades y los insectos nocivos.

Una enorme reserva para elevar el rendimiento de las plantas agrícolas por unidad de **zongbo** está en intensificar el trabajo del estudio biológico y aplicar ampliamente los éxitos en ello a la producción agrícola. Reforzando la labor de producción de semillas y la de recolección de éstas, debemos adquirir cuanto antes, las semillas de buena especie apropiadas a las condiciones climáticas y de suelo de nuestro país y de alto rendimiento a fin de renovar todas las especies de plantas con otras nuevas y mejores.

Debemos realizar ampliamente también la obra de roturación de la marisma para obtener nuevas tierras. En el período del Plan Sexenal debemos roturar primero y de modo concentrado las zonas que cuentan con buenas condiciones naturales y geográficas y pueden ser roturadas a un ritmo relativamente rápido para obtener nuevamente una gran área de buenas tierras cultivables.

Una de las urgentísimas tareas que confrontamos hoy es, además de aumentar rápidamente las producciones industrial y agrícola, eliminar los fenómenos de malgastar y perder los productos agrícolas y los artículos industriales producidos.

Las frutas y verduras que se producen en nuestro país son en cantidades muy grandes y cada año se cogen centenares de miles de toneladas de peces, pero mucha cantidad de frutas, verduras y pescado se pudren, debido a la falta de medidas oportunas de almacenamiento y a la insuficiencia de la industrialización y la modernización de la labor de elaboración. También, ocurren no pocos fenómenos de echar a perder los productos agrícolas y artículos industriales preciosos por el mal embalaje de éstos.

Debemos tomar medidas decisivas para mejorar el almacenamiento y el procesamiento de los productos agrícolas y los artículos industriales y el embalaje de las mercancías, para eliminar así a cabalidad tales fenómenos de pérdida. Tenemos que construir almacenes de frutas en los lugares de producción y de consumo mediante un movimiento de todas las masas para conservar cuantiosas frutas; construir en gran número y por doquier, las fábricas de elaboración de frutas, verduras y pescados, para procesarlos a tiempo por el método industrial, sin perder nada. Debemos mejorar decisivamente el embalaje de los artículos industriales y productos agrícolas produciendo en gran cantidad kraft, cartón y otros diversos materiales de embalaje de buena calidad.

Aliviar la tensión del transporte constituye en la época actual, una cuestión muy apremiante para acelerar la construcción de la economía del país en general. Debemos seguir dedicando grandes fuerzas al desarrollo del transporte para cubrir con satisfacción las demandas del transporte que crecen rápidamente.

En la actualidad en nuestro país hay una sola vía ferroviaria que une la parte oriental con la occidental y esto constituye el motivo principal por el cual surge la tensión en el ferrocarril. Debemos inaugurar cuanto antes un nuevo ferrocarril que una la costa oriental con la occidental, acelerando la construcción de la línea férrea entre Ichon-Sepo que ya empezamos y por otra parte, impulsar de modo activo la construcción del nuevo ferrocarril entre Kangue-Jesan-Musan que unirá la parte oriental de la zona interior norteña con su parte occidental.

Junto con esto, debemos seguir electrificando algunos ramales de vías férreas en tensión de la zona oriental y la del interior donde hay pendientes escarpadas y mucha cantidad de cargas para transportar, introducir locomotoras a combustión interna en las secciones que no serán electrificadas y aumentar el peso de tracción y la velocidad de movimiento de los trenes, para así elevar más la capacidad del transporte ferroviario.

Debemos desarrollar más el transporte por agua a fin de asegurar de manera satisfactoria el transporte de las cargas destinadas al comercio exterior que crece rápidamente y aliviar la tensión en el ferrocarril. Debemos extender más la red del transporte costero y fluvial, abriendo de modo activo las vías de navegación, desarrollar la transportación asociada entre el transporte ferroviario y el acuático y aumentar el transporte de comercio exterior con barcos de nuestro país. De acuerdo al desarrollo de la industria de automóviles también desarrollaremos más el transporte automovilístico.

Camaradas:

Impulsar continua y enérgicamente la revolución técnica constituye una tarea importante para liberar a los trabajadores de las faenas duras. También, la revolución técnica se presenta como una cuestión urgentísima para aflojar la actual tensión en cuanto a la mano de obra.

Al impulsar en todos los aspectos la labor de la reconstrucción técnica en todas las ramas de la economía nacional durante el período del Plan Septenal, hemos aliviado mucho el trabajo difícil y duro de los trabajadores, pero en nuestro país persisten las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, no han desaparecido aún el trabajo bajo alta temperatura y el trabajo nocivo, existen muchas diferencias también entre el trabajo industrial y el agrícola, así como las mujeres que ocupan la mitad de la población, todavía no se han emancipado por completo de las cargas domésticas.

Con el despliegue amplio del movimiento por la innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional incluidas la industria y la economía rural, debemos reducir considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, el trabajo agrícola y el industrial y liberar a las mujeres de la carga pesada de las faenas domésticas. Precisamente esto constituye las tres tareas de la revolución técnica que debemos llevar a cabo durante algunos años próximos.

Debemos prestar un gran esfuerzo, antes que nada, a la reducción de las diferencias entre el trabajo pesado y el trabajo ligero, a la eliminación del trabajo bajo alta temperatura y el trabajo nocivo, y a la realización extensa de la semiautomatización y la automatización en todas las ramas de la economía nacional.

La tarea primordial que se presenta en esto es la de desplegar ampliamente el movimiento de innovación técnica en la rama de la industria de extracción, donde hay más trabajos duros y que requieren mucho más mano de obra que en cualquier otra rama para convertir así el trabajo de esta rama en un trabajo fácil, de alta productividad y más seguro.

Debemos llevar a efecto la mecanización combinada y pasar en forma gradual a la semiautomatización y la automatización en las minas y las minas de carbón bituminoso y lograr un viraje decisivo en la mecanización de las minas de antracita que ocupan una abrumadora proporción en la producción de carbón de nuestro país y donde es bajo el nivel de mecanización del trabajo.

En la rama de la silvicultura debemos elevar en forma global el nivel de mecanización de los trabajos y en la rama de pesquería introducir la mecanización combinada en la pesca, mediante la construcción de barcos de tamaño grande, modernos y universales.

Junto con la industria de extracción, la rama de la construcción básica es una de las ramas donde aún existen en gran medida trabajos pesados. Debemos suministrar mayor cantidad de máquinas de construcción eficientes y aumentar más la proporción de construcción con prefabricados para elevar así decisivamente el nivel de mecanización en la rama de la construcción.

Una de las tareas importantes que se presentan ante nosotros para eliminar el trabajo pesado es mecanizar el trabajo de carga y descarga. Todavía no se ha realizado completamente la mecanización del trabajo de carga y descarga en las estaciones, puertos, lugares de construcción y otras diversas ramas de la economía nacional. Por lo tanto, un gran número de gentes realizan trabajo duro y además, no se asegura la prontitud en el trabajo, lo que constituye un motivo por el cual no se puede elevar más la tasa de utilidad de los medios de transporte. En el período del nuevo plan perspectivo debemos producir y suministrar en mayor cantidad diversos tipos de eficientes instalaciones de carga y descarga acelerando así con rapidez la mecanización de la carga y descarga.

En la rama de la industria debemos librar de modo activo el movimiento de innovación técnica para eliminar el trabajo bajo alta temperatura y el trabajo nocivo.

Para acabar por completo con el trabajo bajo alta temperatura en la metalurgia ferrosa, la industria química, la de cemento y otras ramas donde se realiza este trabajo, hay que automatizar el proceso general de la producción. Tenemos que automatizar todos los procesos de producción en que se realiza el trabajo bajo alto calor y pasar gradual-

mente al mando a distancia, empezando por la rama de temperatura especialmente alta.

En una serie de ramas como la industria química, la metalurgia no ferrosa, la industria de extracción y la industria de materiales de construcción la salud de los obreros y la producción son afectadas todavía en cierto grado debido a los gases, polvos y otras sustancias venenosas que surgen en el curso de la producción. Debemos acelerar la transformación técnica en tales ramas productivas y acabar cuanto antes con el trabajo nocivo.

De esta manera, en todas las ramas industriales y los centros de trabajo debemos convertir el trabajo nocivo en el trabajo no nocivo y liquidar cabalmente los fenómenos de afectar la salud de los obreros y la producción a causa de la alta temperatura, gases, polvos y humedad.

Acercar la revolución técnica en el campo constituye una tarea muy apremiante que se presenta hoy ante nosotros. En el período del Plan Sexenal debemos realizar en todos los aspectos la mecanización y quimización de la economía rural, para así disminuir considerablemente la diferencia entre el trabajo agrícola y el industrial y economizar mucho la mano de obra en el campo.

Debemos realizar en amplia escala la mecanización combinada de la economía rural, utilizando con más eficacia las máquinas agrícolas existentes e inventando y construyendo en mayor número las máquinas agrícolas modernas de distintos tipos, especialmente las máquinas eficientes, apropiadas a las condiciones topográficas de nuestro país. Durante el período del nuevo plan prospectivo debemos librar un movimiento de todo el pueblo para realizar la mecanización combinada primero en los campos de secano donde se realizan dos cosechas y que están bajo el sistema de riego y en los arrozales en que la siembra se efectúa de manera directa, y luego, ampliando gradualmente los éxitos en ella, realizar en escala general la mecanización combinada de la economía rural en un futuro cercano.

Una tarea apremiante que se presenta en la etapa actual para realizar la mecanización global de la economía rural es llevar a cabo en gran escala la labor de reajuste de las tierras.

La razón principal por la cual actualmente no podemos llevar adelante con rapidez la mecanización de la economía rural, aun teniendo no pocos tractores, camiones y otras diversas máquinas agrícolas modernas, consiste en que no están reajustadas bien las tierras. Realizando a través de un movimiento de todas las masas la labor de reajuste de las tierras, debemos hacer los campos grandes y arreglados y convertir las tierras de ladera en bancales, para que las máquinas puedan trabajar con eficiencia en los arrozales y el campo de secano.

En la economía rural, sólo con las fuerzas de las máquinas es imposible reemplazar todo el trabajo de la gente, y por consiguiente, la labor agrícola que no se puede hacer con las máquinas, se debe realizar con las fuerzas de la química. Utilizando ampliamente diversas clases de herbicidas de alta eficiencia

debemos realizar por el método químico la desyerba, uno de los trabajos más difíciles y requirientes de mucha mano de obra en el campo.

Al lograr un gran avance en la revolución técnica en el campo, debemos rebajar, en un futuro cercano, la mano de obra que se invierte en cada **zongbo** de tierra a 60-80 hombres día en término medio en los arrozales y 20-30 hombres día en el campo de secano y así lograr que una persona labore más de 5-6 **zongbos** en el caso de arrozales y más de 8-10 **zongbos** en el campo de secano. De este modo, debemos introducir gradualmente la jornada de 8 horas también en las granjas cooperativas igual que en las fábricas y empresas y disminuir considerablemente las diferencias entre la ciudad y el campo en cuanto a las condiciones de trabajo.

Una de las tareas importantes que debemos resolver es la de llevar a cabo la revolución técnica destinada a liberar a las mujeres de las cargas de cocina y de los quehaceres domésticos.

Nuestro Partido no sólo liberó por completo a las mujeres en lo social, sino que también ha venido haciendo un esfuerzo constante por asegurarles mejor las condiciones para que puedan participar ampliamente en la vida social. Bajo la gran solicitud del Partido, hoy nuestras mujeres aportan una contribución activa a la lucha revolucionaria y la labor de construcción como dignas dueñas del país.

No obstante, nuestras mujeres se ven obligadas a dedicar muchas horas a los quehaceres domésticos aun trabajando en la sociedad igual que los hombres, y por consiguiente, llevan en sus hombros doble carga: el trabajo en la sociedad y en la familia. Debemos prestar una profunda atención a la revolución técnica para liberar a las mujeres de las faenas domésticas y elevar más su papel en la revolución y la construcción.

La tarea más importante para aliviar el trabajo de cocina de las mujeres es lograr nuevas innovaciones en la industria de elaboración de alimentos. Debemos elaborar por el método industrial y suministrar todos los productos comestibles desarrollando en gran escala la elaboración de diversos alimentos subsidiarios y organizando ampliamente también el procesamiento de alimentos principales para lograr así que las mujeres, en sus hogares, puedan preparar la comida cómodamente y en breve plazo.

Junto con el desarrollo de la industria de elaboración de comestibles, debemos producir y suministrar en mayor cantidad refrigeradores, lavadoras, marmitas eléctricas de uso doméstico y otros diversos utensilios de cocina para que las mujeres puedan hacer las labores de cocina y de casa sin gastar mucho tiempo.

Cuando se hayan realizado con éxito todas estas tareas de la revolución técnica, todos los trabajadores de nuestro país se liberarán de los trabajos duros, requirientes de mucha mano de obra y de poco rendimiento y alcanzarán todos una alta productividad del trabajo, aun realizando su trabajo en forma segura y fácil, y su vida será más abundante.

2. CONSTRUCCION DE LA CULTURA SOCIALISTA

Camaradas:

El socialismo y el comunismo no sólo exigen un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, sino también un alto nivel cultural de los trabajos duros, requirientes de mucha victoria completa del socialismo y satisfacer la demanda esencial de la sociedad socialista y comunista sólo cuando se impulse continua y vigorosamente la revolución cultural, junto con la revolución técnica.

Una de las tareas más importantes que se presentan en la construcción de la cultura nacional socialista en la época actual es la de luchar contra la penetración cultural del imperialismo.

Luchar contra la vieja cultura de la sociedad explotadora y la cultura reaccionaria capitalista es la demanda legítima para la construcción de la cultura nacional socialista. Sobre todo, bajo las condiciones en que hoy los imperialistas maniobran perversamente para difundir la cultura reaccionaria burguesa entre nosotros, se presenta como una tarea urgentísima luchar contra toda clase de corrientes de cultura reaccionaria.

La penetración cultural, como uno de los métodos principales de la política neocolonialista de los imperialistas, les sirve de baqueano para la agresión al exterior. A través de la penetración cultural, los imperialistas acaudillados por los imperialistas norteamericanos actúan de modo astuto para suprimir la cultura nacional de otros países, paralizar la conciencia de independencia nacional y el espíritu revolucionario de los pueblos y corromper y depravar a las gentes. La penetración ideológica y cultural de los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses en Corea del Sur constituye un ejemplo claro al respecto. En la actualidad, en Corea del Sur nuestra cultura nacional es pisoteada sin piedad debido a la política de supresión de la cultura nacional de los reaccionarios de EE. UU. y del Japón y sus lacayos, y reinan la podrida "cultura yanqui" y el color y estilo japoneses, los cuales carcomen el mundo espiritual del pueblo. Los imperialistas norteamericanos maniobran de modo malévolo para hacer penetrar su cultura reaccionaria no solamente en Corea del Sur sino también hasta en la parte Norte de la República y movilizan toda clase de medios y métodos, incluyendo la radio, publicaciones y obras literarias y artísticas.

Sin impedir cabalmente tal penetración cultural de los imperialistas es imposible desarrollar sanamente la cultura nacional socialista, ni defender firmemente las conquistas del socialismo. Las experiencias históricas demuestran que si no se detiene cabalmente la penetración cultural de los imperialistas y se toleran, aunque sea en lo más mínimo, los elementos burgueses reaccionarios en el campo de la edificación cultural, la cultura nacional se suprimirá gradualmente, las gentes llegarán a abrigar ilusiones sobre el imperialismo y se enfermarán en lo ideológico y, a la larga, la revolución y la labor de la construcción se verán enfrentadas con graves dificultades y crisis.

Por eso, tenemos que dirigir la flecha principal de la revolución cultural, antes que nada, contra la penetración cultural de los imperialistas. Tenemos que velar estrictamente para que toda clase de cultura burguesa y el modo de vida corrompidos que difunden los imperialistas no penetren entre nosotros, y no permitir de ningún modo el menor elemento burgués en el dominio de la edificación cultural.

A fin de desarrollar en forma sana la cultura nacional socialista hay que oponerse categóricamente, además, a la tendencia a restaurar lo viejo.

La tendencia a restaurar lo viejo es una corriente ideológica antimarxista que restaura y preconiza incondicionalmente lo del pasado, al margen de la demanda de la época y el principio clasista. Si se permite la tendencia a restaurar lo viejo en la rama de la edificación cultural, resurgirá toda clase de cultura malsana del pasado y crecerán en la conciencia del pueblo viejas ideologías incluidas la idea burguesa y la idea confucionista feudal reaccionarias.

Hay que luchar enérgicamente contra la tendencia a reproducir incondicionalmente, tal como estaba, lo caduco y reaccionario del pasado y embellecerlo y adornarlo so pretexto de heredar el patrimonio de la cultura nacional. Debemos renunciar a lo atrasado y reaccionario de las herencias de la cultura nacional y heredar y desarrollar de modo crítico lo progresista y popular conforme a la realidad socialista de hoy.

Librando una enérgica lucha ideológica en la rama de la construcción cultural debemos contrarrestar de modo consecuente la penetración cultural del imperialismo y superar la tendencia a restaurar lo viejo, para así desarrollar más rápidamente sobre una base sana todas las ramas de la edificación de la cultura socialista incluyendo la enseñanza, ciencias, literatura y arte.

La tarea más importante que se presenta ante la rama de la enseñanza es la de formar un gran destacamento de técnicos y especialistas, gran ejército de intelectuales del país.

Hoy las fuerzas productivas de nuestro país han llegado a una etapa muy alta de su desarrollo y la dimensión de la economía se ha agrandado también incomparablemente. Sin formar un mayor número de técnicos y especialistas no podemos administrar como es debido la economía nacional equipada con técnicas modernas, ni tampoco llevar a cabo con éxito la tarea de la revolución técnica que nos incumbe.

Debemos formar gran número de técnicos y especialistas de acuerdo con las exigencias reales de la construcción socialista de suerte que durante el período del nuevo plan prospectivo los ingenieros, ayudantes de ingenieros y especialistas graduados en los institutos y las escuelas técnicas superiores representen más del 10 por ciento en la composición de trabajadores en todas las fábricas, empresas y granjas cooperativas, y aumentar las filas de técnicos y especialistas para que su número llegue a más de un millón en un futuro cercano.

A fin de formar muchos técnicos y especia-

listas, debemos mejorar y reforzar las labores de los institutos y las escuelas técnicas superiores ya existentes, expandir la dimensión de formación en éstos y establecer nuevos institutos en el centro y en las provincias, calculando correctamente la demanda de cada rama de la economía nacional sobre el personal técnico. De igual modo, tenemos que aumentar en gran escala los institutos de fábrica y las escuelas técnicas superiores de fábrica y desarrollar más la labor de la enseñanza nocturna y por correspondencia.

Al mismo tiempo que formamos un gran ejército de intelectuales, debemos seguir librando vigorosamente la lucha por elevar el nivel de conocimientos generales y técnicos de los trabajadores.

Hoy, bajo las condiciones en que en nuestro país, la nueva generación emprende la vida social, habiendo recibido toda la enseñanza técnica gracias a la implantación de la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años, la mejora de la calidad de la enseñanza técnica obligatoria constituye un medio importante para la elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores en general. Hay que hacer más firme la base material de las escuelas, formar bien las filas de maestros y mejorar sin cesar el contenido y el método de enseñanza.

A fin de elevar el nivel técnico y cultural de los trabajadores en general hay que impulsar continuamente la labor para elevar el nivel técnico y cultural de los adultos para quienes estaba cerrado el camino del estudio bajo la vieja sociedad explotadora. En el futuro también debemos hacer que todos los trabajadores aprendan siempre, incorporados en un determinado sistema de enseñanza.

Para elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores debemos mejorar e intensificar la labor de divulgación de las publicaciones y la de propaganda por radio, y en particular, extender más la red de transmisión por televisión para hacer que todo el país pueda gozar de su servicio dentro de los años próximos.

Debemos desarrollar más la labor de criar a los niños bajo la atención del Estado y la sociedad. Esto es una tarea importante de la revolución cultural y la construcción de la sociedad socialista.

Criar a los niños a cargo de la sociedad es una importante política comunista y un método comunista de educación. La personalidad y la ideología del hombre se forman desde niño, y por consiguiente, darle una buena educación y cultivarle buenas costumbres en su infancia ejercen una enorme influencia sobre su desarrollo futuro. Si se crían los niños a cargo de la sociedad, ellos se acostumbrarán a la vida organizativa y disciplinaria desde pequeños, les germinarán el espíritu colectivista y las cualidades comunistas y se familiarizarán con el ambiente de vida organizativa. Por lo tanto, cuando ellos estén grandes también la educación escolar y la social de éstos se realizarán mejor.

Debemos expandir más la capacidad de cuna de las casas-cuna y jardines infantiles ya existentes y construir más casas-cuna y jardines infantiles dotados de equipos moder-

nos estableciendo así en todos los lugares donde hay niños, mejores instalaciones de educación para ellos. De esta manera, debemos criar a todos los niños de edades preescolares de nuestro país en las casas-cuna y jardines infantiles a cargo del Estado y la sociedad.

Las inmensas tareas de la construcción socialista presentadas hoy ante nosotros, especialmente la nueva tarea de la revolución técnica, requieren intensificar decisivamente la labor de investigación científica. En la rama de las ciencias naturales se debe prestar el esfuerzo principal a la solución de problemas científicos y técnicos que surgen para utilizar más eficazmente las bases económicas ya cimentadas, reforzar más el carácter de Zuche de nuestra industria y desarrollar la revolución técnica a una etapa más alta, y al mismo tiempo, abrir también de modo activo nuevas ramas de la ciencia y la técnica. En la rama de las ciencias sociales se deben generalizar teóricamente los éxitos y las ricas experiencias logrados por nuestro pueblo en la lucha revolucionaria y la labor de la construcción y comprobar con mayor profundidad la justeza de la línea y la política de nuestro Partido.

La literatura y el arte están llamados a jugar un gran papel en educar por vía comunista a los trabajadores y en revolucionarizar y claseobrerizar toda la sociedad.

La tarea importante que afronta el dominio de la literatura y el arte es crear mayor número de obras revolucionarias para armar a los trabajadores con la concepción comunista del mundo. Los escritores y artistas deben producir mayor número de obras que tengan por tema las gloriosas tradiciones revolucionarias —raíz profunda de nuestro Partido y nuestra revolución—, y las obras que describan las hazañas de lucha heroica de los bravos combatientes del Ejército Popular y del pueblo que lucharon valientemente en el período de la Guerra de Liberación de la Patria heredando las brillantes tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa. Junto con esto, deben pintar vividamente la gran realidad de hoy que corre como una ráfaga de viento, con el vigor de Chenlira, y se agita del entusiasmo revolucionario, y la vida digna de nuestro pueblo; y describir bien la lucha revolucionaria de los revolucionarios y el pueblo patriótico de Corea del Sur que combaten valientemente por la revolución surcoreana y la unificación de la Patria. Los escritores y artistas deben estudiar con seriedad y detenimiento la vida penetrando más profundamente en la realidad para crear un gran número de obras revolucionarias que conmuevan el corazón del pueblo, inspiren e impulsan a éste hacia el movimiento de avance; y materializar de modo excelente el método de creación del realismo socialista.

Las masas populares son el creador de la cultura socialista y en nuestra sociedad la literatura y el arte pueden desarrollarse rápidamente sólo cuando cuenten con una participación amplia de las masas trabajadoras. Nosotros debemos prevenirnos estrictamente contra la tendencia a inclinarse al exclusivismo de los especialistas en las actividades li-

terarias y artísticas, destruir el misticismo en la labor de creación y desarrollar ampliamente la literatura y el arte entre las masas.

El idioma es uno de los rasgos comunes que constituyen una nación, una poderosa arma para el desarrollo de las ciencias y la técnica del país y una señal importante que caracteriza la forma nacional de la cultura. Por lo tanto, sin desarrollar el idioma nacional es imposible edificar con éxito la cultura nacional socialista.

Nuestra lengua que es un precioso patrimonio nacional de nuestro pueblo y orgullo de la nación, pasa hoy una grave crisis en Corea del Sur. Debido a la política de supresión del idioma nacional de los imperialistas norteamericanos, en Corea del Sur nuestra lengua pierde paso a paso su pureza y está convirtiéndose en un fárrago de lenguaje. Esto suscita una profunda preocupación de nuestro pueblo. Por el florecimiento y el desarrollo espléndidos de la cultura nacional socialista y por la prosperidad eterna de nuestra nación, debemos desplegar enérgicamente, a través de un movimiento de toda la nación, la lucha por salvaguardar nuestra lengua de la política de supresión del idioma nacional de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Junto con esto, debemos esforzarnos de modo activo para usar nuestra lengua propiamente dicha dándole nueva vida y desarrollarla más conforme a la exigencia de la época contemporánea.

La robustez física de los trabajadores constituye la base para la lucha revolucionaria y la construcción de una sociedad rica y poderosa. Debemos fomentar más la fuerza corporal de todos los trabajadores y preparar con firmeza a todo el pueblo para el trabajo y la defensa nacional mediante la popularización de la cultura física y el desarrollo amplio del deporte de defensa nacional. En la labor de la cultura física debemos establecer firmemente el Zuche y desarrollar rápidamente la ciencia y la técnica deportivas.

Llevando a cabo con éxito todas estas tareas que se presentan en la revolución cultural, debemos convertir nuestra cultura en una verdadera cultura popular que sirve para los trabajadores socialistas y en una cultura combativa y revolucionaria que contribuye activamente a la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

3. REVOLUCION IDEOLOGICA, REVOLUCIONARIZACION Y CLASEOBRERIZACION DE TODA LA SOCIEDAD

Camaradas:

La revolución ideológica es una aguda lucha de clases para eliminar definitivamente el capitalismo incluso en la esfera de la conciencia de la gente, y una importante tarea revolucionaria para liberar por completo a todos los trabajadores de las trabas de viejas ideologías de toda clase y armarlos con la ideología de la clase obrera avanzada, ideología comunista. Hacer o no cabalmente la revolución ideológica es el problema de continuar o no hasta el fin la revolución y, por consiguiente, ello es uno de los problemas funda-

mentales que deciden los éxitos de la construcción del socialismo y el comunismo. Sólo cuando solución de modo correcto este problema oponiéndose a todas las desviaciones que puedan surgir en ello, el partido marxista-leninista en el Poder, podrá realizar victoriosamente la causa revolucionaria de la clase obrera. Las experiencias históricas demuestran que si el partido marxista leninista no eleva sin cesar el despertar clasista de las masas populares y no intensifica la revolución ideológica entre ellas, se incrementa la influencia de la ideología burguesa y se paraliza la conciencia revolucionaria de los trabajadores; a cuya consecuencia no sólo no se puede lograr la consolidación y desarrollo mayor del régimen socialista, sino también es posible poner en peligro incluso las conquistas de la revolución ya obtenidas. De acuerdo con la orientación invariable del Partido, debemos seguir impulsando enérgicamente la revolución ideológica y preponerla firmemente a todas las labores.

Realizar la claseobrerización de toda la sociedad llevando a cabo constantemente la labor para revolucionarizar a todos los trabajadores mediante la prestación de la prioridad a la revolución ideológica constituye una tarea importante que debe ser resuelta sin falta en el periodo de transición del capitalismo al socialismo. Sólo cuando se realice la claseobrerización de todos los miembros de la sociedad se pueden eliminar las diferencias clasistas, realizar una sociedad sin clases y lograr la victoria completa del socialismo. Sin embargo, aun después que se haya realizado la claseobrerización de toda la sociedad y se hayan cumplido exitosamente las tareas para el periodo de transición del capitalismo al socialismo, en la mente de las personas no podrán desaparecer por completo los residuos de las viejas ideologías ni se puede considerar que todos los trabajadores se hayan convertido en verdaderos comunistas. Aun después del triunfo completo del socialismo, el partido marxista-leninista deberá continuar la lucha por revolucionarizar a todos los trabajadores, consolidando los éxitos logrados en la claseobrerización. Sólo haciéndolo así, es posible tomar definitivamente la fortaleza ideológica del comunismo.

Durante el periodo que revisamos, hemos venido librando vigorosamente la labor para ejecutar la orientación del Partido de revolucionarizar y claseobrerizar a toda la sociedad, y hemos obtenido no pocos éxitos en esta esfera. Mas, éstos no son sino éxitos iniciales y no hicimos más que comenzar ahora esta labor. A base de las realizaciones y experiencias obtenidas en el pasado, debemos profundizar y desarrollar más la labor para revolucionarizar y claseobrerizar a los trabajadores.

Para claseobrerizar y revolucionarizar a toda la sociedad hay que intensificar más, por encima de todo, la labor de educación ideológica entre los trabajadores.

Debemos realizar continua y enérgicamente la educación comunista entre los trabajadores.

Lo fundamental en la educación comunista es la educación clasista. No puede haber una ideología comunista apartada de la ideología

revolucionaria de la clase obrera, ni una educación comunista apartada de la educación clasista. La conciencia clasista de la clase obrera constituye el núcleo de la ideología comunista y, por consiguiente, solamente cuando se arme firmemente a los trabajadores con la conciencia clasista de la clase obrera es posible convertirlos en verdaderos comunistas. Debemos armar a todos los trabajadores con la concepción de clase obrera para que ellos odien a los enemigos clasistas y luchan resueltamente contra el imperialismo y el régimen explotador. En particular, debemos exaltar más entre los trabajadores el sentimiento de odio al imperialismo norteamericano y el militarismo japonés, blancos principales de nuestra lucha, y preparar firmemente en lo ideológico a todo el pueblo para que pueda luchar siempre con vigor por expulsar de Corea del Sur al imperiarismo norteamericano y llevar a cabo hasta el final la causa revolucionaria de la unificación de la Patria.

El colectivismo es una de las características más esenciales de la clase obrera y constituye la base de la vida en la sociedad socialista y comunista en que los trabajadores luchan unidos firmemente por realizar el objetivo común. Debemos seguir prestando una profunda atención a la intensificación de la educación en el colectivismo entre los trabajadores. Para armar a las gentes con el colectivismo, hay que reforzar entre ellas, primero que nada, la lucha contra el individualismo y el egoísmo. Tenemos que intensificar la labor de educación para cultivar entre los trabajadores el espíritu revolucionario de amar la colectividad y la organización y trabajar con abnegación, en cualquier momento y lugar, para los intereses de la sociedad y el pueblo y los intereses del Partido y la revolución, y no para el ocio y el gozo individuales, para que todos los trabajadores laboren, estudien y vivan con el estilo comunista: "Uno para todos y todos para uno".

Cultivar la actitud comunista hacia el trabajo ocupa un lugar importante en la educación comunista. Debemos educar a los trabajadores para que éstos amen el trabajo, consideren el trabajo como la cosa más honrosa, desplieguen el entusiasmo consciente y la iniciativa creadora en el trabajo y participen lealmente en el trabajo común por la colectividad y la sociedad.

Además, debemos intensificar la educación en el patriotismo socialista entre los trabajadores. El patriotismo socialista es la idea de amar a la Patria socialista en que se han establecido el Poder de la dictadura del proletariado, el régimen socialista y la economía nacional independiente, que son las conquistas de nuestra revolución. Sólo cuando los trabajadores estén firmemente armados con la idea del patriotismo socialista es posible que ellos luchan resueltamente por la prosperidad y el desarrollo de la Patria y la victoria de la revolución. Debemos hacer a todos los trabajadores comprender claramente la esencia revolucionaria del Poder de la dictadura del proletariado, la superioridad verdadera del régimen socialista y el poderío de la economía nacional independiente de modo que ellos ten-

gan el alto orgullo y dignidad de vivir en la Patria socialista, amen infinitamente las conquistas socialistas obtenidas y logradas por nuestro pueblo a costa de la sangre y sudor, y luchan de modo activo por consolidarlas y desarrollarlas aún más. Debemos educar constantemente a todos los trabajadores para que aprecien y amen los bienes del país y del pueblo teniendo una actitud de dueño respecto a la economía del país y luchan consagrando toda su sabiduría, habilidad y entusiasmo por hacer mayor contribución a la construcción de una Patria socialista rica y poderosa.

La educación comunista de los trabajadores debe ser llevada a cabo sin falta en estrecha combinación con la educación en las tradiciones revolucionarias.

Nuestras tradiciones revolucionarias fueron establecidas en el curso del desarrollo creador de la teoría del marxismo-leninismo conforme a las condiciones concretas de la revolución coreana y de la combinación estrecha de la teoría revolucionaria con la práctica revolucionaria, y constituyen preciosas riquezas revolucionarias que fueron creadas en las llamas de la sangrienta Lucha Armada Antijaponesa, de una arduidad sin precedentes. Las experiencias demuestran que la educación comunista, cuando se combina con la educación en las tradiciones revolucionarias, tiene una influencia vivaz y conmueve infinitamente a las personas. La educación en las tradiciones revolucionarias es necesaria para todos, pero es más imperiosa, sobre todo, para la joven generación que no ha experimentado las pruebas de la lucha revolucionaria. La revolución continúa y las generaciones se sustituyen sin cesar. Sólo educando en las tradiciones revolucionarias a las generaciones que crecen es posible formarlas como verdaderos sucesores de nuestra revolución y continuar la revolución de generación en generación.

Tenemos que profundizar más la educación en las tradiciones revolucionarias entre los trabajadores. Debemos hacer comprender claramente a todas las gentes la raíz histórica de nuestro Partido y nuestra revolución y educarlas firmemente en la lealtad infinita a la causa revolucionaria, el inflexible espíritu de combate y el optimismo revolucionario de que han hecho prueba los precursores revolucionarios. Junto con esto, debemos armar a los trabajadores con las experiencias de la lucha revolucionaria, el método de trabajo y el estilo de trabajo comunistas, plasmados en el período de la Lucha Armada Antijaponesa.

La línea y la política de nuestro Partido son el desarrollo de los principios universales del marxismo-leninismo aplicándolos de manera creadora a la realidad concreta de nuestro país. La línea y la política del Partido son la estrategia y la táctica más correctas para la realización exitosa de nuestra revolución y la guía de todas nuestras actividades. Sólo cuando se armen firmemente con las ideas revolucionarias de nuestro Partido y la línea y la política del Partido, los militantes del Partido y los trabajadores pueden ser verdaderos revolucionarios fieles al Partido y a la revolución y cumplir de modo correcto las tareas revolucionarias de que son encargados. Debemos intensificar más la educación en la

política del Partido entre los militantes del Partido y los trabajadores para que éstos comprendan claramente la esencia y la justicia de la política del Partido y hagan de la política del Partido su fe incommovible. De esta manera debemos lograr que todos se armen firmemente con la ideología única de nuestro Partido y hagan de la línea y política del Partido sus huesos y carne, y así trabajen apoyándose firmemente, en cualquier momento y lugar, en la política del Partido y luchan resueltamente por defender y ejecutar hasta el final la política del Partido en cualesquier condiciones difíciles.

La práctica revolucionaria es un medio poderoso para transformar la ideología y conciencia de las gentes. En medio de la lucha práctica, difícil y complicada por transformar la naturaleza y la sociedad, las gentes se forjan constantemente y crecen como revolucionarios. Debemos realizar la labor ideológica para educar y transformar a los trabajadores en estrecha vinculación con las actividades prácticas de la lucha revolucionaria y la labor de la construcción socialista y comunista, para que ellos se templen en lo ideológico y se cultiven una firme voluntad revolucionaria en el curso del cumplimiento de las tareas revolucionarias encargadas. Sobre todo, debemos hacer que los intelectuales, apartados de la práctica productiva, penetren siempre y a fondo en la realidad de la construcción socialista, no sólo para consolidar los conocimientos adquiridos en los libros y encontrar nuevos problemas científicos y técnicos, sino también para aprender el carácter organizativo y la combatividad de la clase obrera y su lealtad al Partido y la revolución.

Uno de los medios importantes para revolucionarizar y claseobrerizar a las gentes es reforzar la vida organizativa revolucionaria entre ellas.

Uno de los atributos importantes de un comunista radica en el firme carácter organizativo revolucionario. Sólo cuando uno tenga un firme carácter organizativo revolucionario junto con una alta idea imbuida del espíritu revolucionario comunista, se puede calificarlo de auténtico comunista. El espíritu organizativo revolucionario de un comunista se forma y se fortalece a través de la vida organizativa revolucionaria.

La vida organizativa es un alto horno para la forja ideológica y una escuela de educación revolucionaria. Quienquiera que sea puede forjarse revolucionariamente y formarse como verdadero revolucionario fiel a la causa revolucionaria de la clase obrera, solamente a través de una intensa vida organizativa. Tenemos que desplegar una lucha enérgica por reforzar la vida organizativa entre los trabajadores. De esta manera hay que hacer que todas las personas participen activamente en la vida organizativa, observen conscientemente la disciplina organizativa, cumplan honradamente los encargos y las tareas que les da la organización, vivan bajo la guía y el control de la organización y reciban constantemente una educación revolucionaria.

Lo más importante en la vida organizativa es intensificar la crítica. Desplegar la lucha ideológica mediante la crítica y educar y trans-

formar a través de la lucha ideológica, he aquí la orientación invariable que mantiene nuestro Partido en la revolucionarización de las gentes. Intensificando la crítica, todas las organizaciones deben librar una intensa lucha ideológica contra toda clase de elementos ideológicos malsanos.

Para esto hay que luchar enérgicamente, primero que nada, contra la actitud errónea respecto a la crítica y hacer que las gentes mantengan una actitud de principios hacia la crítica. La crítica debe ser, en todo caso, para salvar a los compañeros y fortalecer la unidad; no debe ser de ningún modo una crítica por la crítica. En el curso de la crítica no debe imputar a otro la responsabilidad sobre las faltas, ni vengarse de la crítica, ni poner a su antojo tildes políticos a las gentes, ni castigar incondicionalmente a los criticados. Además, la labor de la crítica no debe ser realizada en forma de campaña, sino de manera ordinaria y constante. Debemos educar a todas las personas en tal espíritu de crítica de principios, a fin de crear un ambiente revolucionario de crítica y forjar a todos en medio de la crítica. De esta manera, debemos lograr que todas las personas libren a tiempo una lucha intransigente contra los fenómenos erróneos y que en este curso sean educadas, transformadas y revolucionarizadas incesantemente.

Un problema que se presenta en forma importante para realizar la revolucionarización y claseobrerización de la sociedad es eliminar por completo el modo de vida de la vieja sociedad y establecer en todos los aspectos el nuevo modo de vida socialista en todos los dominios.

El modo de vida socialista es la manera de actuar de las gentes que viven en la sociedad socialista, y por consiguiente, establecer el modo de vida socialista significa hacer que todas las personas actúen de acuerdo con las normas de vida socialista y las reglas de conducta socialista en todos los dominios de la política, economía, cultura y moral.

En el pasado hemos logrado muchos éxitos en la labor para establecer el nuevo modo de vida socialista, pero todavía nos queda en alto grado el modo de vida de la vieja sociedad en todas las esferas, desde los asuntos del Estado hasta la vida privada, lo cual constituye un obstáculo en la construcción socialista y la labor para la educación y la transformación de los trabajadores.

Debemos eliminar el modo de vida de la vieja sociedad y establecer cabalmente el modo de vida socialista en todas las esferas, de manera que todas las personas vivan y actúen en conformidad con la naturaleza de nuestra sociedad basada en el colectivismo. En todas las esferas de la labor estatal debemos liquidar las leyes y reglamentos capitalistas de administración y perfeccionar nuevas leyes y reglamentos socialistas de administración, y sobre todo, establecer rigurosamente el orden socialista en la labor económica. En la administración y el manejo de la economía en todos sus aspectos desde el registro, el inventario, la conservación y gestión de los bienes del país y del pueblo hasta el uso y la disposición de la fortuna común, debemos establecer un perfecto orden de administración y manejo de la eco-

nomia socialista de tal modo que no haya la menor posibilidad de que penetren las ideas viejas. Además, en la vida social cotidiana de las gentes debemos implantar un perfecto orden socialista de vida común y crear incesantemente las normas de vida cultural y moral que convengan a la sociedad socialista y comunista. Debemos intensificar la labor de educación para eliminar las caducas normas de moral que subsisten entre los trabajadores y por otra parte, crear uno por uno modelos de la nueva vida moral mediante un movimiento social y generalizarlos luego, y perfeccionar en forma gradual las normas de la moral comunista.

Sosteniendo la orientación del Partido respecto a la revolucionarización y claseobrerización, todos nuestros militantes del Partido y trabajadores, la clase obrera y el campesinado cooperativista, así como la intelectualidad trabajadora deben seguir luchando enérgicamente por llevarla a cabo. Nuestros militantes del Partido y los trabajadores deben luchar para su propia transformación comunista y la revolucionarización de sus familias, y especialmente, los funcionarios dirigentes tienen que ponerse a la delantera en revolucionarizar a sí mismos y a sus familias. Empezando por la revolucionarización de la familia, debemos revolucionarizar el subequipo, el equipo de trabajo y la unidad de vecinos y seguir más adelante con el taller y el ri, y revolucionarizar y claseobrerizar gradualmente a toda la sociedad, creando modelos y popularizando las experiencias adquiridas en ello. De esta manera, debemos convertir a todos nuestros trabajadores en ardientes revolucionarios y verdaderos constructores del socialismo-comunismo y hacer que toda la sociedad se una firmemente sobre la base de una sola ideología —la ideología única de nuestro Partido—, y bulla de espíritu revolucionario y entusiasmo creador, para adelantar más la victoria final de nuestra revolución.

4. FORTALECIMIENTO DEL PODERIO DE LA DEFENSA NACIONAL

Camaradas:

La situación de nuestro país sigue siendo grave y tensa. Las maquinaciones agresivas de los imperialistas norteamericanos se refuerzan de continuo y sus complots para la provocación de una nueva guerra se tornan aún más abiertos. Bajo el amparo del imperialismo norteamericano los militaristas japoneses intensifican a su vez las maquinaciones de reagresión a Corea. La camarilla títere de Corea del Sur, como doble lacayo de los reaccionarios de Estados Unidos y el Japón, actúa sin discreción para ejecutar la política de guerra de sus amos. En nuestro país el peligro de guerra se aumenta cada día más.

Frente a la situación creada debemos acelerar al máximo la construcción socialista y, paralelamente con esto, reforzar más el poderío de la defensa nacional. Debemos mantener continuamente la orientación ya presentada por el Partido de armar a todo el pueblo, fortificar todo el país, convertir a todo el Ejército en un ejército de cuadros y modernizar a todo

el Ejército y materializar más cabalmente el principio de autodefensa en la defensa nacional.

Lo más importante que nada en el fortalecimiento del poderío de la defensa nacional es realizar más completamente el armamento de todo el pueblo. Todo el pueblo tiene que aprender con aplicación los asuntos militares y participar con más entusiasmo en el entrenamiento militar. Todos los trabajadores incluidos los obreros y campesinos, acelerando la construcción socialista con el martillo y la hoz en una mano y el fusil en la otra, deben estar siempre preparados firmemente para poder aniquilar a los agresores en cualquier lugar una vez que los enemigos nos arremetan. Es posible vencer con seguridad a cualquier enemigo, cuando todo el pueblo esté armado, todo el pueblo odie al enemigo y todo el pueblo luche levantándose como un solo hombre contra los agresores.

Nuestro Ejército Popular está encargado de la tarea honrosa de defender nuestras grandes conquistas del socialismo y la libertad y la felicidad del pueblo, de la agresión de los enemigos. El Ejército Popular debe mantenerse siempre en estado de movilización, de tal modo que ante cualquier agresión sorpresiva del enemigo pueda asestarle a tiempo golpes demoleedores y aniquilar completamente a los agresores.

La tarea importante que se presenta para reforzar la capacidad combativa del Ejército Popular es armar firmemente en lo político e ideológico a los militares y realizar en este sentido la modernización del Ejército y sobre esta base, estudiar y perfeccionar constantemente los métodos de combate convenientes a las condiciones reales de nuestro país.

Nuestro país es un país con muchas montañas, ríos y una larga línea costera. Si, aprovechando bien estas condiciones topográficas de nuestro país, libramos con habilidad las batallas de montañas y las nocturnas y combinamos en forma correcta las operaciones de grandes unidades con las de pequeñas unidades, la guerra regular con la de guerrillas, podremos aniquilar con seguridad a los enemigos aunque éstos estén armados hasta los dientes con técnicas militares ultramodernas. Las experiencias de la pasada Guerra de Liberación de la Patria en nuestro país han probado esto y hoy las experiencias de la guerra de Vietnam lo hacen también.

Por lo tanto, para modernizar el Ejército Popular y desarrollar la ciencia y la técnica militares debemos partir, en todo caso, de la realidad concreta de nuestro país. Si al contrario, intentan imitar mecánicamente o introducir de modo dogmático los métodos de combate y las armas y equipos técnicos militares de otros países so pretexto de modernizar al Ejército Popular, ello podrá causar serios daños a la construcción de la defensa nacional.

Debemos perfeccionar los métodos de combate en el sentido de completar al Ejército Popular lo que le faltara, de reforzar los eslabones débiles de él y fomentar más sus puntos positivos conforme a las exigencias de las ideas estratégicas militares del Partido, ideas que tienen suficientemente en consideración las condiciones concretas de nuestro país y las experiencias de la pasada Guerra de Libe-

ración de la Patria, y a base de esto, desarrollar la ciencia y técnica militares y mejorar constantemente las armas y los equipos técnicos militares del Ejército Popular. Debemos mantener el principio de producir en gran cantidad las armas apropiadas en todo caso a la realidad de nuestro país y modernizar los equipos militares conforme al nivel de desarrollo industrial de nuestro país. Debemos hacer que los militares del Ejército Popular lleven a cabo su entrenamiento de combate también en dirección a dominar los métodos de combate adecuados a las condiciones reales de nuestro país y asimilar suficientemente nuestra ciencia y técnica militares.

Nuestro país es pequeño y se halla en desarrollo desde hace poco tiempo. A decir con franqueza, no podemos competir con países desarrollados en cuanto a los equipos técnicos militares, ni tenemos la necesidad de hacerlo. El destino de la guerra no lo deciden de ninguna manera algunas armas modernas o técnicas militares. Los imperialistas tienen la superioridad técnica militar pero en cambio nuestro Ejército Popular tiene la superioridad política e ideológica sobre aquéllos. La sagrada misión y el espíritu revolucionario de luchar por la libertad y la emancipación de la Patria y del pueblo y los nobles rasgos como la camaradería entre los oficiales y los soldados, la disciplina militar consciente y los lazos consanguíneos con el pueblo constituyen las características de nuestro Ejército Popular, que no puede poseer ningún ejército agresivo imperialista. Precisamente gracias a esta superioridad política e ideológica, nuestro Ejército Popular puede combatir y vencer con seguridad a los enemigos técnicamente superiores.

Además, para fortalecer el poderío de la defensa nacional, todo el Partido y todo el pueblo, movilizados unánimemente, tienen que acelerar más los preparativos de guerra. Todos los militantes del Partido y los trabajadores deben elevar siempre la vigilancia revolucionaria rechazando la pereza y el relajamiento y mantenerse en estado de tensión y de movilización para que puedan afrontar y combatir a los enemigos sin la menor perplejidad, aunque éstos nos ataquen en cualquier momento inesperado. Nunca debemos dejarnos cautivar por los sentimientos pacifistas, y particularmente, debemos tener una precaución consecuente para que no pueda penetrar en nuestro seno la corriente ideológica revisionista que teme a la guerra.

La victoria o la derrota en la guerra dependen mucho de si se aseguran o no, suficientemente y por un largo tiempo, las necesidades humanas y materiales del frente y de la retaguardia. Debemos acumular con suficiencia las reservas de materiales necesarios intensificando la lucha por el aumento de la producción y el ahorro en todas las ramas de la economía nacional, desarrollar la industria militar, reorganizar la economía conforme a las exigencias de la situación y anticipar desde ahora los preparativos para poder continuar la producción también en tiempo de guerra. Haciéndolo así, debemos echar sólidos cimientos materiales para poner en práctica más cabalmente el principio de autodefensa en la defensa nacional.

Camaradas: nuestro poderío de la defensa nacional tiene literalmente un carácter defensivo y su deber es de defender la seguridad de nuestra Patria y nuestro pueblo de la agresión imperialista. No queremos amenazar a nadie ni agredir a nadie. La amenaza y la agresión a otros no tienen nada que ver con la política de nuestro Partido. Nuestro país es un país socialista, amante de la paz, y nuestro pueblo es un pueblo que ama ardientemente la paz. Partiendo de la esencia de nuestro régimen estatal y social, insistimos invariablemente en la paz y estamos haciendo todo lo posible para mantener y consolidar la paz. Pero nadie debe equivocarse al tomar por una expresión de debilidad nuestro deseo y anhelo así como nuestros esfuerzos pacientes para salvaguardar la paz. Nuestro pueblo no quiere tocar a nadie primero, pero no tolera nunca que nadie lo toque aunque sea en lo mínimo. Luchamos por conjurar la guerra, pero jamás la tememos, y cuando los imperialistas nos arremetan a mano armada, aniquilaremos por completo a los agresores de tal modo que no puedan regresar vivos. Robusteciendo el poderío de la defensa nacional, aplastaremos decisivamente cualquier ataque sorpresivo de los enemigos y así salvaguardaremos con firmeza las conquistas del socialismo y defendéremos con seguridad la avanzada socialista en el Oriente.

5. MEJORAMIENTO EQUILIBRADO DE LA VIDA DEL PUEBLO

Camaradas:

El fomento sistemático del bienestar del pueblo es el principio supremo de las actividades de nuestro Partido. El objetivo con que luchamos por la construcción del socialismo y el comunismo reside, en fin de cuentas, en lograr que todo el pueblo goce de una vida más abundante y equitativa. Al igual que en el pasado nuestro Partido prestará, en el futuro también, una solicitud continua para mejorar sistemáticamente la vida del pueblo.

Ya hemos hecho muchas cosas en la construcción socialista y los fundamentos económicos echados por nosotros son muy grandes. Si destináramos todo esto a la vida del pueblo, nuestro pueblo podría llevar una vida mucho más abundante que ahora y vivir no menos bien que otros. Pero estamos todavía en el camino de la revolución. En las condiciones en que los imperialistas norteamericanos tienen ocupada la mitad del territorio de la Patria y perpetran incesantemente los actos provocativos contra la parte Norte de la República y que no hemos realizado todavía la causa de la unificación de la Patria, no podemos entregarnos de ninguna manera, a una vida lujosa y fausta; debemos vivir siempre con modestia como gentes de la época de la revolución. Debemos ahorrar y acumular al máximo para hacer con prioridad los preparativos de guerra de manera que podamos afrontar cualquier invasión de los enemigos y los preparativos materiales para acoger con iniciativa el gran suceso revolucionario de la unificación de la Patria; y al mismo tiempo luchar para asegurar que los trabajadores puedan vivir sin ninguna incomodidad y pa-

ra mejorar armoniosamente la vida de todos éstos.

La tarea más importante que actualmente se presenta ante nosotros en el mejoramiento de la vida del pueblo es eliminar rápidamente la diferencia de nivel de vida entre los obreros y los campesinos y la diferencia de condición de vida entre los habitantes de la ciudad y los del campo. Desde luego, durante el período que revisamos, nuestro Partido, intensificando la dirección de la clase obrera sobre el campesinado, la ayuda de la industria a la agricultura y el apoyo de la ciudad al campo, ha cambiado la fisonomía del campo, mejorado con rapidez la vida de los campesinos y hecho muchas cosas para la construcción del campo socialista. Pero el campo todavía está atrasado tanto en lo económico como en lo cultural, respecto a la ciudad, debido a que en el pasado el campo de nuestro país estuvo demasiado atrasado; y el nivel de vida de los campesinos todavía es bajo respecto al de los obreros, porque nuestros campesinos originalmente han llevado una vida demasiado pobre. Prestando una profunda atención a la solución de este problema, debemos liquidar definitivamente y cuanto antes el atraso del campo y elevar la vida de los campesinos al nivel de la de los obreros.

Lo más importante que nada para la mejora de la vida de los campesinos es construir bien el distrito y elevar su papel.

El distrito es la unidad más baja de dirección administrativa, que guía directamente las aldeas rurales y está en contacto directo con la vida de los campesinos y la base que une las ciudades con el campo en todas las esferas de la política, economía y cultura. Por lo tanto, el desarrollo del campo y el mejoramiento de la vida de los campesinos dependen mucho del papel del distrito. Construyendo bien el distrito y elevando su papel debemos acelerar más la construcción del campo socialista y mejorar con rapidez la vida de los campesinos. Antes que nada, debemos elevar decisivamente el papel del distrito como base de abastecimiento al campo. Debemos construir en todos los distritos fábricas frigoríficas, las de elaboración de fruta y verduras y las de procesamiento de carne y preparar también muchas instalaciones de elaboración ambulantes para acopiar y elaborar a tiempo carne, frutas, verduras y otros productos agrícolas que producen los campesinos. Junto con esto, hay que equipar bien la base de abastecimiento del distrito y disponer racionalmente la red de tiendas en el campo para realizar mejor la labor de suministrar al campo comestibles elaborados y diversos artículos industriales. Si el distrito realiza bien el trabajo de acopio de productos agrícolas y el de suministro de mercancías al campo, los ingresos de los campesinos se aumentarán más rápidamente, y en el campo también se podrán comprar a sus anchas las mercancías necesarias al igual que en las ciudades.

Uno de los problemas apremiantes que se presentan para eliminar la diferencia de condición de vida entre los habitantes de las ciudades y los del campo es introducir el servicio de ómnibus en todos los *ri* rurales. Cuando se pongan en servicio los omnibuses en los

ri rurales, los trabajadores del campo no sentirán incomodidades en su circulación, y no sólo esto sino que también se estrecharán más los vínculos entre las ciudades y el campo en todos los aspectos de la política, economía y cultura; y esto contribuirá grandemente a la eliminación rápida del atraso del campo. Dentro de algunos años próximos debemos construir bien las carreteras que unen el distrito con los *ri* e inaugurar el servicio de ómnibus en todos los *ri* rurales que no lo tengan todavía.

Debemos instalar acueductos en el campo, lo cual tiene una significación importante en el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes del campo. Debemos instalar acueductos hasta en todas las aldeas rurales, para no hablar de las cabeceras distritales, que no disponen todavía de acueductos, de manera que no haya en el campo más mujeres que lleven el cubo de agua sobre la cabeza y que todos los habitantes del campo disfruten de una vida más higiénica y cultural.

Prestando las fuerzas principales a la elevación del nivel de vida de los campesinos y a la mejora de las condiciones de vida cultural de los habitantes del campo, debemos tomar una serie de medidas para mejorar la vida de todos los trabajadores.

Para resolver con más satisfacción el problema de la vida del pueblo debemos construir continuamente y en un gran número las viviendas. Debemos desplegar un movimiento de todas las masas para construir anualmente viviendas para 100.000 familias en las ciudades y 150.000 - 200.000 familias en el campo, a fin de satisfacer las necesidades de viviendas que hay ahora y que surgirán en el futuro con el aumento de la población. Además tenemos que prestar debidamente una gran atención para que las casas sean construidas bellas, confortables, modernas y culturales. Junto con esto, debemos introducir la calefacción central en la ciudad de Pyongyang y otras ciudades importantes, haciendo así que los trabajadores disfruten de una vida más cómoda y cultural.

Dentro de unos años próximos, debemos aumentar el salario de todos los obreros y empleados, elevando considerablemente el salario, sobre todo, de los obreros y empleados que reciben un salario bajo; y rebajar en gran proporción el precio de todos los artículos de consumo, reduciendo en más de 50 por ciento el precio de los artículos de consumo masivo que usa mucho el pueblo, a medida que crece la producción de diversos artículos de consumo incluyendo los de uso diario.

Tenemos que desarrollar más la labor de salud pública para proteger mejor la vida de los hombres y fomentar incesantemente la salud de los trabajadores. Debemos construir más hospitales, aumentar el personal médico y producir y suministrar en mayor cantidad diversos medicamentos y aparatos médicos, y así mejorar más la labor terapéutica y profiláctica para los trabajadores. Sobre todo, debemos equipar bien los hospitales de distrito, reforzar los establecimientos de maternidad para las mujeres del campo, llevar las clínicas de los *ri* rurales al nivel de hospital y establecer las casas de pediatría en todos

los ri, y así, mejorar decisivamente la labor de servicio médico para la población del campo.

De este modo, debemos mejorar armoniosamente la vida de todos los obreros y campesinos y asegurar que todos los trabajadores de nuestro país gocen de una vida aún más feliz.

III. POR LA REVOLUCIÓN SURCOREANA Y LA UNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Camaradas:

La revolución surcoreana es una parte integrante de la revolución de toda Corea. Para lograr la victoria de la revolución coreana en escala nacional se debe acelerar con energía la construcción socialista en la parte Norte de la República y, al mismo tiempo, desarrollar más la lucha revolucionaria en Corea del Sur.

Durante el período de que rendimos cuenta se han registrado grandes cambios en la situación de Corea del Sur. Los imperialistas norteamericanos han convertido más completamente a Corea del Sur en su base militar de agresión y un apéndice militar, e intensificado, más que nunca, su política de agresión y de guerra apoyándose en la dictadura militar fascista. Por otra parte, en Corea del Sur las contradicciones nacionales y clasistas se han agudizado más y se ha hecho activa la acción revolucionaria de las amplias masas populares, incluyendo los obreros y campesinos y, por consiguiente, en la dominación colonial del imperialismo yanqui se ha creado una crisis más seria. Este es, en lo principal, el balance del desarrollo de la situación de Corea del Sur en el período transcurrido.

La revolución surcoreana es una revolución de liberación nacional contra los agresores imperialistas yanquis y, a la vez, una revolución democrática popular contra los terratenientes, capitalistas compradores y burócratas reaccionarios, que son lacayos del imperialismo yanqui, y su dominación fascista. Las tareas fundamentales de esta revolución consisten en expulsar de Corea del Sur las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano, liquidar su dominio colonial, derrocar la dictadura militar-fascista y establecer el régimen social progresista y así asegurar el desarrollo democrático de la sociedad surcoreana.

Los imperialistas norteamericanos son los dominantes reales que tienen todo el poder en Corea del Sur, y el primer blanco de lucha de la revolución surcoreana. La ocupación de Corea del Sur por el imperialismo yanqui y su dominación colonial constituyen la causa raigal de todas las desgracias y penas negras que sufre el pueblo surcoreano. Sin expulsar a los agresores imperialistas yanquis de Corea del Sur y destruir su dominación colonial el pueblo surcoreano no puede liberarse de la situación trágica de hoy. Sólo un puñado de terratenientes, capitalistas compradores y burócratas reaccionarios de Corea del Sur ejecuta fielmente la política agresiva de los imperialistas norteamericanos,

y bajo la protección de éstos, oprime y explota cruelmente al pueblo surcoreano.

Las fuerzas motrices de la revolución surcoreana son la clase obrera y su aliado seguro, el campesinado, así como los jóvenes estudiantes progresistas, los intelectuales, los militares patrióticos, algunos capitalistas nacionales patrióticos y la pequeña burguesía, que se oponen a los imperialistas yanquis y sus lacayos.

La lucha revolucionaria en Corea del Sur es una lucha justa de todas las capas del pueblo surcoreano, incluidos los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes progresistas, intelectuales, militares patrióticos, capitalistas nacionales patrióticos y pequeña burguesía, que se oponen a las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui y a los terratenientes, capitalistas compradores y burócratas reaccionarios comprometidos con ellas.

El pueblo surcoreano ha venido llevando a cabo constantemente, desde la liberación hasta hoy, la lucha revolucionaria contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

La lucha revolucionaria del pueblo surcoreano ha entrado gradualmente en una nueva etapa del desarrollo, sobre todo, en el período de la postguerra y ha venido abriéndose el camino ampliando sus éxitos en medio de duras pruebas. Después de la guerra, el pueblo surcoreano, estimulado por los éxitos de la revolución y la construcción socialistas en la parte Norte, ha luchado continua y vigorosamente contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, por la libertad política, los derechos democráticos y la unificación del país.

En el proceso de esas luchas los revolucionarios y el pueblo de Corea del Sur derramaron mucha sangre y sufrieron dolorosos fracasos en varias ocasiones. Pero sus sacrificios y fracasos jamás fueron en vano; ello les permitió comprender poco a poco la valiosa verdad de la lucha revolucionaria, de que se puede vencer al enemigo cruel sólo cuando se afronte a éste con las fuerzas organizadas.

Los revolucionarios surcoreanos sintieron la imperiosa necesidad de fundar un partido que agrupa firmemente en un haz las fuerzas revolucionarias y dirigiera la lucha de manera unificada, y lucharon activamente para realizarlo. Como resultado de la lucha vigorosa de los revolucionarios surcoreanos y en reflexión de la demanda inevitable del desarrollo del movimiento revolucionario en Corea del Sur se fundó en diciembre de 1955 el Partido Progresista como partido político legal de los revolucionarios surcoreanos.

El Partido Progresista presentó un programa de lucha, cuyo contenido principal era oponerse al imperialismo y el fascismo y lograr la unificación pacífica, y llevó a cabo una lucha activa por la agrupación de las fuerzas democráticas patrióticas de todas las capas y contra la política de división nacional y de fascistización de los imperialistas yanquis y sus lacayos. El prestigio del Partido Progresista se elevó entre las amplias masas del pueblo de Corea del Sur, y sobre todo, el programa de la unificación pacífica propuesto por este Partido disfrutó de un

gran apoyo en la sociedad surcoreana. El testimonio claro de esto lo constituye el hecho de que en las "elecciones" del presidente títtere de 1956, el "candidato" presentado por el Partido Progresista obtuvo más de dos millones de votos a favor —cifra poco inferior a la de los votos que obtuviera Syngman Rhee, esbirro fiel del imperialismo norteamericano—, a pesar de la represión, estafas y fraudulencias cometidas por los imperialistas yanquis y sus lacayos. Esto demostró claramente que el pueblo surcoreano estaba en contra de la dominación colonial fascista y la política de división nacional del imperialismo yanqui, y deseaba con vehemencia la unificación pacífica de la Patria y el desarrollo democrático de la sociedad. Asustados por la extensión y el fortalecimiento rápidos de la influencia del Partido Progresista entre el pueblo surcoreano, los imperialistas norteamericanos y sus lacayos desencadenaron las maquinaciones de represión sangrienta: efectuaron actos salvajes deteniendo y encarcelando a muchos militantes del Partido Progresista y asesinando al Presidente de ese Partido, el señor Zo Bong Am, y disolvieron por la fuerza el Partido. Así el Partido Progresista cesó de existir en enero de 1958. El Partido Progresista ejerció una influencia no pequeña para elevar más la tendencia a la unificación de la Patria en Corea del Sur y desarrollar la lucha antiyanqui y antidictatorial del pueblo, aunque no consiguió encauzar el vigor de lucha del pueblo surcoreano contra el enemigo a un movimiento revolucionario de masas, ni tomar medidas eficaces para conservar sus propias fuerzas revolucionarias.

Después de la disolución del Partido Progresista se intensificaron aún más las maquinaciones represivas de los imperialistas yanquis y sus lacayos contra el pueblo patriótico de Corea del Sur. Sin embargo, aún en medio de toda clase de dificultades y pruebas la lucha revolucionaria del pueblo en Corea del Sur se libró continua y vigorosamente y las fuerzas revolucionarias crecieron sin cesar.

El Levantamiento Popular surgido en abril de 1960 constituyó un nuevo punto de viraje en el desarrollo del movimiento revolucionario de Corea del Sur. El Levantamiento Popular de Abril fue la explosión del rencor e indignación del pueblo surcoreano, acumulados durante largo tiempo bajo la dominación colonial del imperialismo yanqui y sus lacayos, y una resistencia masiva antiyanqui de salvación nacional en que participó una amplia masa de millones de personas en todas partes de Corea del Sur. Por esa heroica lucha de los jóvenes estudiantes, intelectuales y otros sectores de las masas populares de Corea del Sur fue derrumbado al fin el gobierno títere de Syngman Rhee, viejo lacayo del imperialismo norteamericano. Esta fue la primera victoria lograda en la postguerra por el pueblo surcoreano en su lucha antiyanqui de salvación nacional. El Levantamiento Popular de Abril manifestó patentemente el espíritu heroico del pueblo surcoreano y demostró que si las masas populares se levantan en la lucha contra los opresores uniendo sus fuerzas, pueden destruir seguramente cualquier baluarte del enemigo. Con

motivo del Levantamiento del 19 de Abril, las crisis de la dominación colonial del imperialismo yanqui en Corea del Sur se hicieron más agudas y la situación se convirtió a favor del lado de la revolución.

Después del Levantamiento Popular de Abril el avance revolucionario de los patriotas y las masas populares de Corea del Sur fue fortaleciendo cada día más, aparecieron las fuerzas políticas progresistas y en ese curso se fundó el Partido Socialista Masivo. Bajo la dirección de los revolucionarios surcoreanos el Partido Socialista Masivo presentó como su tarea inmediata la fundación de un Estado democrático unificado a base de la línea de independencia nacional y desplegó con vigor las actividades organizativas y políticas para orientar el avance masivo del pueblo a un movimiento de salvación nacional por la unificación independiente de la Patria. Este Partido estableció el "Consejo Central por la Unificación Nacional Independiente", organización de coalición de frente unido de las amplias fuerzas democráticas, y organizó y dirigió la lucha conjunta de todas las capas del pueblo contra los imperialistas yanquis y sus lacayos. Bajo la dirección del Partido Socialista Masivo las llamas de lucha se alzaron furiosamente en todas partes de Corea del Sur y los jóvenes estudiantes y el pueblo de Corea del Sur llevaron a cabo la heroica lucha por derribar las barreras entre el Sur y el Norte con las consignas de "Sólo la unificación es el camino de salvación" y "¡Vamos al Norte, vengan al Sur, encontrémonos en Panmunjom!".

Pero el Partido Socialista Masivo no logró desarrollar el avance revolucionario de los jóvenes estudiantes en la lucha por poner fin a la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas yanquis. Por destruir el aparato de dominación colonial de éstos y por instaurar un Poder democrático, ni consiguió organizar y movilizar en esta lucha a los obreros, campesinos y demás capas de las amplias masas. Cuando los imperialistas yanquis fabricaron el "golpe de estado militar" contrarrevolucionario instigando a los gangsters militares reaccionarios y lanzaron el ataque fascista a las fuerzas revolucionarias, el

Partido Socialista Masivo no pudo infligirle un contraataque rotundo, y al fin, la lucha de los jóvenes estudiantes fue reprimida.

Después del "golpe de estado militar" del 16 de mayo, los imperialistas yanquis y sus lacayos emprendieron el camino de realizar de modo abierto la dominación militar fascista en Corea del Sur. Ellos, pisoteando hasta la libertad y los derechos democráticos elementales del pueblo surcoreano, disolvieron por fuerza todos los partidos políticos y organizaciones sociales progresistas, cerraron los organismos de palabra y de prensa, y cometieron las atrocidades de detener, encarcelar y asesinar a troche y moche a cientos de miles de revolucionarios y habitantes patrióticos. Debido a esta represión salvaje del enemigo, el Partido Socialista Masivo fue destruido y las fuerzas revolucionarias surcoreanas recibieron grandes pérdidas.

Pero, en el curso de tal lucha de la postguerra, los revolucionarios y el pueblo patriótico de Corea del Sur se despertaron aún más

y acumularon muchas lecciones preciosas y experiencias de lucha valiosas. Las experiencias históricas del movimiento revolucionario de Corea del Sur mostraron con claridad que en la lucha por el Poder no puede haber transición pacífica, ni se puede conducir la revolución a la victoria exclusivamente por medio del movimiento masivo. Bajo la protección de los imperialistas norteamericanos los sucesivos gobernantes reaccionarios de Corea del Sur, una vez que descubrieron la menor señal de que las personalidades progresistas que contaban con el apoyo del pueblo podían subir al Poder, las asesinaban despiadadamente y, cada vez que sucedía el movimiento masivo del pueblo que se oponía a la dominación colonial del imperialismo yanqui aspirando a la unificación del país, le respondían con la represión salvaje. De hecho, el Partido Progresista fue destruido cuando se ganó la popularidad en las elecciones con su consigna de la unificación de la Patria, e igualmente el Partido Socialista Masivo fue disuelto por fuerza cuando llevó a las amplias masas a la lucha de salvación nacional por la unificación de la Patria y se elevó su crédito entre el pueblo. Practicar el terrorismo contra las personas que quieren proceder de modo revolucionario por su Patria y la nación, es el método acostumbrado del enemigo. A raíz de la liberación el enemigo asesinó al señor Ryo Un Jyong por la única razón de que insistió en la unificación pacífica de la Patria, y de igual modo asesinó al señor Kim Gu cuando se mostró progresista, luego de su participación en la Conferencia Conjunta de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales de Corea del Sur y del Norte. Los revolucionarios y el pueblo patriótico de Corea del Sur comprendieron aún más profundamente que pueden tomar el Poder sólo por el método revolucionario de lucha en las condiciones en que los gobernantes reaccionarios surcoreanos no quieren ceder su dominio con resignación y recurring desesperadamente a la violencia contrarrevolucionaria para estrangular las fuerzas progresistas. Ellos adquirieron la lección preciosa de que para alcanzar la victoria en la revolución deben hacer una preparación completa para oponer la violencia revolucionaria a la contrarrevolucionaria del enemigo, al mismo tiempo que llevan a cabo activamente la lucha masiva por la democratización contra el fascismo.

Especialmente, el Levantamiento Popular del 19 de Abril y el desarrollo posterior de la situación han ofrecido la lección seria de que el pueblo puede obtener la libertad y los derechos democráticos sólo mediante la decisiva lucha revolucionaria por expulsar a los agresores imperialistas yanquis de Corea del Sur y derrocar su dominación colonial, y que tal lucha puede triunfar sólo cuando se movilicen en ella las amplias masas populares, entre ellas, obreros, campesinos y jóvenes estudiantes, bajo la dirección de un partido marxista-leninista, vanguardia de la clase obrera.

Aprovechando de modo correcto las experiencias y lecciones preciosas adquiridas a costa de la sangre en la lucha contra el enemigo, los revolucionarios surcoreanos han ve-

nido haciendo todos sus esfuerzos para desarrollar la lucha revolucionaria, sin doblegarse aun bajo la represión cruel de los dominantes militares fascistas. Ellos encontraron en la fundación de un partido marxista-leninista de la clase obrera el eslabón clave para adelantar con éxito la revolución superando los defectos esenciales del movimiento revolucionario surcoreano del pasado y aceleraron la construcción del Partido Revolucionario por la Unificación venciendo todas las dificultades y penalidades.

El Partido Revolucionario por la Unificación, Partido unido marxista-leninista, Partido de la clase obrera, se fundó en la ardua lucha revolucionaria de los revolucionarios y el pueblo de Corea del Sur contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Gracias a la aparición del Partido marxista-leninista de la clase obrera las amplias masas populares oprimidas y explotadas de Corea del Sur han podido tener el verdadero defensor de sus intereses clasistas y nacionales, y la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano por la libertad y la emancipación ha llegado a contar con su seguro Estado Mayor político.

La posición política y la meta de lucha del Partido Revolucionario por la Unificación están aclaradas patentemente en el Manifiesto y Programa del Partido Revolucionario por la Unificación proclamados en nombre de su Comité Central en agosto del año pasado en Seúl.

El Manifiesto y el Programa del Partido Revolucionario por la Unificación, luego de subrayar que la idea directiva del Partido es la idea Zuche, marxista-leninista, aclararon que el objetivo supremo del Partido es construir la sociedad socialista y comunista, y el objetivo inmediato realizar la revolución democrática popular contra el imperialismo yanqui y la dominación fascista en Corea del Sur para derrocar el podrido sistema social, colonial y semifeudal, y establecer sobre su tumba un régimen democrático popular, y más adelante, realizar la gran causa de la unificación de la patria, esperanza y anhelo de la nación.

La meta y el programa de lucha que plantea el Partido Revolucionario por la Unificación reflejan la demanda legítima del desarrollo social y económico de Corea del Sur y la aspiración unánime de todas las capas del pueblo. Por esta razón, aquéllos constituyen el programa político común de todas las fuerzas democráticas patrióticas de Corea del Sur que luchan contra la dominación colonial de los agresores imperialistas yanquis y por el desarrollo democrático de la sociedad y la unificación independiente y pacífica de la patria, y la meta de lucha de todo el pueblo surcoreano.

Las organizaciones del Partido Revolucionario por la Unificación tomaron parte activa en el Levantamiento del 3 de junio de 1964 contra las "conversaciones surcoreano-japonesas" de carácter vendepatria, en la lucha de agosto de 1965 para rechazar el "convenio surcoreano-japonés", en la lucha contra las "elecciones" del presidente títere y de los parlamentarios títeres, efectuadas en 1967, y en otras numerosas luchas, y hoy desempe-

ñan el papel directivo en la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano. En el curso de la lucha el Partido se ha templado incesantemente de modo revolucionario y su influencia y crédito se han elevado más entre el pueblo surcoreano.

Hoy en día los revolucionarios surcoreanos dan firmeza y solidez a las organizaciones del Partido Revolucionario por la Unificación, al mismo tiempo que agrupan firmemente al pueblo patriótico en su torno y llevan a cabo la heroica lucha antiyanqui de salvación nacional en la clandestinidad y las montañas, en las cárceles y ante las horcas.

Camaradas: para derrotar la contrarrevolución y lograr la victoria de la revolución en Corea del Sur se deben fortalecer continuamente las fuerzas revolucionarias. Sólo cuando se preparen con suficiencia las fuerzas revolucionarias, se pueden rechazar a tiempo las ofensivas contrarrevolucionarias del enemigo y, a la larga, acoger con preparación el gran suceso revolucionario.

Lo más importante en la preparación de las fuerzas revolucionarias es robustecer el Partido marxista-leninista, Estado Mayor de la revolución, y agrupar firmemente en su torno a los obreros y los campesinos, formando así sólidamente el grueso de la revolución. Los revolucionarios surcoreanos deben luchar por la ampliación y el fortalecimiento de las fuerzas del Partido en todos los lugares donde se encuentran los obreros, campesinos y otras masas revolucionarias, y tienen que arraigar profundamente entre las masas. Para extender y fortalecer el terreno de masas del Partido deben organizar incesantemente diversas formas de organizaciones masivas entre los trabajadores y hacerlas sólidas.

Al mismo tiempo que se preparan bien los destacamentos principales de la revolución, hay que reunir en una sola fuerza política a todas las capas sociales que tienen interés en la revolución. Sólo haciéndolo así, es posible aislar completamente las fuerzas contrarrevolucionarias y asegurar la superioridad absoluta de las fuerzas revolucionarias. Las organizaciones revolucionarias de Corea del Sur deben hacer todos sus esfuerzos para formar un frente unido antiyanqui de salvación nacional que abarque a todos los partidos políticos, y las organizaciones sociales, de carácter patriótico, las masas de todas las capas y personalidades individuales, bajo la bandera antimperialista y la de democratización contra el fascismo. En particular, deben esforzarse activamente para agrupar con firmeza a los jóvenes estudiantes en las filas revolucionarias y estrechar los lazos organizativos de éstos con los obreros y campesinos, grueso de la revolución.

Las fuerzas revolucionarias pueden aumentarse y robustecerse continuamente sólo en las condiciones en que se libra ampliamente una lucha de masas. Solamente en medio de las llamas de la activa lucha revolucionaria se eleva el despertar político de las masas populares y se acelera su agrupación organizativa, se aumentan las filas de núcleos de la revolución y se hace potente la capacidad combativa de las organizaciones revolucionarias. Cuanto más urgente se presenta la tarea de aumentar y desarrollar las fuerzas re-

volucionarias en Corea del Sur, tanto más activamente se debe organizar y llevar a cabo la lucha masiva contra los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos y asegurar una correcta dirección estratégica y táctica sobre ella. Lo importante en esto es que habiendo analizado y apreciado de modo científico la situación creada y tomado justamente en cuenta la demanda del desarrollo de la revolución y el nivel de conciencia de las masas, presenten las consignas de lucha adecuadas a ello, escojan de manera correcta las formas y los métodos de lucha y aprovechen con habilidad todas las posibilidades incluyendo las contradicciones internas y los puntos vulnerables del enemigo. Los revolucionarios y el pueblo de Corea del Sur deben impulsar activamente el movimiento revolucionario combinando de modo correcto diversas formas y métodos de lucha tales como la lucha política con la económica, la lucha legal y semilegal con la ilegal, la lucha de violencia con la de no violencia y la lucha de gran escala con la de pequeña escala.

La tarea importante que afrontan los revolucionarios y el pueblo patriótico de Corea del Sur en la etapa actual es desarrollar activamente la lucha masiva por el logro de la democratización de la sociedad en contra de la dominación colonial del imperialismo norteamericano y la represión fascista de sus lacayos. Es importante combinar de manera orgánica la lucha política contra la dominación colonial y la dictadura militar fascista del imperialismo yanqui y por la conquista de los derechos democráticos, incluyendo la libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación y de manifestación, con la lucha económica de las masas trabajadoras por el derecho a la existencia, e imprimiéndole más sentido y conciencia a la lucha de los jóvenes estudiantes por la libertad política, ligar estrechamente su movimiento democrático con la lucha política de los obreros y campesinos. Además hay que preparar las fuerzas revolucionarias para aplastar la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria y oponer la violencia a la violencia en todo caso.

Si los revolucionarios y el pueblo de Corea del Sur forman firmemente un ejército político y van acumulando sin cesar las fuerzas revolucionarias a través de la lucha, podrán acoger con preparación el momento decisivo de la revolución. Y por fin derribarán el poder reaccionario actual y establecerán un poder democrático popular logrando así el objetivo de la revolución surcoreana.

Por supuesto, el triunfo de la revolución surcoreana no puede ser logrado con facilidad y su camino adelante sigue siendo escabroso. Pero ninguna maniobra frenética del enemigo, ninguna dificultad y prueba pueden cerrar el camino a los revolucionarios y el pueblo patriótico de Corea del Sur que se han levantado en la lucha sagrada por la libertad y la emancipación teniendo la firme confianza en la justeza de su causa, ni tampoco detener el avance triunfante de la revolución surcoreana.

El pueblo de la parte Sur no está sólo en su lucha revolucionaria; a su lado está la poderosa base revolucionaria de la parte Nor-

te. La revolución surcoreana, desde luego, es una lucha del propio pueblo surcoreano por liberarse de la opresión y explotación nacionales y clasistas de los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos. Las masas populares oprimidas y explotadas pueden lograr la libertad y la emancipación sólo por su propia lucha revolucionaria. Por consiguiente, la revolución surcoreana debe cumplirla el propio pueblo surcoreano que es, en todo caso, su motor principal. No obstante, el pueblo de la parte Norte, siendo parte de la misma nación, tiene el deber y la responsabilidad de apoyar de manera activa al pueblo surcoreano en su lucha revolucionaria. Hoy en día, la situación internacional en general va desarrollándose en contra de la contrarrevolución y a favor de la revolución y los pueblos progresistas de todos los continentes condenan la política agresiva del imperialismo norteamericano sobre Corea del Sur y apoyan y respaldan enérgicamente al pueblo surcoreano en su justa lucha liberadora.

Son inevitables el desmoronamiento de la dominación colonial del imperialismo norteamericano y la victoria de la causa revolucionaria del pueblo en Corea del Sur.

Camaradas:

La división del territorio nacional en dos partes y la escisión de la nación debido a la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo norteamericano no sólo acarrea desgracias y penalidades intolerables al pueblo surcoreano sino que también traen una gran calamidad nacional a todo el pueblo coreano y crean graves obstáculos en el desarrollo unificado de toda la sociedad coreana.

Unificar la patria dividida es el supremo deber nacional de todo el pueblo coreano en la etapa actual y la más apremiante tarea, cuya realización no se puede postergar ni por un momento.

La orientación de nuestro Partido por la unificación de la patria ya es conocida ampliamente en el mundo. Hemos expresado en varias ocasiones que a condición de que en Corea del Sur las personalidades demócratas de conciencia nacional tomen el Poder e insistan en la retirada de las tropas yanquis, pongan en libertad a los presos políticos y aseguren la libertad democrática, estamos dispuestos a negociar con aquéllas los asuntos de la unificación pacífica de la patria en cualquier momento y en cualquier lugar. Aun después que los actuales gobernantes surcoreanos fabricaron el golpe de estado militar fascista y se apoderaron del Poder, hemos presentado las proposiciones más justas y razonables por la unificación de la patria y venimos dedicando esfuerzos pacientes para realizarlas, esperando que aquéllos dejen los actos vendepatrias y traidores a la nación y vuelvan a una auténtica posición de interés nacional. Propusimos en repetidas ocasiones a las autoridades surcoreanas: después de la expulsión de la tropas agresoras imperialistas yanquis de Corea del Sur, reducir los ejércitos del Norte y del Sur a 100.000 hombres por cada parte, o menos aún, concluir un acuerdo de no usar las fuerzas armadas el uno contra el otro, tomar una serie de medidas como el intercambio económico y cultural y los viajes de las personas entre el

Norte y el Sur y establecer un gobierno democrático unificado por medio de las elecciones generales libres en el Norte y el Sur cuando sean creadas las condiciones fundamentales para realizar de manera pacífica la unificación de la patria por la voluntad independiente del pueblo coreano. Si no pueden aceptar por tal o cual motivo la realización inmediata de las elecciones generales en Corea del Norte y el Sur, propusimos que se estableciera primeramente por lo menos un sistema federal de Corea del Norte y el Sur como una medida transitoria llamada a resolver los problemas urgentes de interés común para la nación y aproximar la unificación de la Patria.

Pero los gobernantes surcoreanos rehusaron cada vez nuestras justas proposiciones, que reflejaban la aspiración unánime de toda la nación, y han venido oponiéndose obstinadamente a la unificación independiente y pacífica de la Patria.

Bajo la protección de los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses los titeres de Corea del Sur berrean que la unificación de Corea no puede ser otra que la "unificación basada en la victoria sobre el comunismo" y que a este fin ellos deben acrecentar las fuerzas, y vociferan diciendo que deben tomar medidas para "proteger" a Corea del Sur de la llamada "amenaza de agresión al Sur", que no existe siquiera. Esto no es nada más que una cortina de humo para encubrir su ambición agresiva de estrangular la revolución surcoreana y, más adelante, agredir por medio de las fuerzas armadas la parte Norte de la República. Con estos pretextos absurdos, los enemigos maniobran para perpetuar la ocupación de Corea del Sur por el ejército agresivo del imperialismo norteamericano, mientras aumentan en gran escala sus fuerzas armadas agresivas y amplían los establecimientos militares acelerando frenéticamente los preparativos de guerra en Corea del Sur.

La "unificación basada en la victoria sobre el comunismo" de que gritan los gobernantes surcoreanos significa el intento de realizar la "unificación" después de eliminar el comunismo. Esto es un sueño vano y no es sino un delirio de los locos. Ya desde hace 25 años el pueblo de la parte Norte de la República, teniendo como su guía directiva las ideas comunistas, ha venido construyendo un país soberano e independiente, rico y poderoso, y creando una nueva vida feliz. Las ideas comunistas ya han ganado con seguridad el corazón del pueblo de la parte Norte de la República y se han convertido en una gran fuerza material inquebrantable. Querer realizar la unificación del país dejando a un lado a los comunistas en Corea significa en realidad no querer realizar la unificación sino dejar para siempre a Corea del Sur a merced del imperialismo norteamericano como su colonia.

En cuanto al llamado "proyecto de la unificación pacífica" de que gritan los titeres surcoreanos en estos días, esto no es sino una propaganda política intrigante que no encierra ninguna medida para solucionar el problema de la unificación de la Patria, pero en cambio está llena, de cabo a rabo, de falsedades y fraudulencias. El objetivo con que

ellos hablan del "proyecto de la unificación pacífica" y cosas por el estilo reside en destruir la tendencia a la unificación independiente y pacífica que se aumenta cada día en Corea del Sur, encubrir sus actos vendepatrias y traidores a la nación y desviar la atención del mundo que apoya nuestra orientación de la unificación de la patria.

¿Cómo podemos discutir el problema de la unificación del país con estos traidores vendepatrias, que impiden la unificación independiente y pacífica del país, reprimen a bayoneta la lucha del pueblo surcoreano por la unificación de la patria, imploran la ocupación continua de Corea del Sur por las tropas yanquis, introducen en Corea del Sur hasta las fuerzas agresivas del militarismo japonés, venden sus compatriotas a países extranjeros como esclavos y lanzan a los jóvenes y adultos surcoreanos como escudo de los imperialistas norteamericanos en la guerra agresiva contra Vietnam?

Siempre que permanezcan, como están ahora, las tropas agresivas del imperialismo norteamericano y los titeres actuales en Corea del Sur, no se puede ni siquiera pensar en la unificación pacífica del país.

Para realizar la causa de la unificación de la Patria hay que expulsar de Corea del Sur a los agresores imperialistas yanquis, obstáculo principal de la unificación de nuestra Patria, liquidar su dominación colonial, derrocar la actual dictadura militar fascista y lograr la victoria de la revolución. Cuando se establezca de este modo un verdadero Poder del pueblo en Corea del Sur, la unificación de nuestra patria será realizada con facilidad gracias al poderío unido de las fuerzas socialistas de la parte Norte de la República y las fuerzas democráticas patrióticas de Corea del Sur.

Los imperialistas norteamericanos y sus lacayos no pueden doblegar con ninguna maquinación frenética el firme espíritu de lucha del pueblo coreano por la unificación de la Patria. Todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur, luchando vigorosamente, unido con firmeza, contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, destrozará sin duda las manos siniestras del enemigo tendientes a perpetuar la división de la nación y logrará sin falta la unificación de la patria.

IV. POR EL FORTALECIMIENTO DE LA SOLIDARIDAD CON LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS INTERNACIONALES

Camaradas:

Durante el período que revisamos, nuestro Partido ha aplicado una correcta política exterior al apreciar a su debido tiempo y de manera correcta la compleja situación internacional que se cambiaba, y ha realizado muchos trabajos en el dominio de las relaciones internacionales. La política exterior soberana y de principio del Partido goza del apoyo de muchos partidos hermanos y países del mundo, de numerosas organizaciones revolucionarias y los pueblos del mundo, y ha consolidado más la posición internacional de nuestro país. Llegamos a tener muchos camaradas revolucionarios y amigos en escala

internacional y se está fortaleciendo sin cesar la solidaridad internacional con nuestra revolución. Esto es el resultado de que nuestro Partido se ha esforzado con diligencia por la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales y demuestramos claramente la justeza de la política exterior de nuestro Partido.

La circunstancia internacional en que se realiza nuestra revolución sigue siendo compleja y tensa también hoy en día. Sin embargo, la tendencia general del desarrollo de la situación se cambia a favor de los pueblos que luchan por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y en contra del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias. La característica importante de la situación internacional actual consiste en que crece cada día más la lucha revolucionaria antimperialista de los pueblos, mientras se fortalece más la política de agresión y de guerra de los imperialistas acaudillados por los imperialistas norteamericanos.

Todos los sucesos que ocurren en el escenario internacional en los últimos años revelan con mayor claridad la naturaleza agresiva y saqueadora del imperialismo, particularmente del imperialismo yanqui. La ambición agresiva del imperialismo norteamericano no tiene límite. Con el propósito invariable de dominar a todo el mundo el imperialismo norteamericano extiende sus garras agresivas en todos los continentes, todas las regiones y todos los países del mundo, ya sea en Asia y Medio y Cercano Oriente, África y América Latina, Europa y Oceanía, ya sea en países grandes y pequeños, y desafía de manera virulenta a la causa de la paz y de la democracia, de la independencia nacional y del socialismo. Los imperialistas yanquis se aferran aún más desesperadamente a la política de agresión y de guerra a medida que van cuesta abajo y su situación empeora.

Los imperialistas norteamericanos persiguen de modo abierto la "política de fuerza" y por otro lado, salen con toda clase de rótulos vistosos tales como el de "paz", de "negociaciones" y de "intercambio", y vociferan sobre la llamada "estrategia de paz". Pero estas no son sino las acostumbradas artimañas de engaño para encubrir su naturaleza agresiva y desviar la atención del mundo. La "estrategia de paz" del imperialismo norteamericano significa justamente el revés de su estrategia de guerra. Los imperialistas norteamericanos llevan a cabo las salvajes guerras de agresión contra los pueblos progresistas precisamente bajo el rótulo de la "paz" y fortalecen las maquinaciones de descomposición ideológica y política contra otros países también bajo el rótulo de la "paz".

Los imperialistas yanquis son los agresores y saqueadores más bárbaros y descarados de la contemporaneidad y el enemigo común número uno de todos los pueblos progresistas del mundo.

Hoy en el escenario internacional no hay tarea más apremiante que la lucha contra la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano. Sólo mediante la lucha decisiva contra las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui se puede salvaguardar la paz mundial y lograr el triunfo tanto en

la lucha por la liberación y la independencia nacionales como en la lucha por la democracia y el socialismo.

Hoy en día la lucha de los pueblos contra la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano constituye la tendencia indetenible de la época. La llama de la lucha antimperialista de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina se alza furiosamente, el movimiento obrero se fortalece en los países capitalistas, y los pueblos amantes de la paz se levantan en número siempre mayor en la lucha contra la política de agresión y de guerra del imperialismo acaudillado por el imperialismo norteamericano. El movimiento de los pueblos contra la guerra ha cobrado un carácter masivo también en los propios EE.UU. Los imperialistas norteamericanos reciben golpes en todas partes del mundo y se hallan en aprietos tanto en el interior como en el exterior.

Para frenar y destruir la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano se debe llevar a cabo de una manera más activa y amplia la lucha antiyanqui en todas partes del mundo, sea en Asia y Europa, África y América Latina, sea en países grandes y pequeños. Antes que nada, se debe desplegar con energía en escala de todo el mundo el movimiento antibélico contra la agresión criminal de los imperialistas norteamericanos contra Vietnam, y todas las fuerzas antimperialistas deberán apoyar más activamente a los pueblos de países que luchan incluyendo a los pueblos indochinos. Junto con esto, todos los países amantes de la paz y los pueblos progresistas del mundo deben luchar más resueltamente en oposición a las maquinaciones agresivas del imperialismo norteamericano contra los países divididos. Sólo cuando levanten las furiosas llamaradas revolucionarias de la lucha antimperialista y antiyanqui en todas partes del mundo donde los imperialistas yanquis tienen puestas sus botas, y todas las fuerzas antimperialistas apoyen y respalden enérgicamente la lucha revolucionaria de los pueblos, es posible destruir con éxito la política de agresión y de guerra del imperialismo yanqui, y mantener y consolidar la paz y la seguridad en el mundo.

Camaradas: hoy en día Asia se convierte en el frente de lucha más fiero contra el imperialismo y en el escenario principal de la lucha revolucionaria antimperialista. El que los imperialistas norteamericanos dirigen la punta de lanza de su agresión al Asia está relacionado precisamente con el hecho de que en esta región hay muchos países en revolución y en lucha y de que en esta región se lleva a cabo violentamente el movimiento revolucionario antimperialista y se sacude desde sus raíces la base de los imperialistas.

Los imperialistas norteamericanos están realizando todos los esfuerzos frenéticos para impedir el aumento rápido de las fuerzas revolucionarias en Asia y mantener allí su dominación colonial. Ellos tratan de destruir por separado con la fuerza de las armas a los países asiáticos en revolución, mientras que intentan descomponer por dentro a los países débiles en lo ideológico y no resueltos en posición antimperialista, mediante la inten-

sificación de la penetración ideológica y cultural en ellos.

Los imperialistas yanquis, poniendo al descubierto abiertamente su naturaleza bandidesca, no sólo continúan su criminal guerra agresiva contra el pueblo vietnamita sino que también intensifican más la intervención armada en Laos, y hace poco han perpetrado de manera abierta la agresión armada contra Camboya movilizando sus fuerzas armadas agresivas y los soldados mercenarios de los países satélites. Así la guerra se ha extendido en todas partes de Indochina. Los imperialistas norteamericanos efectúan casi todos los días las maquinaciones provocativas para desencadenar una nueva guerra agresiva en Corea e intensifican sin cesar las acciones agresivas contra el pueblo chino manteniendo de continuo su ocupación de Taiwán, parte integrante del territorio de la R. P. de China.

Los gobernantes actuales de EE. UU. hablan ruidosamente sobre algún cambio de su política con objeto de encubrir su política agresiva contra Asia. Pero la política agresiva que los imperialistas norteamericanos realizan respecto al Asia no ha cambiado nada ni puede cambiar nunca. Si hay algo que ha cambiado es solamente que se están reforzando más su agresividad y astucia. Mientras intensifican la agresión movilizándolo directamente sus fuerzas armadas, los imperialistas yanquis persiguen el propósito más siniestro de realizar con facilidad su ambición agresiva contra el Asia, principalmente por medio de "hacer pelear entre sí a los asiáticos" movilizándolo al Japón militaristas y otros países satélites y los títeres de Asia según la "nueva política sobre Asia", de triste renombre. Debido a tales maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos se agudiza en extremo la situación en todas partes de Asia y se halla en grave peligro la paz de todo el mundo.

Todos los países amantes de la paz y los pueblos progresistas del mundo no pueden limitarse nunca a mantenerse como simples espectadores ante la extensión de la guerra en todas partes de Indochina perpetrada por los imperialistas norteamericanos y la intensificación de sus maquinaciones agresivas en todas las regiones de Asia; deben levantarse como un solo hombre y luchar decididamente por frenar y destruir la política de guerra y las maniobras agresivas del imperialismo yanqui. En esto no puede haber ninguna vacilación ni pasividad.

Los imperialistas norteamericanos son los autores de la agresión contra Asia y por consiguiente, al margen de la lucha contra los agresores imperialistas yanquis es imposible mantener y consolidar la paz y la seguridad en Asia.

Para frustrar la agresión del imperialismo norteamericano contra Asia es importante, sobre todo, fortalecer la solidaridad combativa de los pueblos de los países revolucionarios de Asia.

Los pueblos de los países asiáticos tienen ya desde hace mucho tiempo las brillantes tradiciones de haber combatido juntos y vencido en la lucha contra el imperialismo y por la revolución. El pueblo coreano y el pueblo

chino lucharon juntos contra el imperialismo japonés y también lucharon juntos contra el imperialismo norteamericano logrando así victorias. Los pueblos indochinos vencieron al imperialismo francés y al imperialismo japonés luchando juntos contra éstos, y hoy están llevando a cabo la lucha conjunta contra la agresión del imperialismo norteamericano.

Hoy, la agresión del imperialismo yanqui hace unirse en un frente común contra éste a todos los países asiáticos que hacen la revolución. Los pueblos de todos los países revolucionarios de Asia incluyendo a Corea, China, Vietnam, Laos y Camboya —países que sufren la agresión directa del imperialismo yanqui—, deben fortalecer más el frente unido antimperialista y antiyanqui y llevar a cabo vigorosamente la lucha común antiyanqui oponiendo así la contraofensiva colectiva más poderosa a la agresión del imperialismo yanqui contra Asia. De esta manera, deben expulsar a los agresores imperialistas yanquis de Corea del Sur, Taiwán, Vietnam del Sur, Laos, Camboya, es decir, de todos los lugares de Asia en que éstos tienen puestas sus botas, y frustrar las intrigas del imperialismo yanqui de hacer pelear entre sí a los asiáticos. Si los pueblos de los países asiáticos en revolución, unidos todos, golpean y presionan colectivamente bajo el apoyo de los pueblos revolucionarios del mundo a los imperialistas yanquis, éstos, aunque hoy se vanaglorian, no podrán más y, al final, serán expulsados de Asia.

Hoy ante los pueblos de Asia y los pueblos progresistas del mundo se presenta la tarea muy apremiante de luchar contra el resurgimiento del militarismo japonés al mismo tiempo que la de frustrar la agresión del imperialismo yanqui.

Ahora en Asia el militarismo japonés ha levantado de nuevo la cabeza bajo la instigación activa del imperialismo norteamericano; el peligro que representa aquél contra la paz mundial y la independencia y la seguridad de los países asiáticos se aumenta cada día más. Esto no puede menos de producir inquietud y preocupación grandes entre todas las personas que aprecian la paz en Asia y el mundo.

El militarismo japonés es el enemigo jurado de los pueblos asiáticos, el cual históricamente ha venido acostumbándose a agredir a otros países llevando a cuevas a las grandes potencias imperialistas. En el pasado los militaristas japoneses ocuparon a Corea y extendieron sus garras agresivas al continente asiático en contubernio con los imperialistas norteamericanos e ingleses y bajo el amparo de éstos, y acarrearón innumerables penalidades y desastres a los pueblos asiáticos. Ellos encendieron, además, la Guerra del Pacífico en confabulación y contubernio con Alemania fascista e Italia y se esforzaron con frenesí para hacerse "líder" de Asia. El militarismo japonés vino engordando gracias a la agresión y la guerra y se arruinó, al final, debido a la guerra. La historia de crímenes cometidos por los militaristas japoneses ante los pueblos asiáticos y la humanidad de todo el mundo se conserva

todavía con frescura en la memoria de los pueblos.

Esta historia de crímenes de los militaristas japoneses se está repitiendo hoy también. La naturaleza agresiva del militarismo japonés no ha cambiado, ni cambiará jamás.

Llevando a cuevas al imperialismo norteamericano, hoy el militarismo japonés resurgido extiende otra vez y de manera abierta sus garras de agresión a Corea y otros países asiáticos y actúa inconsideradamente para realizar su antigua ilusión vana en cuanto a la llamada "esfera de coprosperidad de la gran Asia oriental". En la actualidad, en el Japón se refuerzan en gran escala las fuerzas armadas agresivas, de acuerdo con el requerimiento de la "nueva política sobre Asia" del imperialismo yanqui y de la política de expansión exterior del militarismo japonés. Las maniobras de rearme que los militaristas japoneses aceleran bajo el plan extremadamente ambicioso de dominar al Asia, llegan a la etapa siempre más grave a medida que pasan los días. Los círculos dominantes reaccionarios japoneses dan impulso a la militarización y apresuran más la fascistización de la estructura interna del país vociferando, cada vez que abren la boca, que el Japón debe desempeñar el "papel principal en Asia" y que ha llegado el tiempo en que él debe poseer "fuerzas militares correspondientes a la potencia del Estado".

Particularmente, en los últimos años se ha fortalecido más el contubernio reaccionario entre los EE.UU. y el Japón para agredir al Asia. Tal confabulación y contubernio entre los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses resultan siempre más peligrosos por lo que el imperialismo norteamericano dirige al Asia la punta de lanza de su agresión utilizando al Japón como base. Los imperialistas norteamericanos, fortaleciendo más su política de agresión y de guerra en Asia, toman el camino de utilizar de manera más activa las fuerzas militar-económicas latentes del Japón, aliado subalterno y su base militar de agresión, para el cumplimiento de su política agresiva, mientras los militaristas japoneses, a su vez, intentan realizar su ambición de expansión exterior valiéndose de la estrategia del imperialismo norteamericano respecto al Asia. Las frenéticas maniobras de rearme y de agresión que llevan a cabo los militaristas japoneses son precisamente los productos directos de la estrategia de los imperialistas yanquis contra Asia.

El Japón se convierte otra vez en el foco de nueva agresión y guerra en Asia y los pueblos asiáticos no pueden menos de elevar la vigilancia ante ello. En su agresión al exterior el militarismo japonés toma a nuestro país como el primer blanco del ataque. Los militaristas japoneses ya empezaron a entrar en Corea del Sur; ellos traman de manera abierta la intriga de introducir sus fuerzas armadas agresivas en el frente de Corea habiendo trazado un plan de guerra extremadamente aventurero para agredir a Corea bajo la manipulación del imperialismo norteamericano, e incluso han llegado a declarar zona de operación a la República Popular Democrática de Corea.

Con la ambición infame de expandirse al

exterior, hoy en día los reaccionarios japoneses andan a su antojo, con la máscara de la "paz" y el "ayudador", por todas partes del mundo, sin sufrir restricción alguna, y fortalecen la penetración económica y cultural en los países del Sudeste de Asia y del Medio y Cercano Oriente, en primer término, y en los países de África y América Latina. Disfranzándose de "amigo" de los pueblos de Asia, África y América Latina, ellos maniobran astutamente para paralizar la lucha antimperialista de los pueblos de estas regiones y descomponer su frente antimperialista.

La lucha contra el militarismo japonés es una lucha por salvaguardar la paz en Asia y en el mundo y un eslabón importante de la lucha por frenar y destruir la estrategia del imperialismo norteamericano contra Asia. Todos los pueblos amantes de la paz del mundo deben intensificar más la lucha contra el militarismo japonés y frustrar con la acción conjunta sus ambiciones agresivas, al mismo tiempo que luchan contra el imperialismo yanqui.

No se puede tener ninguna ilusión sobre los círculos dominantes reaccionarios del Japón ni esperanza en ellos. Es una ley inmovible del imperialismo el que cuando el capital monopolista se expande en el país, toma el camino de la agresión al exterior. El capital monopolista japonés ya se ha expandido hasta más no poder y ha restablecido su dominio. El rearme y la política de expansión exterior del militarismo japonés se realizan precisamente a base de tal resurgimiento del capital monopolista japonés y del establecimiento de su sistema de dominio.

Si uno no lucha contra el militarismo japonés sin ver su agresividad y embellece al gobierno reaccionario del Japón o se acerca a éste, esto servirá para aumentar más el peligro de guerra en Asia y estimular la expansión exterior de aquél. Ello traerá además el resultado de fortalecer la posición del imperialismo yanqui en Asia y debilitar la lucha antimperialista en general.

Hay que frenar de manera resuelta las maniobras de rearme y de agresión al exterior del militarismo japonés y destruir decisivamente el contubernio agresivo entre los EE. UU. y el Japón. Sobre todo, se debe aislar a los militaristas japoneses en el escenario internacional quitándoles la máscara de la "paz" y poner al desnudo y hacer añicos a cabalidad sus maquinaciones dirigidas a deshacer el frente antimperialista.

Para oponerse al militarismo japonés y destruir el contubernio agresivo entre los reaccionarios yanquis y japoneses es importante apoyar la lucha del pueblo japonés y fortalecer la solidaridad con éste. La lucha del pueblo japonés propina grandes golpes a la agresión del imperialismo yanqui contra Asia y al resurgimiento del militarismo japonés y hace gran aporte a la causa de la paz en Asia y en el mundo.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano están observando con alta vigilancia el desarrollo peligroso de la situación en el Japón. Nuestro Partido y pueblo nunca tolerarán las maniobras de reagresión del militarismo japonés y lucharán continua y resueltamente contra ellas. Particularmente lu-

charemos hasta el final, uniéndonos firmemente con todas las fuerzas revolucionarias antimperialistas de Asia, incluyendo al pueblo japonés, por frenar y destruir las maquinaciones conspiratorias del gobierno reaccionario japonés que presta su colaboración y participación activas a las maniobras agresivas del imperialismo norteamericano contra Corea, y por abolir el criminal "tratado surcoreano-japonés" concluido bajo la manipulación del imperialismo yanqui.

Aunque los militaristas japoneses, en contubernio con los imperialistas norteamericanos, actúan desesperadamente para agredir a Corea y otros países asiáticos y para ser el "líder" de Asia, esto no es sino un sueño absurdo.

El Asia de hoy no es el Asia atrasada de ayer. Pasó el tiempo en que los imperialistas actuaban de dueños en Asia. Cientos de millones de habitantes asiáticos que vinieron sufriendo la opresión y la explotación del imperialismo durante largo tiempo, han aparecido en el escenario de la historia levantándose enérgicamente. La potencia política, económica y militar de la República Popular Democrática de Corea y de la República Popular de China se ha fortalecido incomparablemente, las furiosas llamas de la lucha liberadora de los pueblos indochinos incluyendo al heroico pueblo vietnamita se alzan con fuerza indetenible y el despertar revolucionario del pueblo japonés se acrecienta más. Ninguna fuerza imperialista puede conquistar a los pueblos asiáticos ni destruir sus fuerzas unidas. Hoy en día, los pueblos asiáticos han crecido como grandes fuerzas revolucionarias de nuestra época, que entierran al imperialismo y el colonialismo. Si los militaristas japoneses emprenden el camino aventurero de agredir de nuevo a Corea y otros países asiáticos a pesar de las advertencias de los pueblos asiáticos y los pueblos progresistas del mundo, ellos serán derrotados definitivamente por las grandes fuerzas revolucionarias de los pueblos asiáticos.

Para vencer a los imperialistas acaudillados por los imperialistas norteamericanos deben fortalecer más la solidaridad no sólo los pueblos de los países asiáticos en revolución sino también todos los pueblos de los países del mundo que hacen la revolución y que luchan. Los imperialistas norteamericanos temen, más que nada, esta fuerza unida de los pueblos revolucionarios del mundo. Por esta razón, ellos, valiéndose de toda clase de ardid, recurren a la estrategia dirigida a estorbar que unan sus fuerzas los países que hacen la revolución y que luchan y a exterminar una por una las fuerzas revolucionarias. Se debe, pues, destruir de modo decisivo esta estrategia de los imperialistas yanquis.

Los pueblos de los países revolucionarios de Asia, los pueblos árabes en lucha incluyendo al pueblo palestino, los pueblos de África y América Latina que luchan por la libertad y la emancipación, y todos los pueblos revolucionarios del mundo deben golpear y desmembrar a los imperialistas yanquis uniéndose firmemente. Los pueblos de los países que hacen la revolución y que luchan deben separar cada uno por su parte, los brazos y las piernas a los imperialistas yanquis y tajarles

la cabeza en todas partes del mundo. Si así los pueblos revolucionarios del mundo, aunque cada uno de ellos representa una fuerza débil, se unen todos y libran con energía la lucha contra el imperialismo norteamericano desmembrándolo en todas partes, éste será derrotado finalmente.

Camaradas: la revolución coreana es una parte de la revolución mundial, y la victoria en la lucha revolucionaria del Partido del Trabajo de Corea y del pueblo coreano depende en gran medida —además del fortalecimiento y desarrollo de las fuerzas revolucionarias en Corea del Norte y del Sur—, de si se fortalece, o no, la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. Cuanto más apoyo y simpatía a nuestra causa revolucionaria adquirimos fortaleciendo la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, tanto más podemos aislar a los reaccionarios yanquis y japoneses y sus lacayos, y crear una circunstancia internacional favorable al desarrollo de nuestra revolución. Fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, esto constituye en el presente uno de los factores importantes para expulsar a los agresores imperialistas yanquis de Corea del Sur, cumplir la revolución de liberación nacional, eliminar la tensión en Corea y realizar la unificación pacífica de nuestro país. Por consiguiente, nuestro Partido y pueblo deben hacer todos los esfuerzos para desarrollar el movimiento revolucionario internacional y lograr los lazos estrechos con éste, al mismo tiempo que fortalecen y desarrollan por todos los medios posibles las propias fuerzas revolucionarias internas.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano, también en el futuro, al igual que en el pasado, se unirán con los pueblos de los países socialistas, con los partidos comunistas y obreros, con la clase obrera internacional, con los pueblos de Asia, Africa y América Latina que luchan y con todos los pueblos del mundo amantes de la paz, y lucharán de continuo y con firmeza contra el imperialismo norteamericano y el militarismo japonés, por la victoria de la causa de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo y el comunismo, levantando en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui.

V. POR EL FORTALECIMIENTO DE LA LABOR DEL PARTIDO

Camaradas:

Las grandes victorias y los éxitos que hemos obtenido durante el período que revisamos, en la lucha revolucionaria y la labor de la construcción son resultados de la línea y la política correctas del Partido del Trabajo de Corea y de su sabia dirección. En cada período del desarrollo de la revolución, nuestro Partido elaboró la línea y la política más justas, que convenían a la realidad concreta de nuestro país, teniendo el marxismo-leninismo como firme guía de dirección, y organizó y movilizó hábilmente a todos los miembros del

Partido y los trabajadores para llevarlas a cabo.

Nuestro Partido se ha probado y templado más y fortalecido y desarrollado como invencible Partido revolucionario, en el curso de la realización de las tareas revolucionarias difíciles y complejas y en la lucha encarnizada contra el enemigo interno y externo.

Hoy en el seno de nuestro Partido se ha establecido firmemente el sistema de la ideología única y alcanzado la unidad y cohesión sólidas de todo el Partido sobre la base de la idea Zuche de nuestro Partido, idea marxista-leninista. Esto es el éxito más importante logrado en la labor del Partido durante el período que estamos considerando y el factor principal que hizo elevarse más la combatividad de nuestro Partido.

Las circunstancias internas y externas de las actividades de nuestro Partido en el período pasado fueron muy difíciles y complicadas. Los imperialistas intensificaron más que nunca las agresiones y las maquinaciones provocativas de guerra en todas partes del mundo, y dentro del movimiento comunista internacional apareció el revisionismo, el cual impidió la unidad y la cohesión y produjo la confusión ideológica. Particularmente, en nuestro país en que nos enfrentamos cara a cara con los imperialistas norteamericanos, la situación fue todavía más complicada y tensa. Los imperialistas yanquis y sus lacayos armaron casi diariamente el alboroto de guerra contra la parte Norte de la República y pusieron muchos obstáculos a la construcción socialista del país.

Al fortalecerse las maquinaciones agresivas de los imperialistas y al penetrar desde afuera las corrientes ideológicas revisionistas, los elementos revisionistas que se encontraban infiltrados subrepticamente en el seno del Partido no ejecutaron lealmente la política del Partido dedicándose a las prácticas de hacer a dos caras y maniobraron de modo abierto y oculto para resucitar la ideología burguesa y la confucionista feudal.

Nuestro Partido reveló y destruyó por completo las maquinaciones de complet de los elementos burgueses y los revisionistas, movilizand las organizaciones del Partido y las masas de sus militantes, y luchó enérgicamente contra toda clase de fenómenos que se oponían a la línea y la política del Partido y roían la unidad del Partido. También libramos con vigor la lucha ideológica por erradicar los venenos de las ideologías reaccionarias y oportunistas de todos los matices, difundidos por aquellos elementos.

Mientras combatía enérgicamente contra los elementos burgueses y los revisionistas y contra los venenos ideológicos echados por éstos, nuestro Partido luchó incansablemente por armar a los miembros del Partido y los trabajadores con la idea revolucionaria del Partido y establecer entre ellos el estilo de defender y realizar consecuentemente la línea y la política del Partido.

Como resultado, hoy nuestro Partido está colmado de ideología marxista-leninista, ideología revolucionaria de nuestro Partido; todos los miembros del Partido y los trabajadores se han armado con el credo incombustible de no reconocer otra idea sino la idea

revolucionaria de nuestro Partido, y así miden todos los problemas con la política del Partido teniendo ésta como cartabón y libran una lucha de principios, sin conciliarse nada, contra los fenómenos que contravienen a ella. Armándose firmemente todo el Partido con la ideología única de nuestro Partido, se han fortalecido más su unidad y combatividad. Todas las organizaciones del Partido y sus militantes piensan y actúan con la misma idea y voluntad basándose en la ideología única del Partido y están unidos firmemente alrededor del Comité Central del Partido. El Partido se ha convertido en una organización viva e integral como una entidad orgánica y en una organización revolucionaria y combativa que puede avanzar desafiando cualquier viento y marea.

Hoy la unidad y la cohesión de nuestro Partido han alcanzado un más alto nivel, y llegado a ser de mayor vitalidad y solidez. Podemos decir que la unidad y la cohesión del Partido a que hemos aspirado tanto nosotros, los comunistas, se han visto realizadas completamente por fin hoy en día sobre la base del único sistema de la idea Zuche. Esto es un brillante resultado de nuestra larga lucha, y una gran victoria de significación histórica en la construcción de nuestro Partido.

Camaradas: la esencia de la idea revolucionaria de nuestro Partido, ideología única del Partido, es la idea Zuche, marxista-leninista, y el sistema de la ideología única de nuestro Partido es el sistema de la idea Zuche.

Durante el período que consideramos, el Partido no sólo ha realizado la unidad de las filas del Partido, sino que también aseguró el triunfo total de la idea Zuche, librando en estrecha combinación la lucha por fortalecer la unidad y la cohesión del Partido sobre la base del sistema de la ideología única y la lucha por establecer el Zuche en todos los campos de la revolución y la construcción. Al presente, la idea Zuche se ha hecho la inmovible idea directiva de nuestro Partido y la más correcta guía de dirección de toda nuestra lucha revolucionaria y la labor de construcción. Es esto también uno de los logros más importantes en el balance de las actividades de nuestro Partido durante dicho período.

Establecer el Zuche es, en una palabra, mantener la actitud de dueño respecto a la revolución y la construcción de su país. Esto significa mantener una posición independiente de pensar con su cabeza abandonando el espíritu de apoyarse en los otros y desplegar el espíritu revolucionario de apoyo en sus propias fuerzas teniendo confianza en éstas, para así resolver, en todo caso, con su responsabilidad sus propios problemas; así como significa mantener una posición creadora de oponerse al dogmatismo e ir aplicando los principios generales del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países conforme a las condiciones históricas y las peculiaridades nacionales de su país. La idea Zuche se ajusta totalmente a los principios esenciales del marxismo-leninismo y se ha creado reflejando la nueva etapa del desarrollo del movimiento comunista internacional y sus exigencias legítimas.

El problema de establecer el Zuche se nos

presentó como un problema de extraordinaria importancia debido a las peculiaridades del desarrollo de la historia de nuestro país, a las circunstancias y condiciones geográficas en que se encuentra nuestro país y a la complejidad y la arduidad de nuestra revolución.

El servilismo a las grandes potencias en nuestro país tiene una larga raíz histórica. En la cabeza de algunos de nuestros hombres se formó hace mucho tiempo la idea infame de rendir culto y seguir ciegamente a los otros, desconfiando de sus propias fuerzas. También después de la liberación el servilismo a las grandes potencias siguió siendo un gran obstáculo para la revolución y la construcción, para el fortalecimiento y el desarrollo del Partido. Y su perjuicio resultó mayor al agregársele el dogmatismo.

Incluso en el tiempo en que el pueblo se convirtió en dueño del país y tenía su Poder y Partido, las personas empapadas del servilismo a las grandes potencias y del dogmatismo, miraban, como antes, sólo a otros desconfiando de sus propias fuerzas y trataban de imitar mecánicamente lo ajeno sin estudiar nuestra realidad. La nocividad del servilismo a las grandes potencias y del dogmatismo se manifestó de manera más aguda durante la guerra, y en la postguerra se convirtió en algo más intolerable a medida que la revolución socialista y la construcción socialista se desarrollaban en escala total. Cuando aparecieron en amplia escala las corrientes de ideología oportunista en el movimiento comunista internacional, los servilistas a las grandes potencias y los dogmáticos llegaron incluso a introducir las en nuestro país. Sin erradicar el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo y establecer a cabalidad el Zuche era imposible llevar a cabo exitosamente la lucha revolucionaria y la labor de la construcción apoyándose con firmeza en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo. Las experiencias históricas demuestran que si el hombre practica el servilismo a las grandes potencias, se convierte en tonto; si la nación practica el servilismo a las grandes potencias, se arruina el país; y si el partido practica el servilismo a las grandes potencias, fracasan la revolución y la construcción.

Desde los primeros días de su dirección sobre la revolución, nuestro Partido libró una lucha incansable por establecer el Zuche oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, y la continuó con mayor energía a medida que se profundizaban y se desarrollaban la revolución y la construcción. Sobre todo, durante el período de que rendimos cuenta, se llevó a cabo, más amplia y profundamente que nunca, la lucha por establecer el Zuche en la revolución y la construcción en combinación estrecha con la lucha contra el oportunismo. El Partido desarrolló entre los cuadros y los miembros del Partido una enérgica lucha ideológica contra el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y toda clase de oportunismo, y al mismo tiempo, los educó en las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y, en particular, los armó firmemente con la línea y la política de nuestro Partido, orientándolos así infatigablemente a que resolvie-

ran todos los problemas de acuerdo a la realidad de su país y principalmente con sus propias fuerzas.

Gracias a la lucha por establecer el Zuche se ha producido un viraje radical en la vida ideológica y el modo de pensar de los miembros del Partido y los trabajadores, y se ha logrado un gran salto en la lucha revolucionaria y el trabajo de la construcción. Entre los cuadros y los miembros del Partido se han eliminado los fenómenos de menospreciar con razón o sin ella lo propio y de tragarse por entero lo ajeno, se han elevado más el orgullo nacional y la conciencia de independencia y se ha establecido firmemente el estilo propio del revolucionario, de apoyarse en sus propias fuerzas. Podemos decir que hoy se han eliminado, en lo principal, el servilismo a las grandes potencias, el nihilismo nacional y el dogmatismo como corrientes ideológicas, entre nuestros miembros del Partido y el pueblo. El establecimiento del Zuche en la ideología, esto es un gran triunfo obtenido en la esfera de la revolución ideológica que ha liberado a nuestro pueblo del yugo de las viejas ideas que roían la conciencia de independencia nacional.

Nuestro Partido ha luchado por materializar cabalmente la idea Zuche en todos los campos de la revolución y la construcción junto con la lucha por establecer el Zuche en la ideología. Toda línea y política de nuestro Partido parten de la idea Zuche y están impregnadas de ella. Los principios de soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la defensa nacional, que está manteniendo invariablemente nuestro Partido, son la materialización de la idea Zuche en todos los dominios. Bajo la bandera revolucionaria de la idea Zuche nuestro país se ha convertido en un país socialista con una completa soberanía política, una sólida economía nacional independiente, una poderosa fuerza autodefensiva y una brillante cultura nacional. Al establecerse el Zuche, hoy podemos contribuir mejor también a la causa de la revolución internacional. Todas nuestras victorias constituyen brillantes victorias de la idea Zuche de nuestro Partido y son el gran fruto dado por la línea de independencia de nuestro Partido.

Durante el período que revisamos, nuestro Partido ha logrado grandes avances también en el mejoramiento del sistema de trabajo y el método de trabajo conforme a la exigencia de la realidad que se desarrolla.

Primero que nada, hemos luchado por convertir cabalmente el trabajo del Partido en la labor para con la gente, y establecido, en todas las organizaciones del Partido, un sistema de trabajo que tiene por espina dorsal el trabajo para con la gente. En todo el Partido se han establecido ordenadamente el sistema de trabajo con los cuadros y el sistema de dirección de la vida partidista de los militantes, y se han establecido el sistema de trabajo y el método de trabajo para unir a las masas en torno al Partido mediante su educación y organizarlas y movilizarlas energicamente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Hemos dado incesantemente una atención profunda, en particular, a la materialización ca-

bal del Espíritu Chongsanri y el Método Chongsanri en el trabajo del Partido.

Lo que se debe evitar siempre en el método de trabajo y el estilo de trabajo del Partido gubernamental es el abuso de la autoridad del Partido y la tendencia a la burocratización. Cuando el Partido toma el Poder, aumenta el peligro de que algunos de los funcionarios que no se han armado firmemente con la concepción marxista-leninista sobre el mundo, se dieran aire de importancia y faltaran a la línea de masas. Así, pues, el Partido debe ir mejorando constantemente el método de trabajo y el estilo de trabajo para materializar la línea de masas y asegurar una correcta dirección sobre la revolución y la construcción.

Durante el período que consideramos, el Partido ha realizado incansables esfuerzos para fortalecer la lucha ideológica contra el burocratismo entre los funcionarios, elevar el espíritu partidista, de clase obrera y popular de éstos y materializar el Espíritu Chongsanri y el Método Chongsanri en todos los dominios del trabajo del Partido, gracias a lo cual se ha producido un cambio trascendental en el mejoramiento del estilo de dirección y el método de trabajo del Partido y se ha profundizado más el trabajo del Partido. A través de la lucha por materializar el Método Chongsanri, se ha eliminado fundamentalmente el viejo estilo de trabajo burocrático que obstaculizaba durante largo tiempo el desarrollo del trabajo del Partido; todos los funcionarios llegaron a tener el estilo y el método de trabajo revolucionarios; y pudo desplegarse plenamente la democracia dentro del Partido. Además el Partido ha establecido un ordenado sistema de trabajo, por el cual los funcionarios de los organismos superiores van directamente a los inferiores y ayudan de modo concreto a los funcionarios de allí, conforme a la exigencia del Método Chongsanri. Hizo que el centro ayudara a la provincia, y la provincia al distrito, y que los funcionarios de los organismos distritales bajaran siempre a ri y resolvieran allí a tiempo los problemas pendientes y ayudaran con responsabilidad a sus funcionarios en sus labores, trabajando junto con ellos. El Partido hizo que los funcionarios dirigentes bajaran al lugar de trabajo y enseñaran con vivos ejemplos el método de trabajo a los funcionarios inferiores organizando ampliamente las conferencias metódicas y las lecciones modelo; y consolidaran más la base de la labor partidista y llevaran a cabo activamente sobre el terreno, el trabajo de educación de los funcionarios de los organismos de base valiéndose de una nueva forma que son los cursos rotativos.

Dar la preferencia a la labor política para elevar de continuo el despertar político de las masas populares y lograr que éstas se movilicen conscientemente en la realización de las tareas revolucionarias, es una exigencia importante del Método Chongsanri y un método de trabajo revolucionario que emana de la naturaleza de los comunistas. Nuestro Partido mantuvo firmemente el principio de dar la prioridad al trabajo político en todas las labores; y en el cumplimiento de cualquier tarea revolucionaria, explicó y propagó de mo-

do consecuente la política del Partido al respecto a todos los miembros del Partido y las masas haciéndoles que se movilizaran con el alto entusiasmo revolucionario en la lucha por su materialización. En el trabajo político, trabajo para con la gente, el Partido mantuvo el método de trabajo revolucionario consistente en hacer que uno mueva a diez personas, diez a cien, cien a mil y así por el estilo hasta que se movilizan todo el Partido y todo el pueblo. Procuramos que se educara bien primero a los cuadros y los núcleos para que ellos, a su vez, educaran y ayudaran a los miembros del Partido; y que se elevara el papel de vanguardia de los miembros del Partido para que también éstos educaran a las amplias masas animándolas y estimulándolas a la realización de las tareas revolucionarias.

Gracias a que se ha establecido el sistema de trabajo que consiste en que los organismos superiores ayudan a los inferiores, los funcionarios del organismo superior enseñan a los del organismo inferior en el lugar de trabajo y los cuadros y los núcleos educan y mueven a los miembros del Partido y las masas, no sólo el trabajo del Partido se ha convertido en la labor para con la gente, sino que también el intento del Comité Central del Partido se comunica pronto hacia abajo, y los superiores y los inferiores se han unido más y se entienden perfectamente. Todos los militantes del Partido presentan de modo activo las opiniones creadoras para el desarrollo del trabajo del Partido, y en las organizaciones del Partido se ha establecido el ambiente en que se abren los oídos a las voces de los miembros del Partido y se aceptan con sinceridad sus opiniones constructivas. De veras, hoy en nuestro Partido se despliega en alto grado el hermoso rasgo comunista de ayudar el superior al inferior y ayudarse mutuamente los compañeros, y todos los militantes participan en el trabajo del Partido como dignos dueños. Esto es un logro muy precioso que hemos obtenido en el trabajo del Partido.

Durante el período que revisamos, se ha fortalecido más el trabajo de educación ideológica de los miembros del Partido y se ha establecido firmemente el ambiente de estudio en todo el Partido.

Según la orientación correcta del Partido se ha implantado en todo éste un ordenado sistema para la educación de sus militantes y se han mejorado más el contenido y los métodos de esta labor. En todas las ramas y las unidades se ha organizado la red de educación que funciona bajo la dirección unitaria del Comité Central del Partido y que abarca a todos los miembros del Partido y en la que se les da regularmente la educación político-ideológica.

La realidad que se desarrollaba con rapidez exigió con urgencia elevar más el nivel político y práctico de los cuadros y los miembros del Partido. De ahí nuestro Partido libró enérgicamente la lucha por establecer un ambiente revolucionario de estudio entre los cuadros y los miembros del Partido. El Partido ha regularizado que todos los cuadros y los militantes estudien más de 2 horas al día y que los cuadros estudien colectivamente en cada sábado, e hizo que se organizaran regularmen-

te las conferencias. Sobre todo, el Partido tomó la medida audaz de instruir a todos los cuadros en servicio activo por un mes al año en las escuelas políticas a todos los niveles. Hoy en nuestro Partido el estudio constituye la tarea revolucionaria más importante y se convierte completamente en una parte de la vida cotidiana.

A medida que se establecía el ambiente revolucionario de estudio en todo el Partido y se elevaban el espíritu partidista y el nivel político y práctico de los cuadros y los miembros del Partido, la unidad y la cohesión del Partido se revestían más del carácter consciente y voluntario, y todos los cuadros y los militantes ya pueden servir mejor al Partido y la revolución, con una alta conciencia política.

Camaradas:

Durante el período que estamos considerando, hemos obtenido grandes éxitos y muchas experiencias y lecciones preciosas en el trabajo del Partido.

Sin embargo, por muy grandes y muchos que sean nuestros éxitos y experiencias, con esto no hemos hecho más que cimentar la base para fortalecer más a nuestro Partido y lograr nuevos triunfos. Debemos consolidar y desarrollar continuamente en lo organizativo e ideológico al Partido y elevar más su papel directivo en la revolución y la construcción.

Lo que es de más importancia para robustecer al Partido es establecer el sistema de la ideología única en todo el Partido y a base de esto, garantizar segura y continuamente la unidad y la cohesión de las filas del Partido.

La unidad de idea y voluntad constituye la vida del Partido marxista-leninista y el factor decisivo de todas las victorias. Si en el partido se tolera, aunque sea en lo mínimo, una idea contraria a su ideología única o no se asegura la unidad de acción, de tal partido no se puede hablar que sea de verdad un solo partido. En un partido que no tiene aseguradas su unidad y cohesión sobre la base de la única ideología directiva, surgen sin excepción —esto es una lógica—, las sectas; por consiguiente, tal partido no puede agrupar en torno suyo a las masas ni asegurar la dirección unificada sobre la revolución y la construcción, ni tampoco puede mantener, como es debido, su propia existencia.

Debemos profundizar y desarrollar continuamente el trabajo del Partido teniendo con firmeza las riendas de la tarea general, que consiste en la labor de establecer de modo más consecuente el sistema de la ideología única en el Partido tomando la idea Zuche de nuestro Partido, idea marxista-leninista, como inmovible idea directiva y de fortalecer a esa base la unidad de idea y voluntad de las filas del Partido.

Lo principal del trabajo del Partido es la labor para con la gente. En otras palabras, el trabajo del Partido es justamente la labor organizativa y política para con la gente, que está enderezada a reunir firmemente a los cuadros, los militantes del Partido y las masas en torno al Partido armándolos con una misma idea y voluntad, y organizarlos y movilizarlos para la materialización de la poli-

tica del Partido. Debemos oponernos a todas las tendencias a tratar de convertir el trabajo del Partido en una labor técnica y práctica, y realizar el trabajo del Partido poniendo énfasis de modo estricto en la labor para con la gente.

Las organizaciones del Partido deben prestar grandes esfuerzos, primero que nada, a la labor para con los cuadros.

Los cuadros son la fuerza básica de núcleo del Partido y los comandantes de nuestra revolución, que organizan y dirigen directamente la ejecución de la línea y la política del Partido. La dirección del Partido sobre la revolución y la construcción se realiza, en fin de cuentas, por conducto de los cuadros, y todos los problemas se resuelven por los cuadros.

La tarea más apremiante que se presenta hoy en el trabajo para con los cuadros es fortalecer de modo resuelto la lucha por elevar la capacidad política y práctica de los cuadros.

Es cierto que nuestros cuadros son todos buenos y hemos consolidado las filas de cuadros fundamentalmente con las personas fieles al Partido y a la revolución. Pero el nivel de preparación de nuestros cuadros no está a la altura de la realidad que se desarrolla rápidamente, y sus capacidades están en general en un estado de bajo nivel en comparación con la exigencia del Partido. La razón principal de esto reside en que todavía entre los cuadros no se libra con energía la lucha por la revolucionarización. So pretexto de estar ocupados con el trabajo no pocos cuadros no estudian ni participan en la vida de Partido como es debido. También entre nuestros cuadros hay algunos que una vez que son promovidos a puestos más altos trabajan con negligencia teniendo inclinación a darse aires de importancia, actúan de manera burocrática y soberbia no queriendo escuchar con atención los consejos de sus compañeros, y tratan de abusar de sus puestos considerándolos como dignidades a que fueron predestinados desde el nacimiento; ello es porque descuidan la labor para templarse a sí mismos de modo revolucionario. Así, a la larga, se pudren y se degeneran ideológicamente y llegan a ser apartados de las filas revolucionarias.

Nuestra realidad, en que la construcción del socialismo se halla en una etapa alta y, sobre todo, se está profundizando aún más la revolución ideológica, exige más que nunca cuadros preparados. Sólo cuando se logre revolucionarizar cabalmente, primero que nadie, a los cuadros y prepararlos firmemente en lo político y práctico, es posible gobernar como es debido la sociedad socialista desarrollada, dirigir correctamente la revolución ideológica, acelerar con rapidez la revolucionarización y la claseobrерización de la sociedad y acoger con preparación el gran acontecimiento revolucionario de la unificación de la patria. Elevar la capacidad de los cuadros, he ahí la condición primordial para la solución exitosa de todos los problemas que surgen actualmente en nuestra revolución y la construcción.

Tenemos que prestar la primera atención al trabajo para educar a los cuadros, y así librar con mayor vigor y en escala de todo el Par-

tido la lucha por revolucionarizar a éstos y elevar su nivel político y práctico.

Primero hay que intensificar en forma decisiva la vida de Partido entre los cuadros.

Las experiencias demuestran que los cuadros, no importa de qué grado sean, si hacen con negligencia la vida de Partido y se ponen al margen del control partidista de vienen sin excepción ociosos, aflojados y arrogantes, y así no pueden llevar a cabo debidamente las tareas revolucionarias asignadas a sí mismos. Debemos librar entre los cuadros una lucha tenaz contra las tendencias a no participar bien en la vida partidista, y nacer que todos los cuadros, sin excepción, tomen parte activa en la vida partidista y observen conscientemente la disciplina organizativa del Partido. Todos nuestros cuadros deben trabajar y vivir apoyándose siempre en las organizaciones del Partido y esforzarse de modo consciente para ponerse bajo el control de las organizaciones del Partido y de las masas de militantes.

Especialmente es importante templar a los cuadros en medio de una crítica fuerte. Hay que establecer entre los cuadros un ambiente de crítica de principio, y organizar regularmente la labor de someterlos a la crítica. Todos los cuadros deben esforzarse para poseer los rasgos propios a los revolucionarios, de saber criticar a tiempo sus fallas y aceptar sinceramente la crítica por parte de las masas de militantes. Las organizaciones del Partido deben hacer que se fortalezca entre los cuadros la lucha ideológica por medio de la crítica y así éstos se templen constantemente y de modo revolucionario a través de una fuerte lucha ideológica.

Para acrecentar la capacidad de los cuadros es necesario, además, intensificar el estudio entre ellos.

El estudio es el primer deber para quien hace la revolución. Sin estudiar nadie puede ser verdadero revolucionario ni tampoco realizar continuamente el trabajo revolucionario.

Todos los cuadros deben intensificar el estudio de la política del Partido para armarse firmemente con la ideología de nuestro Partido y para saber a fondo la política del Partido y así trabajar teniéndola como cartabón en cualesquier momento y lugar. Los cuadros deben adquirir sin descanso los conocimientos políticos, económicos, culturales, militares y de todas otras ramas y dominar el trabajo en que se ocupan. Deben estudiar toda las personas, pero deben hacerlo más, en particular, los cuadros responsables. Las organizaciones del Partido deben controlar de modo consecuente el estudio de los cuadros responsables y prestar una especial atención al establecimiento de un ambiente para estudiar conscientemente entre ellos.

Debemos mantener bien y de continuo el sistema de curso de un mes, cuya vitalidad fue comprobada a través de la práctica, para que todos los cuadros estudien incorporados obligatoriamente en él una vez al año. Además debemos reeducar, en las instituciones de formación de cuadros, a los funcionarios que no pudieron recibir una instrucción sistemática, empezando por los que organizan y dirigen directamente la producción, inclu-

yendo los directores y los ingenieros en jefe de las fábricas y las empresas y los presidentes del comité de administración de la granja cooperativa. Junto con esto, tenemos que educar y templar incansablemente a los cuadros en el curso de la labor práctica, y crear modelos en todos los campos y organizar ampliamente las conferencias metódicas para generalizarlos a fin de elevar incesantemente el nivel de los cuadros.

El establecer cabalmente el sistema de educación individual tiene una significación importante en educar a los cuadros. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben hacer que los funcionarios dirigentes estudien siempre a los cuadros bajo su responsabilidad y los eduquen individualmente con persistencia. De este modo deben establecer en todo el Partido un ordenado sistema de educación para los cuadros, en virtud del cual todos los cuadros sean educados y eduquen a otros constantemente en forma de que los cuadros superiores eduquen a los cuadros inferiores, y los cuadros así educados lo hagan también con los cuadros bajo su dirección.

Al mismo tiempo que fortalecen la labor para elevar la capacidad de los cuadros, las organizaciones del Partido deben prestar continuamente una atención profunda para llevar a cabo correctamente el trabajo de selección y ubicación de los cuadros. En el trabajo de selección de cuadros tienen que mantener firmemente el invariable principio del Partido de tener en cuenta principalmente la calidad política de las personas junto con una consideración adecuada de su preparación profesional; y seleccionar como cuadros a las personas de origen de clases básicas como obreros probados y templados en la lucha práctica, en primer término, y braceros de campo y campesinos pobres del pasado. Las organizaciones del Partido deben evitar rigurosamente la tendencia errónea a atender sólo al medio familiar en la labor de selección de los cuadros, y escoger los cuadros teniendo por base, en todo caso, la preparación política e ideológica de las personas de que se trata. De esta manera, deben hacer más sólidas, en lo clasista y político, las filas de nuestros cuadros.

Para consolidar las filas de cuadros y enviar a tiempo a todos los dominios de la revolución y la construcción los cuadros exigidos por éstos, se debe establecer correctamente el sistema de formación de los cuadros de reservas. Las organizaciones del Partido tienen que escoger la reserva de cuadros entre los cuadros en servicio activo y educarlos bien, y al mismo tiempo seleccionar como reserva de cuadros un gran número de militantes-núcleos, probados y templados en la lucha práctica, sobre todo, a los obreros-núcleos de las fábricas y empresas de la rama de la industria clave, y formarlos de modo sistemático.

Lo que importa en el fortalecimiento de la labor de formación de cuadros de reserva es reforzar más las instituciones de formación de cuadros y elevar su papel. Tenemos que hacer bien sólidas las filas del personal docente de las instituciones de formación de cuadros a todos los niveles formándolas bien con las personas que sean preparadas políti-

ca y prácticamente; y lograr que el trabajo de la enseñanza y la educación se compenetre de la política del Partido y se realice en estrecha unión con la actividad práctica y a un más alto nivel científico y teórico.

Las organizaciones del Partido deben llevar a cabo el trabajo de seleccionar y ubicar, educar y formar a los cuadros teniendo sin falta por base la vida partidista de éstos y tomar las riendas del mismo trabajo haciendo de él una labor de los comités del Partido. Particularmente, para dar firmeza a las filas de cuadros deben eliminar de modo resuelto la actitud subjetivista hacia el trabajo, consistente en valorar a los cuadros ateniéndose sólo a los documentos; tienen que probar siempre a los cuadros a través de su vida de Partido y su trabajo práctico, y estudiarlos y conocerlos de modo sistemático.

Otra cosa importante en el trabajo del Partido es llevar a cabo bien la labor con los militantes del Partido, sobre todo, intensificar la vida organizativa de Partido de éstos.

El Partido es una organización política integrada por las masas de militantes del Partido. Para hacer del Partido una organización combativa, poderosa y viva, se debe lograr que todos los militantes que integran el Partido sean sanos política e ideológicamente y que ellos actúen todos de modo excelente según los principios organizativos del Partido. La vida de Partido significa la vida organizativa y la vida política de los miembros del Partido, y la actividad de éstos para cumplir con sus deberes estipulados por los Estatutos del Partido. El eslabón principal del trabajo del Partido reside en proporcionar una dirección correcta a la vida partidista de los miembros del Partido, y también la base de la construcción del Partido estriba en intensificar la vida de Partido de los militantes. Sólo cuando se fortalezca la vida partidista es posible templar el partidismo de los miembros del Partido, elevar su papel de vanguardia en la revolución y la construcción, y llevar a cabo con éxito las tareas revolucionarias presentadas ante nosotros.

Para fortalecer la vida partidista de los miembros del Partido, primero que nada, se debe hacer que todos éstos tomen parte conscientemente en la vida de Partido. No hay honor más alto ni deber más grande que tomar parte en la vida partidista para los miembros del Partido. Todos los militantes deben hacer esfuerzos activos para apoyarse firmemente en las organizaciones del Partido y participar fielmente en la vida partidista según la norma organizativa del Partido. Tenemos que desarrollar más la democracia en la vida partidista de los militantes y establecer cabalmente, dentro del Partido, un ambiente revolucionario de vida partidista alzando en alto el arma de la crítica.

El organizar correctamente y dirigir bien la vida partidista de los militantes constituye una importante garantía para fortalecer la vida partidista. Las organizaciones del Partido deben repartir justamente la tarea partidista a cada militante en conformidad con su peculiaridad; verificar a tiempo el estado de su ejecución y ayudarlo de modo activo para que la realice correctamente; y cuando haya cumplido del todo la tarea asumida, ha-

cer el balance de ello y darle una nueva tarea, de modo que todos los militantes estén encargados siempre de las tareas partidistas y se muevan constantemente. Las organizaciones del Partido deben revisar regularmente la vida partidista de los militantes en un ambiente de fuerte crítica y organizar y realizar las reuniones del Partido a un alto nivel político e ideológico. De esta manera deben lograr que todos los miembros del Partido se conviertan en ardientes activistas políticos que sean sanos en lo político e ideológico y luchan resueltamente a la cabeza de las masas por materializar la línea y la política del Partido.

Tenemos que ampliar incesantemente las filas del Partido e ir mejorando de continuo su composición cualitativa, al mismo tiempo que realizamos la educación revolucionaria de los militantes del Partido. Hoy en nuestro país se presenta como seguro dueño del país la nueva generación que ha recibido mucho la educación socialista después de la liberación, y ella desempeña un importante papel en todos los dominios de la revolución y la construcción. Las organizaciones del Partido deben admitir en el Partido de modo activo a las buenas personas entre esta nueva generación educada por el Partido, sobre todo, entre los jóvenes de la clase obrera. Así, mejorar más la composición cualitativa de las filas del Partido, ampliar incesantemente las filas de los núcleos del Partido y asegurar que nuestro Partido se vaya desarrollando siempre como un Partido lozano en el vigor revolucionario.

Para fortalecer la labor con los cuadros y con los militantes del Partido hay que elevar el papel de las células del Partido. La célula del Partido es la unidad de combate que ejecuta directamente la política del Partido entre las masas, y una organización a más bajo nivel de nuestro Partido a que están incorporados todos los militantes y donde realizan éstos su vida partidista. Hemos de formar firmemente los núcleos en las células del Partido y acrecentar constantemente sus papeles para que todas las células del Partido realicen más hábilmente la labor con los cuadros y los miembros del Partido.

Junto con esto debemos fortalecer la labor de los comités del Partido a todos los niveles. Los comités del Partido deben disponer perfectamente el sistema de trabajo con los cuadros y los militantes, y realizar la dirección de su vida partidista de modo más substancial y efectivo.

Para convertir los comités del Partido en estados mayores combativos, que actúen con gran viveza y animación, hay que que formar los comités del Partido a todos los niveles con los cuadros y los miembros-núcleos del Partido combinándolos adecuadamente. Sobre todo en el Comité Central del Partido y los comités del Partido de la provincia, de la ciudad y del distrito deben incorporar a muchos militantes del Partido que siendo obreros-núcleos participen directamente en el trabajo en los centros de producción. Si en los comités del Partido se incorpora en proporción adecuada a los obreros-núcleos, no sólo puede fortalecerse el carácter de clase obrera de nuestro Partido, sino que tam-

bién el Partido puede enraizar más profundamente entre las masas, estudiar en detalle y conocer a fondo la realidad de abajo y tomar a tiempo correctas medidas directivas. También ello permitirá que se formen muchos nuevos cuadros de origen de clase obrera y que los cuadros aprendan el punto de vista de la clase obrera y el espíritu revolucionario y combativo de la clase obrera, a través de los comités del Partido.

Lo que es de gran importancia en fortalecer la labor con los cuadros y los militantes del Partido es acrecentar el papel de las secciones de organización de los comités del Partido a todos los niveles. La sección de organización del Partido es una sección que cuida de las filas del Partido y controla y guía directamente la vida de Partido de los militantes. Poner, o no, en buena función las organizaciones del Partido y construir, o no, robustamente las filas del Partido, eso depende principalmente del papel de la sección de organización del Partido. Los comités del Partido deben fortalecer más la labor de las secciones de organización para que éstas lleven a cabo bien la dirección sobre las organizaciones del Partido y que realicen de modo sistemático el estudio y el conocimiento de la vida de Partido de los cuadros y los militantes y la dirijan y controlen correctamente.

Para fortalecer la dirección de la vida partidista de los cuadros y de los militantes, la sección de organización y la sección de propaganda y agitación del comité del Partido deben llevar a cabo bien una operación conjunta. Si se supone que en la dirección de la vida de Partido de los cuadros y de los militantes la sección de organización realiza un papel como el del médico, se puede decir que la sección de propaganda y agitación realiza un papel como el del farmacéutico. Al igual que para curar las enfermedades de las personas, el médico debe diagnosticar correctamente los casos, y el farmacéutico administrar las medicinas de acuerdo al diagnóstico, así para intensificar la vida de Partido de los cuadros y los miembros del Partido, la sección de organización debe controlar siempre la vida de Partido, analizar científicamente los errores manifestados en ella y sus razones, y dar una apreciación correcta al respecto; y la sección de propaganda y agitación, a base de eso, realizar una educación ideológica apropiada a la corrección de los errores.

De esta manera, debemos lograr que todos los cuadros y los militantes actúen bien según el principio organizativo del Partido, y que todas las organizaciones del Partido se conviertan en organizaciones vivas y combativas que cumplen correctamente sus funciones.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer más la labor con las masas.

La revolución es para el pueblo y es la labor de las propias masas populares. Sin organizar y movilizar a las amplias masas es imposible lograr la victoria en la revolución y por consiguiente, ganar, o no, mucho a las masas constituye, al fin, un problema radical que decide el triunfo y el éxito de la revolución y la construcción. Por lo tanto, el

partido marxista-leninista debe luchar siempre por agrupar firmemente en su torno a las amplias masas populares educándolas y transformándolas, al mismo tiempo que fortalece sus propias filas.

La orientación invariable que mantiene nuestro Partido en la labor para con las masas es combinar correctamente la línea de clase con la de masas para construir firmemente la posición clasista de nuestra revolución y unir sólidamente en torno al Partido a todas las personas educándolas y transformándolas, excepto una minoría de elementos hostiles clasistas y reaccionarios.

Las masas básicas constituyen el fundamento de clase en que se apoya nuestro Partido. Sólo cuando se eleve incesantemente el despertar clasista de las masas básicas mediante una buena educación, es posible fortificar la posición clasista de nuestra revolución y formar firmemente el destacamento principal de la revolución. Las organizaciones del Partido deben intensificar la labor con las masas básicas para así armarlas firmemente en lo político e ideológico y elevar más sus papeles en todos los frentes de la construcción socialista.

Al mismo tiempo deben llevar a cabo bien la labor con las masas cuyos antecedentes sociales y políticos son complejos y turbios. El principio tradicional de nuestro Partido en cuanto a la labor para con las masas es valorar a cada uno tomando por base su comportamiento actual, probar a la gente confiando en ella y transformarla a través de la lucha. Las organizaciones del Partido deben establecer cabalmente el punto de vista revolucionario de masas entre los cuadros y los miembros del Partido y realizar de manera ofensiva la labor con las masas de todas las capas, cuyos antecedentes sociales y políticos son complejos y turbios, para acelerar más la separación de clases y así ejercer la dictadura sobre los elementos reaccionarios y agrupar firmemente al lado de la revolución, por medio de su educación y transformación, a todas las personas susceptibles de ser ganadas.

Para fortalecer la labor con las masas hay que elevar más el rol de las organizaciones de trabajadores.

Realizar la labor con las masas a través de las organizaciones de trabajadores constituye el principio marxista-leninista de la dirección de las masas. Sólo cuando se movilice activamente las organizaciones de trabajadores, es posible unir estrechamente a las masas en torno al Partido y organizarlas y movilizarlas correctamente en la revolución y la construcción.

La tarea importante que se presenta en la dirección del Partido sobre las organizaciones de trabajadores es reforzar la independencia de éstas para que puedan organizar y efectuar sus labores de modo activo. Fortalecer la dirección del Partido sobre las organizaciones de trabajadores nunca significa que el Partido tome para sí y realice la labor de éstas. La esencia de la dirección del Partido sobre las organizaciones de trabajadores reside, en todo caso, en ayudar a éstas para que realicen bien sus labores, de manera independiente y con la iniciativa

creadora, basándose en la línea y la política del Partido. Las organizaciones del Partido deben establecer entre los funcionarios un punto de vista correcto respecto a las organizaciones de trabajadores, introducir de modo activo las organizaciones de trabajadores en la labor con las masas y confiarles audazmente las tareas. Deben garantizar bien las condiciones de trabajo a las organizaciones de trabajadores y enseñarles, correctamente y conforme a sus características, la orientación del trabajo y la vía para el cumplimiento de las tareas planteadas, de manera que las organizaciones de trabajadores organicen y desplieguen por su propia iniciativa y con habilidad la labor con las masas.

Para fortalecer la labor de las organizaciones de trabajadores se deben formar con solidez las filas de núcleos entre las masas. Las organizaciones del Partido deben proporcionar una correcta dirección a las organizaciones de trabajadores para que acrecienten de continuo sus filas de núcleos y formen firmemente a los cuadros que son principales núcleos de las organizaciones. De esta manera, deben hacer que todas las organizaciones de trabajadores eduquen de modo activo a sus miembros y los pongan en buena acción mediante la movilización de los núcleos y así vayan cumpliendo con perfección sus tareas principales.

La más importante tarea que afrontan hoy las organizaciones de trabajadores es llevar a buen término la lucha por revolucionarizar y claseobrerizar a los trabajadores.

Las organizaciones de trabajadores deben fortalecer la educación ideológica entre sus miembros, y sobre todo, incorporar de modo activo a todos éstos en la vida organizativa y educarlos y temprarlos continuamente. Las organizaciones de la Federación General de los Sindicatos, de la Unión de los Trabajadores Agrícolas de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de las Mujeres Democráticas deben tomar firmemente las riendas de las labores internas de sus Uniones y de esta manera convertir a todos sus miembros en rojos combatientes del Partido y en firmes constructores del socialismo y el comunismo y organizarlos y movilizarlos energicamente para la materialización de la política del Partido.

Sobre todo, fortalecer la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista es muy importante. La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, como organización combativa de los jóvenes que se encargarán de la continuación de nuestra revolución, es el seguro destacamento de reserva de nuestro Partido y su ayudante activo. El futuro de la Patria y el porvenir de la revolución dependen, en fin de cuentas, de cómo se educa a los jóvenes; por lo tanto elevar el papel de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista constituye un importante problema que se relaciona con el destino futuro del país y la nación.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista debe organizar y desplegar más activamente la labor con los jóvenes de todas las capas, dando la atención principal a la educación ideológica de éstos. Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajado-

ra Socialista deben esforzarse para establecer firmemente el sistema de la ideología única del Partido entre los miembros de la Unión, organizar en forma multifacética sus labores conforme a las características de los jóvenes y educarlos de modo revolucionario. Así deben lograr que todos los jóvenes tengan un alto orgullo y dignidad de hacer gran contribución a la lucha revolucionaria, a la causa de la construcción del socialismo y el comunismo y a la sagrada labor para transformar la naturaleza y la sociedad, y que vivan siempre de modo revolucionario y estén envueltos en una atmósfera de alegría y viveza teniendo el espíritu de optimismo revolucionario del futuro. Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben intensificar, particularmente, la labor con los jóvenes y niños estudiantes y de este modo formarlos como continuadores de nuestra revolución que sean ilimitadamente fieles al Partido, y como constructores del socialismo y el comunismo desarrollarlos en todos los aspectos poseyendo ricos conocimientos, noble moral y buena salud. También debemos hacer que los jóvenes, sosteniendo siempre en alto la política de nuestro Partido, cumplan con excelencia el honoroso deber como vanguardia y brigada de choque en la labor de defensa de la Patria y en todos los frentes de la construcción económica, hallándose a la cabeza en los trabajos difíciles y duros.

Una de las tareas importantes a que se enfrentan las organizaciones del Partido es fortalecer el trabajo ideológico del Partido.

El trabajo ideológico del Partido constituye, junto con el trabajo organizativo del Partido, una de las importantes labores internas del Partido, y estos dos trabajos no pueden considerarse separados el uno del otro. Sólo con una combinación armoniosa del trabajo organizativo y el ideológico del Partido es posible fortalecer en lo organizativo e ideológico al Partido y elevar sin cesar su militancia.

La tarea central que se presenta ante el dominio del trabajo ideológico del Partido es realizar de continuo y sustancialmente la labor para establecer a cabalidad el sistema de la ideología única en todo el Partido. Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias y fortalecer la lucha contra toda clase de ideologías malsanas incluyendo la ideología burguesa, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, el sectarismo, el regionalismo y el nepotismo, para así armar más firmemente a todos los militantes y los trabajadores con la ideología única de nuestro Partido, idea Zuche del Partido. A la par, deben despertar continuamente a los miembros del Partido y los trabajadores desde el punto de vista clasista y armarlos firmemente con el espíritu de lucha irreconciliable contra los enemigos y con el espíritu de patriotismo socialista y de internacionalismo proletario.

La tarea que se presenta hoy con particular importancia ante el trabajo ideológico del Partido es fortalecer, entre los militantes y

los trabajadores, la educación ideológica dirigida a la oposición al revisionismo.

El revisionismo es la corriente ideológica oportunista y contrarrevolucionaria que trata de castrar la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo. La más grave nocividad del revisionismo reside en negar la dirección del partido marxista-leninista y la dictadura del proletariado y oponerse a la lucha de clases; en entenebrecer los límites entre nosotros y los enemigos y rendirse ante el imperialismo yanqui teniendo miedo a su política de chantaje nuclear; en echar miradas tiernas a los imperialistas aunque expresan de palabra que mantienen la posición antimperialista y abandonar la lucha contra el imperialismo conciliándose con él; en desarmar a los pueblos en lo ideológico difundiendo el temor a la guerra, la idea pacifista burguesa y la ilusión sobre el imperialismo y los reaccionarios y recelar y obstaculizar que los pueblos oprimidos hagan la revolución. La nocividad del revisionismo reside, además, en contrariar la disciplina organizativa revolucionaria, inspirar el liberalismo burgués, fomentar el egoísmo e inducir a los hombres a la indolencia, depravación y ociosidad. El revisionismo, en fin de cuentas, constituye una ideología peligrosa que roe el socialismo y restaura el capitalismo. Por lo tanto, nunca podemos descuidar la lucha contra el revisionismo entre los miembros del Partido y los trabajadores. Si un partido marxista-leninista abandona la lucha contra el revisionismo y tolera en su seno, aunque en lo mínimo, la corriente ideológica revisionista, tal partido no puede ser un partido que lucha, un partido combativo que hace la revolución, y al fin y al cabo, se convertirá en un partido pequenoburgués impotente.

Nosotros debemos fortalecer continuamente el trabajo ideológico contra el revisionismo entre los miembros del Partido y los trabajadores. Debemos armar firmemente a los miembros del Partido y los trabajadores con la idea revolucionaria marxista-leninista y, al mismo tiempo, darles una comprensión clara de la esencia y la nocividad del revisionismo y librar una lucha enérgica por impedir la penetración del veneno de la ideología revisionista en el seno del Partido.

El revisionismo surge y crece a base de la ideología burguesa y se difunde ampliamente por medio de ésta que le sirve de propagador. El revisionismo, a su vez, constituye el principal agente, que restaura la ideología burguesa. Por lo tanto para superar el revisionismo debemos erradicar completamente los venenos de la ideología burguesa. Entre los militantes del Partido y los trabajadores debemos intensificar más la lucha contra los venenos de viejas ideologías de toda clase, incluyendo la ideología burguesa y la ideología confucionista feudal y llevar a cabo continua y enérgicamente la labor de la educación ideológica, de modo que no haya posibilidades de resurgir ideologías viejas. En particular, tenemos que desplegar una enérgica lucha ideológica contra todos los fenómenos malsanos de no participar con sinceridad en el trabajo común socialista y apropiarse de bienes estatales y sociales.

Nuestro país todavía está dividido y esta-

mos construyendo el socialismo enfrentados cara a cara con los imperialistas norteamericanos, cabecillas de la reacción mundial. No nos es permitida ninguna vanagloria, ni ociosidad, ni flojera. Debemos armar continua y firmemente a los militantes y los trabajadores con la idea revolucionaria de nuestro Partido y lograr que éstos estén llenos de espíritu combativo revolucionario de luchar hasta el fin por el triunfo final de nuestra revolución. Tenemos que organizar en detalle el trabajo ideológico de modo que entre los miembros del Partido y los trabajadores se libre una enérgica lucha ideológica contra todas las ideas malsanas opuestas a la idea revolucionaria y todas las prácticas indignas de un revolucionario, y que se establezcan más firmemente en todos los dominios el estilo revolucionario de trabajo y el ambiente revolucionario de la vida. De esta manera debemos lograr que todos los miembros del Partido y los trabajadores vivan siempre de modo revolucionario y que todas nuestras luchas revolucionarias y labores de construcción se vayan desarrollando sanamente.

Para cumplir de una manera satisfactoria las tareas presentadas hoy en día ante la rama del trabajo ideológico del Partido hay que mejorar más el trabajo de organización y dirección de las organizaciones del Partido respecto al trabajo ideológico. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben realizar substancialmente el trabajo ideológico conforme con el nivel de los militantes y con la realidad y en estrecha ligazón con el cumplimiento de las tareas revolucionarias inmediatas. Tienen que organizar de manera ofensiva el trabajo ideológico y asegurar la prontitud en su realización al unir correctamente el trabajo de propaganda y el de agitación y al combinar bien diversos medios de propaganda y agitación. Las organizaciones del Partido deben profundizar continuamente el trabajo ideológico del Partido en forma de organizarlo detalladamente de acuerdo a la realidad, estudiar, conocer y resumir a tiempo el estado de su cumplimiento y organizar otra vez dicho trabajo; y de esta manera, eliminar resueltamente el formalismo en el trabajo ideológico del Partido.

Para fortalecer el trabajo ideológico del Partido hay que formar firmemente las filas de los funcionarios en la esfera del trabajo ideológico y elevar más sus papeles, así como hacer que todos los cuadros libren con responsabilidad —y en relación con su ocupación—, el trabajo político e ideológico entre los miembros del Partido y los trabajadores. Se debe procurar que todos los funcionarios del Partido y los funcionarios de los organismos administrativos y económicos propaguen ampliamente la política del Partido entre las masas, en todos los lugares a donde llegan, aplicando diversas formas y métodos tales como las conferencias, conversaciones y la labor de explicación, y lleven a cabo regularmente el trabajo político e ideológico.

Camaradas:

Al mismo tiempo que fortalecemos organi-

zativa e ideológicamente al Partido y unimos firmemente a las amplias masas populares en torno al Partido, debemos elevar más el papel de dirección del Partido sobre la revolución y la construcción.

La tarea fundamental de nuestro Partido en la etapa actual es acelerar con dinamismo la construcción socialista en la parte Norte de la República y completar la revolución surcoreana apoyando al pueblo surcoreano y lograr la unificación de la Patria. El propósito con que fortalecemos el Partido en lo organizativo e ideológico reside, en fin de cuentas, en cumplir exitosamente estas tareas revolucionarias presentadas ante nosotros, elevando la militancia del Partido.

Nuestro Partido es el Estado Mayor de la revolución coreana y el dirigente político de nuestro pueblo. Nuestro Partido se responsabiliza totalmente de la revolución y la construcción en nuestro país y del destino de nuestro pueblo, y al margen de la dirección de nuestro Partido no se puede adelantar ni un paso nuestra lucha revolucionaria y la labor de la construcción, ni tampoco esperar un futuro radiante para nuestro pueblo.

Las experiencias demuestran que sólo bajo la dirección única del Partido los organismos estatales, económicos y culturales y las organizaciones de trabajadores pueden asegurar la unidad de acción en la lucha por realizar la causa histórica de la clase obrera, y organizar y movilizar con claras metas a todas las masas populares en la lucha por la construcción del socialismo y el comunismo. La realidad de hoy en que son complejas las circunstancias internas y externas de nuestro país y se profundizan y se desarrollan más la lucha revolucionaria y el trabajo de la construcción, exige con apremio elevar más el papel directivo del Partido en todos los dominios de la construcción de la economía socialista y la de defensa nacional.

Debemos fortalecer la dirección del Partido sobre la lucha revolucionaria y la labor de la construcción de acuerdo con la exigencia de la realidad que se desarrolla y de la situación creada.

Antes que nada, se debe fortalecer la dirección del Partido de la construcción económica socialista.

Lo importante en la dirección de la labor económica consiste en que los comités del Partido jueguen bien el papel de timonel. Jugar el Partido el papel de timonel en la labor económica significa definir las orientaciones y las medidas para la ejecución de la política del Partido a base de las discusiones colectivas en el comité del Partido y adoptar correctas resoluciones, y asegurar de manera política su realización exacta movilizandolas organizaciones del Partido y los militantes de las ramas respectivas. Los comités del Partido deben regularizar la labor de discutir colectivamente todos los problemas importantes que se presentan nuevamente ante sí, para tomar justas medidas al respecto; de realizar el trabajo de organización a fin de movilizar las organizaciones del Partido a los niveles inferiores y los militantes, las organizaciones de trabajadores y las masas en la lucha por materializar la política del Partido; y de hacer el control y balance para ase-

gurar la solución correcta de los problemas asignados y definidos en los comités. Sólo haciéndolo así, es posible superar el subjetivismo y la arbitrariedad de los individuos en la dirección de la labor económica; elevar el papel independiente y la responsabilidad de los funcionarios de ministerios, de departamentos administrativos, de organismos económicos y de empresas; y corregir a tiempo las desviaciones y los defectos que surgen en el curso del trabajo.

Los comités del Partido deben ocuparse de que los organismos estatales y económicos mejoren sin cesar los métodos de dirección y administración de la economía conforme a la exigencia del Sistema del Trabajo Dean y el nuevo sistema de dirección de la agricultura, excelentes formas de administración de la economía socialista creadas por nuestro Partido, materialicen cabalmente la orientación de la unificación y la pormenorización del plan de la economía nacional y reglamenten la administración de las empresas, para así administrar y manejar de manera más científica y racional nuestra economía.

Los comités populares a todos los niveles son la correa de transmisión de carácter más omnimodo, que une al Partido con las masas populares, el ejecutor de la línea y la política de nuestro Partido y el "cabeza de familia" que se responsabiliza de la vida del pueblo.

Las organizaciones del Partido deben constituir sólidamente los comités populares a todos los niveles con excelentes funcionarios que tengan una firme posición de clase, sean infinitamente fieles al Partido y disfruten de alto crédito entre el pueblo, y luchar por acrecentar sus funciones en la revolución y la construcción. Las organizaciones del Partido deben ayudar de manera política a los comités populares para que ejerzan plenamente el Poder sobre todos los organismos, empresas y habitantes bajo su jurisdicción; y procurar que los comités populares cumplan del todo su papel como "cabeza de familia" que tiene la responsabilidad directa de proteger y cuidar la vida del pueblo y los bienes estatales y sociales y de organizar toda economía.

Tenemos que fortalecer más la dirección del Partido sobre los órganos que ejercen mucho la función de dictadura del proletariado, tales como el Ejército Popular, los órganos de seguridad social, de justicia y de fiscalía.

El intensificar la dirección del Partido sobre el ejército constituye la exigencia fundamental en la construcción de las fuerzas armadas revolucionarias. El Ejército Popular puede fortalecerse y desarrollarse como invencibles fuerzas armadas revolucionarias y cumplir del todo con su sagrada misión sólo bajo la dirección del Partido.

Durante el período que revisamos, hemos superado a tiempo las tendencias a debilitar el papel directivo del Partido dentro del ejército, descuidar de la labor política, impedir la realización debida del entrenamiento militar e implantar el burocratismo militarista; y hemos intensificado la dirección del Partido sobre el ejército y la labor política del Partido en el ejército, posibilitando así el aumento de la capacidad combativa del Ejército Popular.

En el futuro también debemos fortalecer decisivamente las labores de los comités del Partido dentro del ejército y hacer que todas las labores del Ejército Popular sean organizadas y realizadas bajo la dirección de los comités del Partido. Todos los problemas militares y políticos que se plantean en el ejército han de ser discutidos y determinados, sin excepción, de modo colectivo en los comités del Partido de las unidades respectivas, y se debe establecer cabalmente un sistema de trabajo, en virtud del cual los cuadros militares realizan la labor militar, los cuadros políticos la labor política, y los intendentes el servicio de intendencia, de acuerdo con las decisiones de los comités del Partido. Los comités del Partido dentro del Ejército deben fortalecer el control partidista, sobre todo, para que los comandantes militares actúen apoyándose siempre en los comités del Partido y participen con lealtad en la vida organizativa del Partido.

Al mismo tiempo que se fortalece a los comités del Partido, se debe elevar el papel de los organismos políticos y de los cuadros políticos, sobre todo, de los comisarios, que organizan y realizan directamente la labor política del Partido en el Ejército Popular. Los organismos políticos y los cuadros políticos deben librar energicamente la labor de educación política e ideológica entre los militares y hacer esfuerzos activos para asegurar bien, por línea partidista y políticamente, la labor destinada a perfeccionar el entrenamiento combativo y político y la preparación de combate de las unidades.

Junto con la dirección del Partido sobre el Ejército se debe intensificar la dirección del Partido sobre la Guardia Roja Obrero-Campesina. Los comités del Partido a todos los niveles deben construir firmemente las filas de la Guardia Roja Obrero-Campesina, fortalecer el entrenamiento militar y político entre sus miembros y completar a un mayor grado la preparación de combate y el sistema de comando.

Debemos fortalecer más la dirección del Partido sobre la labor de seguridad social y la labor judicial y fiscal. Los comités del Partido deben discutir regularmente la labor de seguridad social y la judicial y fiscal, fijar correctamente la orientación del trabajo y dirigir y controlar de modo consecuente todas las actividades de los órganos de seguridad social y los judiciales y fiscales. Los órganos de seguridad social y los judiciales y fiscales, como defensores políticos del Partido, deben proteger activamente la política del Partido, supervisar su realización en todas las ramas y unidades, y, especialmente, apresar y reprimir totalmente a todos los espías y elementos destructores y subversivos que tratan de causar daños a nuestro régimen estatal y social. Además, deben luchar por establecer un régimen y orden rigurosos y fortalecer la disciplina revolucionaria en todos los dominios de la vida estatal y social.

Al librar de esta manera una lucha activa por consolidar más al Partido organizativa e ideológicamente y elevar el papel directivo del Partido en la revolución y la construcción, debemos reforzar en todo sentido la combativi-

dad del Partido e impulsar con mayor dinamismo nuestra lucha revolucionaria y labor de construcción bajo la dirección de nuestro Partido.

* * *

Camaradas:

Durante el período que consideramos, nuestro Partido ha obtenido grandes triunfos y éxitos en la revolución y la construcción, dirigiendo a las masas populares.

Nuestro régimen socialista se ha consolidado más y demuestra una gran superioridad. Se ha establecido una firme base material, que permite desarrollar rápidamente las fuerzas productivas del país, aumentar sin cesar el bienestar de los trabajadores, apoyar con energía al pueblo surcoreano en su lucha revolucionaria y recibir con preparación el gran suceso revolucionario de la unificación de la Patria; y se ha fortalecido incomparablemente nuestro poderío militar. Nuestra sociedad ha llegado a una etapa de desarrollo más alta y nuestro país se halla en un período de prosperidad sin precedentes.

Todo el Partido y todo el pueblo se han unido firmemente, con una misma idea y voluntad, en torno al Comité Central del Partido; en toda la sociedad predomina un ambiente alegre, vivo y animado; y todas las personas están plétoricas de entusiasmo revolucionario y de optimismo revolucionario.

Todo esto comprueba la justeza y la vitalidad invencibles de la política de nuestro Partido y demuestra la fuerza inagotable de nuestro pueblo, que avanza vigorosamente bajo la dirección del Partido.

En el camino de avance de nuestro Partido y el pueblo hubieron muchas dificultades y tuvimos que pasar por repetidas pruebas. Pe-

ro bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo, librando una lucha indoblegable con una invariable y profunda confianza en la justeza de su causa, venció todas las dificultades y pruebas y ha construido en forma más espléndida nuestra patria socialista.

Nuestra lucha se ha convertido en una lucha más vigorosa y orgullosa, y ante nosotros se extiende una perspectiva más amplia. Cuando esté realizado el grandioso programa que presenta el Congreso del Partido, será fortalecido más el régimen socialista de la parte Norte de la República y se logrará un avance trascendental en la lucha de nuestro pueblo por el socialismo y el comunismo. La realización de este programa dará más inspiración e ímpetu al pueblo surcoreano en su lucha revolucionaria contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, y abrirá una fase decisiva para aproximar la victoria de la revolución coreana en escala nacional. Para llevar a cabo las tareas que presenta el Congreso del Partido tenemos que luchar con vigor manteniéndonos de continuo en estado de tensión y de movilización y lanzarnos hacia adelante con mayor velocidad venciendo todos los obstáculos y dificultades.

La causa revolucionaria del Partido del Trabajo de Corea y del pueblo coreano es justa, y la victoria será nuestra sin duda alguna. Ante nuestro pueblo, que lucha por la justa causa revolucionaria bajo la dirección del Partido, habrán siempre triunfos y glorias. Ninguna fuerza es capaz de detener el avance de nuestro Partido y el pueblo.

Marchemos vigorosamente hacia adelante, hacia el brillante futuro del socialismo y el comunismo, unidos con mayor firmeza en torno al Comité Central del Partido, levantando en alto la bandera del marxismo-leninismo, la gran bandera revolucionaria de la idea Zuche de nuestro Partido.

★ ★ ★

